PBT

AÑO XIII

SEMANARIO ILUSTRADO

Nº 607



AL PASO DEL CARROUSEL

El primer premio

Sopa belga.—Se ponen en agua igual cantidad de papas y nabos cortados en pedazos, dos cortezas de pan, pimienta y sal. Cuando todo esté bien cocido, se pasa por un colador no muy tupido, y se le agrega una taza de caldo, perejil, y dos cucharadas de jamón magro muy picado. Antes de servir, se pone en la sopera un pedazo de manteca, se echa la sopa y se revuelve bien.

Galantina de ave.—Se hacen derretir 100 gramos de manteca y en ésta se fríe, sin tostar, una cebolla muy picada. Se agregan de 400 a 500 gramos de carne de gallina bien cocida y desmenuzada, una copita de vinagre de vino, una tacita de caldo concentrado, una cucharada de alcaparras, sal, pimienta molida y un poco de nuez moscada rallada. Se deja hervir y se revuelve bien. Se vierte en un molde o fuente de porcelana previamente humedecida, y se deja enfriar hasta el día siguiente. Se vuelca del molde y se corta en rebanadas no muy gruesas. Si es posible, se le agregarán, cuando esté cociéndose, algunas trufas partidas en trozos pequeños.

Croquetas de pescado y papas. — 375 gramos de pescado, 250 gramos de papas cocidas, 4 cucharadas de queso rallado, 3 huevos, sal, pimienta, raspadura de pan. Al pescado se le quitan la piel y las espinas, se pica bien y se mezcla con las papas bien

Menú de la semana.



deshechas, agregando la sal, pimienta, queso y los 2 huevos. Se forman croquetas larguitas que se mojan en el tercer huevo bien batido, y se pasan por pan rallado.

Chatasca.—Se remoja un kilo de charque (carne salada seca); al día siguiente se escurre, se asa un poco, se golpea bien y se corta en pedacitos. Aparte se prepara una salsa, friendo en cuatro cucharadas de grasa, 4 o 6 cebollas de verdeo; antes de que se tuesten, se agregan cuatro tomates pelados y sin semillas, orégano, ají picante y sal. Cuando todo está frito, se agrega el charque, se revuelve bien y se deja hervir a fuego muy lento durante media hora. Se añade medio kilo de papas crudas cortadas en pedazos y un poco de caldo. Se vuelve a tapar y se deja cocer hasta que las papas estén a punto.

Postre de sémola.—250 gramos de manteca y 250 gramos de azúcar molido, se baten a crema con 6 yemas de huevo y la cáscara rallada y jugo de un limón; luego se le agrega poco a poco 250 gramos de sémola y 125 gramos de almendras picadas, una vez bien mezclado, se añaden las 6 claras batidas a nieve y se cuece en un molde engrasado.

Macedonia de uvas.—Se remojan en vino blanco hirviendo, pasas de Esmirna o de Málaga. Se sacan y se agregan al vino varias hojas de cola de pescado hasta que forme una gelatina no muy espesa. Con ella se baña un molde, poniendo en el fondo una capa de uvas frescas negras, otra de gelatina, otra de uvas blancas, otra de gelatina, otra de pasas, y así sucesivamente hasta llenar el molde. La última capa será de pasas. Se pone en la heladera, y al servirlo se sacará con cuidado para que no se parta.

Natillas napolitanas.—En una cacerola, a fuego muy vivo, se ponen doce yemas de huevo, cinco vasitos de vino de Jerez, seis onzas de azúcar, un polvillo de sal y un poco de canela. Se revuelve muy de prisa con un molinillo y, cuando la espuma llene la cacerola, se aparta del fuego y se sirve caliente.

Agricultura y veterinaria

Un Subscriptor, Las Flores. — No es posible diagnosticar la afección de su gallo puro sin un examen; no obstante, ensaye administrarle una cucharadita de aceite antes de comer; los alimentos serán pastosos y calientes.

L. Graciani, Trenque Lauquen. — El melón, como la mayor parte de las cucurbitáceas, requiere una tierra muy fértil para prosperar y producir buenos frutos. Para su vegetación necesita una temperatura elevada, y la calidad de los frutos será tanto mejor cuando en la época de su madurez la temperatura media se mantiene más elevada. El terreno es preparado de la manera siguiente: se cavan hoyos de unos 40 centímetros de profundidad y 50 centímetros de ancho, lo cual se rellena de estiércol, de tal manera, que después de la fermentación la capa que sobresalía se encuentre al nivel del suelo. Esa capa de abono puede mezclarse por mitades de estiércol viejo y nuevo, y uno regará copiosamente hasta asentarlo por completo. Se recubrirá esta capa con tierra removida hasta formar un montículo redondo; sobre estos montículos, destinados al cultivo del melón, hará nuevos hoyos de unos 35 centímetros de profundidad y 25 centímetros de ancho, que se rellenará con un compost. de tierra franca y abono por partes iguales. Es en el medio de estos emplazamientos que se plantarán dos o tres plantitas, de las cuales quedarán las más vigorosas. Al pie de cada plantita se hará una cubeta, que se rellenará con abono fermentado, los que recibirán el agua de riego. Durante los primeros días de la plantación se abrigarán por medio de lienzos u hojas de latas sostenidas por tutores. Cuando la temperatura se mantiene elevada, esas cubiertas se retiran y el cultivo se continúa a cielo abierto. En condiciones favorables la vegetación completa de la planta requiere cuatro o cinco meses en la época estival. No es siempre fácil reconocer el momento preciso de la madurez del melón; los caracteres que lo indican varían con las especies, y son a veces poco aparentes; en un gran número de variedades, el pedúnculo se en-



coge, produciéndose a su alrededor grietas profundas; a la presión con los dedos cede fácilmente. Su coloración se presenta amarillenta; lo mismo que el perfume característico del fruto, son todos índices que permiten reconocer su madurez.

J. Gabutti, R. Santamarina (F. C. S.). — Un tratamiento curativo para sus vaquillonas enfermas no existe; lo único aconsejable es observar desde un principio el estado de la hacienda, ponerlas en buenos campos y sacar todos los huesos abandonados en los potreros. Se cree que la causa de esta afección sea debida a falta de sales calcáreas en los alimentos, pues se observan siempre en mayor proporción en los campos pobres de estas sales, como sucede en muchas regiones de la provincia de Buenos Aires.

Pochito, Lanús. — Para la curación de su perrito fox-terrier, procederá como sigue: dieta absoluta, suprimir el azúcar, pastas y otros alimentos de este género. Al interior le administrará doce gramos de sulfato de soda en una sopa de agua tibia. Después de ocho horas, le dará leche y substancias pastosas calientes. Si prosigue el malestar, aplicará sobre su abdomen paños calientes, fricciones de vinagre caliente, alcohol, aceite, etc.

Violeta, Montevideo. — La edad más conveniente para hacer la operación de su interés a los perritos, es de 3 a 6 meses; en casos especiales se puede practicar aún después de ese tiempo.

D. J. Guglielmana, La Plata. — Para el tratamiento curativo de sus gallinas enfermas, procederá sin pérdida de tiempo a extirparle las placas membranosas (substancia quesosa) que usted observe en la boca, despegándolas con cuidado por medio de un escarbadientes limpio, tocando en seguida con algodón empapado en tintura de yodo la llaga roja que queda en el lugar de las placas, volviendo a repetir esta operación en los días siguientes, si las placas membranosas se reproducen. Además, todos los días les lavará el pico y la boca con un algodón mojado en una solución acuosa de ácido bórico al 3 por 100. La cura se completará teniendo a las aves enfermas rigurosamente separadas de las sanas, en un lugar seco y abrigado, dándoles buena alimentación y procurando que tengan siempre agua fresca y limpia a su disposición. La cura de esta enfermedad es mucho más difícil de practicar si los enfermos fueran numerosos; en este caso sería más conveniente proceder en la forma indicada para el cólera aviar, es decir, tomando precauciones para impedir que la enfermedad se contagie a las otras aves.

A. B. Lazzia, Avellaneda. — Por los antecedentes que remite sobre su cerda enferma, no es posible indicar un tratamiento curativo sin un examen previo de la enferma. Si le fuera posible, ocurra a un veterinario. Colóquela sobre una cama espesa de paja, y en las pezuñas lesionadas le aplicará fomentos de bicloruro de mercurio al 1 por 1000 en agua tibia.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).



Al hacer vainica resulta muy penoso el trabajo de sacar los hilos tal como está la tela preparada; pero si antes de proceder a la operación se frota la parte de donde se hayan de sacar con un cepillo mojado en espuma de jabón muy espesa, una vez seca la tela es facilísimo el trabajo.

Para proteger a los árboles frutales de los ataques de los insectos, se emplea desde hace algún tiempo el agua de casia. Puede prepararse esta disolución con una libra de casia por 35 litros de agua. Esta agua también se emplea para prevenir al hombre de los ataques de los mosquitos, de las pulgas, etc., para lo cual basta con lavarse la cara y las manos con ella, y dejarlas secar sin enjugarlas.

Conservación de los huevos.—Los huevos pueden conservarse rodeándolos de cuerpos que les preserven de la acción de aire, y colocándolos en un lugar seco y fresco. Consérvanse muy bien metidos en serrín o en arena. El uso de la sal es bueno en las comarcas donde el clima es demasiado cálido. También se conservan largo tiempo metidos en aceite o en grasa derretida. A estos procedimientos puede añadirse, como uno de los medios más eficaces, el empleo del silicato de potasa. Se bañan en él los huevos, y luego se ponen a secar sobre hojas de papel sin que se toquen unos con otros, pues si esto ocurre, los huevos se adhieren, y es imposible separarlos sin romperlos. El silicato tapa los poros, vitrifica la superficie impidiendo así la acción del aire, y los huevos se conservan sin alterarse durante un año.

El calzado hay que cuidarlo, aunque no se use.—Cada quince días, por lo menos, conviene airearlo y limpiarlo, pues de lo contrario se estropea tanto como si se llevase puesto a diario.

A las botas fuertes de invierno se les debe dar de vez en cuando una mano de aceite de ricino o de grasa de cualquier otra clase.

Para evitar que el cutis se ponga reluciente y grasiento por efecto del sudor, hay que lavarlo con una esponja empapada en agua de rosas mezclada con bálsamo de benjuí, en proporción de medio litro de agua por ocho gramos de bálsamo.

Después de lavarse con la composición antedicha, hay que darse polvos de arroz de la mejor clase que se pueda encontrar.

Las cadenas de oro se limpian echándolas en una vasija que contenga agua y jabón con mucha espuma y frotándolas con un cepillo, para quitar la suciedad de donde no se pueda llegar con los dedos. Igual procedimiento sirve para limpiar toda clase de joyas, aun cuando tengan piedras preciosas.

FIESTA SOCIAL EN TRES ARROYOS



"La Recompensa del Caído", cuadro vivo representado por las señoritas Amanda y Angélica Bilhere, Cecilia Guillamón, Herminia Maida y Beatriz Uelbsen y el niño José Morilla, en una fiesta realizada el 17 del actual.

ENLACE EN DOLORES



Señorita Amanda Repetto.



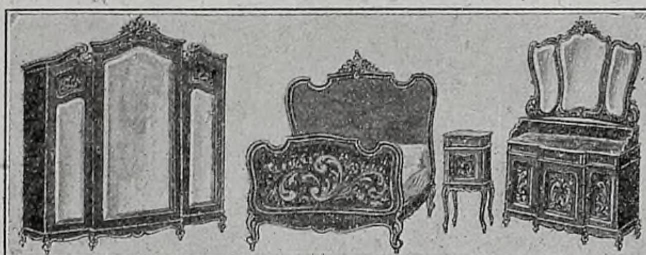
Doctor Edmundo Deferrari.

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN EL CATÁLOGO — 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES



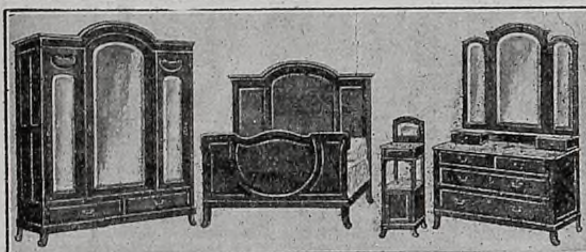
Cama de hierro de una plaza........ $ 28



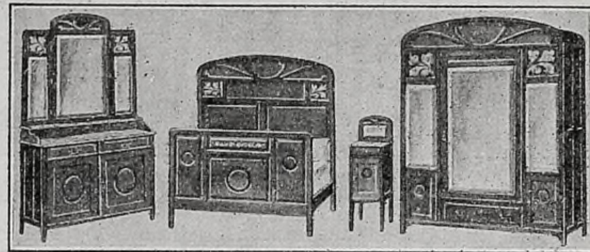
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 350



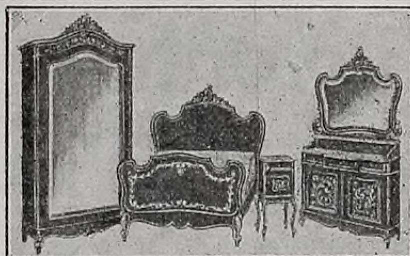
Cama de bronce de una plaza........ $ 95



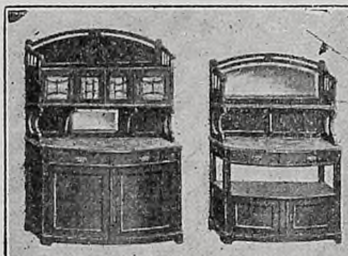
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 275



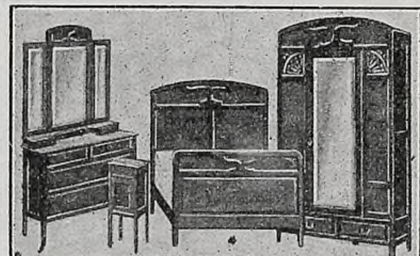
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 240



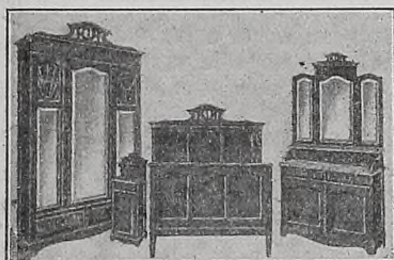
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a......................... $ 225
Más sencillo.................. $ 190



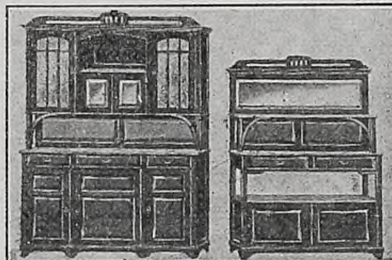
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a............... $ 220



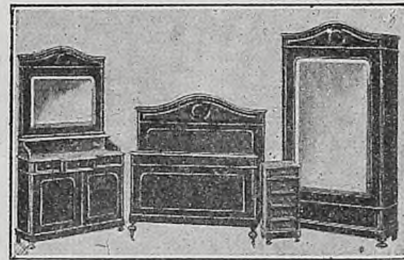
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 190



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles.................... $ 200



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles................ $ 160



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a...................... $ 165

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158



Frase vulgar

Incisivo / Canino / Incisivo	Molar Molar Molar	Incisivo / Canino / Incisivo
	EL ESPIRITU	
	Molar Molar Molar	

Charada gráfica



2.ª 1.ª — 3.ª 1.ª — Todo

Monogramas

Estos monogramas corresponden a tres artistas argentinos muy aplaudidos. ¿Cuáles son?

Jeroglífico



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 606

A la Tarjeta:

RAIMUNDO
12345678

A la Frase hecha:

JUGARSE LA CABEZA.

Al Verbo temible:

ENVENENA.

A Versos de un drama conocido:

TIEMPO LIBRE, BOLSA LLENA,
BUENAS MOZAS Y BUEN VINO.

Don Juan Tenorio.

Solucionistas

Federico Muñoz, Sotero Quijano, Manuel Ortiz, La Ñata, Cándido Bué, Dardo Méndez Pavón, Zulema Coronado, Vicente Villamil, Ivo Dell'Orso, Julio Porta, Domingo Benedetto, María Susana Gay, Eduardo Gómez, Juan Manuel Otero, Francisco Aveiro, Valentín Moliner, Graciano Díaz, Humberto Celilló, etc., etc.

El premio del número 605 ha correspondido a la señorita **Celia García**, domiciliada en la calle Terrada 457, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE MAYO

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El tiempo es oro,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del del corriente.

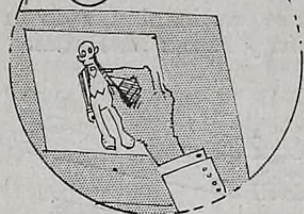
Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



El 17 de junio se bendijo la bandera del cuerpo de boy scouts de Tres Arroyos, realizándose con ese motivo una hermosa fiesta.

PEDAGOGIA CASERA



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 606.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día lunes 17 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 29 del mismo mes.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T
Pedagogía Casera.
Núm. 607.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

OTRA VEZ LA BALANCITA

Clemencia Gutiérrez, niñita de nueve años, habitante en Chos Malal, ha visto, según escribe ella, la descripción que algunos chicos de buena voluntad hicieron hace pocas semanas en estas páginas sobre el modo de construir una balancita económicamente. Dice en su carta que ella quiere completar el tema práctico, proponiendo a la consideración de los lectores estas preguntas: "¿Cuántas partes tiene una balanza común? ¿Por qué le ponen platillos? ¿De qué se hacen las balanzas usadas en los almacenes? ¿Son todas de la misma forma? ¿De qué sirve en ellas la palanca? ¿Cuál es el oficio que desempeña la aguja? ¿Quién hace uso de la balanza, además de los almaceneros? ¿Para qué se inventaría la balanza? ¿Para qué sirven las pesas? ¿De qué idea es símbolo la balanza, y por qué?"

Como estas cuestiones son realmente interesantes, las presentamos en la seguridad de que los niños sabrán demostrar a Clemencia Gutiérrez que están perfectamente enterados de cuanto se les pide. A ver quien lo hace mejor.

LA PUREZA DE LA ROSA

En la cumbre de un cerro había un rosal. Era el único en toda la zona, y allí estaba incontaminado, lozano, hermoso, recibiendo los besos del sol, los halagos de las brisas y las suaves caricias del rocío. Una mañana de primavera viose engalanado con una rosa blanca, tan cándida que parecía una estrella de nieve. Las mariposas volaron hacia ella y, como si la pureza aquella les impusiera temor, alejáronse sin tocarla. Las abejas zumbaban junto a sus pétalos, pero también respetaron su inmaculada belleza y su fueron sin libar. Los gorriones vocearon por todo el prado las prendas de la rosa blanca. Los árboles se empinaban para verla y las matas del valle suspiraban por parecérseles.

En la hondonada vecina, a orillas de una chacra cenagosa, vivía un bichito irritable y envidioso. Apenas llegó a sus noticias la admiración que despertaba la rosa, caviló el medio de destruir a la que consideraba detestable porque era mejor que él. Para llevar a cabo su mala idea, abandonó la charca y emprendió el ascenso de la colina. Iba arrastrándose y tomando precauciones para no ser visto. Por la madrugada, una alondra que subía a saludar al sol le dió miedo. "¿Sabrá a lo que voy?" —pensó el bichejo mientras se escondía con esa zozobra que sienten los envidiosos cobardes. Al cabo de los días y a fuerza de arrastrarse llegó a la rosa. Estaba más blanca que nunca y tenía una corte formada por mariposas, pajaritos e insectos. El baboso bichito sufrió un síncope de rabia, porque la flor superaba a toda ponderación.

Por la noche, en tanto que la rosa purísima, ajena a la maldad del mundo, reposaba, deslizóse felinamente su enemigo y echó su baba en los pétalos. Esperó, oculto, el amanecer; las aves y los insectos acudieron a contemplar a la reina del cerro. Un coro de alabanzas atrajo a la babosa que estaba riéndose. Pero la cándida túnica de la flor en vez de aparecer empañada, brillaba con orlas de plata a los rayos del sol. La baba se había convertido en valiosa presea que acrecentaba su blancura.

La envidia, el rencor, la rabia enfurecieron al bichito de tal modo, que perdió la vista, y ahora dicen que vive atemorizado de unas tinieblas que no son tan negras como la envidia que lo puso en tal situación.

¿Qué pensamiento, máxima o refrán puede aplicarse aquí?

Publicaremos los mejores, como de costumbre.

SOLUCION CORRESPONDIENTE AL N.º 605

Dibujo de inventiva:



Verdulero ambulante, por Armando Rhó.

Omisión de nombre:

Don Vicente López y Planes.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca 531, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Lilia Blanca Galuppo, Angelita Sené, Carmen Noya, Alberto Turner, Margarita Ester Castañé, Raquel Castañón, Leonor A. Baragiola, Armando Cerullo, Juan Paludi, J. Piccolo, María Sánchez, Raúl Bertuzzi, Isaac Rempel, Angela Pedraita, Juan Marrazzo, Ada Conti, Hugo Abel Turdera, J. Ceyro, Ernesto Mastronardi, Justino M. Colombo, Juan Steiner, Fernando Solé, Dolores Viaño, Juan Filippini, María E. Duppín, Roberto Alicce, Luis Ramón, Juan R. Gutiérrez, Adolfo G. Bafundo, Angel Carlos Berisso, María E. Fernández, Pablo Mastandrea, Lucas Palacios, Félix Silvio Salvadores, Corina Abeledo, Ramiro F. Caamaña, Julio Sáenz, Agustín Méndez, Arminda Cassella, José Waiss, Lorenzo S. González, Emilia V. Daneri.

PROVINCIAS

Catalina B. Naymark, Sabina Valenzuela, Zulema Becerra, Juanita Pezzino, María Lía Torres Galarce, Juliana H. Andurandeguy, Juan Tifilli, Marcial de Gregorio, Hugo Luciano Poitevín, Ventura Castro, Dora M. Malbec, Beatriz Amodo, María E. Seneré Crespo, Adolfo A. Pagano, Alejandro Rodríguez, Pascual González Marchi, Albertino Buithel, Juan Iriberto Basabe, Olga C. Erb, María E. Fernández Gordón, Eudoro Balsa Antelo, María E. Gómez, Cabiglia, María Elena Font, Juan L. Giachino, Modesto E. Camogli, Daniel Bosano Ansaldo, Delfina Landalde, Delfín Barberá, A. Caamaño, Francisco Clivio, Ernesto Boerr, María Elena Jiménez Melo, Chichita Elías, Clorinda Motta Echenique, María Amalia Jiménez.



MODAS FEMENINAS



Muchos comentarios y acerbas críticas ha levantado la actual silueta creada por la nueva moda. Verdad es que algo se merecía; mas, como en todo y en todos los tiempos, hay y habrá extravagancias que redundan en perjuicio de la armonía y que en la vida moderna resultan fuera de lugar. Pero, si bien llegan modelos que en las ilustraoiones tienen aceptación, no es esto una razón para copiarlos y reproducirlos en nuestras *toilettes*, que están destinadas a pregonar nuestra elegancia, y a convertirlas en torpes imitaciones de mal gusto, debidas a dibujantes ambiciosos que gozan de alguna fama.

En la línea actual se encuentra un poco de todas las épocas, más o menos bien interpretadas, y así vemos lindos modelos inspirados en los célebres cuadros de Watteau, destinados, en su mayoría, para los adorables trajes de entre casa, y el nombre con que los han bautizado es el de Indiscreta. Otros tienen la pura línea del lindo período del siglo XVIII y de los reinados de Luis XIII y Luis XV. Con estos estilos han resucitado también los espléndidos tejidos antiguos, y es de ver lo encantador que resulta esta mezcla exquisita de gracia antigua junto con la moderna.

El estilo de 1830 continúa proporcionando modelos espléndidos, creados por modistos famosos, codeándose telas, bordados y encajes de suntuosa elegancia con recogidos de ancho vuelo a los lados, de falda acampanada, o con tupidos y encanutados o frunces. En esta primera página, por ejemplo, tenemos un espléndido modelo inspirado en esa época, con algunas modificaciones, pero que redundan en su favor.

Esta *toilette* está hecha con una



linda seda verde nilo, con bordados de plata. La falda es muy amplia, con artísticos recogidos a los costados y fruncida alrededor de la cintura, pero un poco más arriba del talle, formando una cabecita. El cuerpo es de encaje *malines*, adornado con flores bordadas en tonos naturales. Lo original de esta *toilette* es una especie de fichú de quita y pon, del mismo género de seda que la falda, y también adornado con bordados de plata. La toca es de terciopelo negro, con *aigrettes* negras. Para *toilette* de ceremonia, o también para teatro, es lindísima.

Como este modelo es escotado, y no podría gustar a todas mis lectoras, es fácil remediarlo colocando una *guimpe* de encaje, con o sin transparente, que se quita a voluntad.

Como actualmente se están preparando y realizando casamientos que dan lugar a lindas reuniones sociales, y acordándome de mis jóvenes lectoras, novias hoy y prometidas mañana, doy en estas páginas un bonito traje para desposada.

También para estas *toilettes* las modas han cambiado y siguen, como es natural, la evolución del momento.

Las faldas se han acortado, y no hay diferencia alguna entre una *toilette* para baile y una *toilette* para novia, salvo el velo; pero es éste tan corto, que muy bien podría pasar desapercibido.

¡Qué lejos estamos de aquellos tiempos en que una novia lucía la falda tan larga, que sólo permitía ver la punta de un delicado piececito! Y no digamos nada de la cola, a veces demasiado exagerada, y de los cuerpos, que eran completamente cerrados; en cambio hoy es muy general ver a una novia escotada y



Imperceptible envenenemiento por el gas

A parte de la acción, rápidamente mortal, de los grandes escapes de gas de alumbrado, que posee de 6 a 10 por 100 de óxido de carbono, es también peligroso a la larga por un insignificante escape que apenas si se nota. La persona que vive largo tiempo en una atmósfera contaminada ligeramente por el gas, adquiere una verdadera anemia tóxica que prepara el organismo para el desarrollo de enfermedades más graves, por ejemplo, la tuberculosis pulmonar.

Virtud curativa de las frutas

Dícese que las fresas poseen propiedades antigotosas y vermífugas. Algunas variedades de uvas pasan por ser antibiliosas. Las cerezas fortalecen la sangre y dan buen color. Las ciruelas tienen virtudes de laxante. Las nueces ayudan a eliminar muchas toxinas del organismo y hacen a este refractario a la acción de algunos venenos. Se asegura que el melón calma la agitación nerviosa. La manzana se recomienda en las afeciones de los riñones. El níspero alivia las dilataciones del estómago. La naranja es tónica y sedativa; el limón, antiséptico.

El alumbrado y el color de las tapicerías

¿Qué número de bujías son necesarias para iluminar del mismo modo dos habitaciones tapizadas con paños, papeles o pintadas de diversos colores? Sumper ha verificado la experiencia, representando por 100 el número de bujías necesarias para el caso de una tapicería negra, y hallado para los demás colores las cifras siguientes: pardo obscuro, 87 bujías; azul, 72; amarillo, 60; revestimiento de madera barnizada, 40; revestimiento de madera sin barnizar, 80; pintura blanca ordinaria, 15.

Curiosa multiplicación de los berros

Sabido es que el berro se reproduce fácil y rápidamente en contacto con el agua a la que absorbe en gran cantidad. Para multiplicarlo, no es difícil el procedimiento siguiente: un barril partido por la mitad se coloca en un sitio a la sombra y se llena de agua. En la superficie se fija una tela metálica u otro tejido semejante, sobre el cual se dispone ramos frescos de berro. Al cabo de quince días las raíces y los brotes se habrán desarrollado y cubrirán el recipiente. No es necesario cambiar el agua; basta que se tenga siempre el depósito lo más lleno posible. Como abono, se puede echar al agua cinco gramos de sulfato de amoníaco y uno de sulfato de hierro.

Lo que parece usted cuando la besan



El dibujo que reproducimos es del "Puck", de Nueva York. Trae el siguiente epígrafe: "Así le parece a usted la niña más bonita del mundo cuando la besa."

El poncho cordobés



Campesina de las sierras de Córdoba tejiendo ponchos y mantas. (Fotografía remitida por el señor Luis Orlandini).

El fuselor

El "fuselor" es una substancia que presta olor característico a los alcoholes obtenidos de cereales, que son tan nocivos para la salud. Basta él para reconocer la procedencia de un alcohol, procediendo así: se vierte en la palma de la mano algunas gotas de alcohol, se restrega y aparece el olor fuerte y persistente del "fuselor". También se pone en evidencia mezclando una parte de alcohol con tres de agua y sacudiendo la mezcla.

Un buen café

Algunos aseguran que conservando el café en lugar muy seco y en recipiente bien cerrado, mejora con el tiempo, como el buen vino; que el grano no debe ser tostado hasta que adquiera el olor casi negro que es común, sino un tono pardo; y que el agua de lluvia es la más apropiada para hacer café, mejor aún que el agua destilada.

Canarios de plumas rojas

Hay personas que acostumbran suministrar a los canarios, de cuando en cuando, algunas semillas de pimienta de Cayena, a objeto de que sus plumas adquieran un ligero color rojo. Dicen que con las gallinas de plumaje blanco, los granos de pimienta dan el mismo resultado.

Criollos de la colonia

Muy poco después de comenzado a colonizar el Río de la Plata, el elemento criollo formado por mestizos e hijos de españoles era tan numeroso y de costumbres tan distintas a las de sus padres europeos que causaba a estos justificadas alarmas. En 1585 el tesorero Montalvo escribía al Rey que "la gente de mancebos, así criollos como mestizos son muy muchos, y hay de 5 partes las 4 y ½ de ellos: tienen poco respeto a la justicia, son amigos de cosas nuevas; vanse cada día más desvergonzados con sus mayores, tiénenlos y han tenido en poco, fuertes en los trabajos, curiosos, diestros y amigos de la guerra".



La víctima (al ladrón). — ¡Eh, usted! Mire lo que hace. ¡Cuidado con la pintura!





adornada con espléndidas alhajas. Cuestión de gusto y... de la actual época.

Pero yo prefiero una novia velada, tan sólo adornada con las simbólicas flores, ya sean éstas rosas, muguets, jazmines, lirios del valle o azahares, pero que reuna todas las gracias de la juventud y no la riqueza y el lujo de la mujer casada, pues tiempo tendrá de exhibirlos más tarde. Veo que me estoy extralimitando, ya que el espacio de que dispongo es relativamente reducido para tratar un asunto tan importante; así que por hoy me limitaré a dar una explicación sobre el modelo de la novia y de la *toilette* de ceremonia que la acompaña en los grabados de esta crónica.



El primero es todo de encaje *chantilly*, blanco perla, con ramitos de rosas blancas y azahares, con túnica *coquillée* en faya blanca, formando pequeña cola atrás y velo de encaje, sostenido por media diadema de flores.

El segundo modelo es de ceremonia, en *poult* de seda color *nattier*, adornado con encaje *ocré* y moños de terciopelo negro en los puños, así como en el cierre del escote. Rosa en la cintura. Tricornio de terciopelo negro.

En la crónica titulada *Para las lectoras de P B T*, de este mismo número, encontrarán mis queridas lectoras modelos de peinados y sus accesorios, así como la colocación de un velo de novia, etc., detalles que por falta de lugar no incluyo en estas páginas.

Las *toilettes* para novia, son este año muy variadas, prestándose a muchas combinaciones. Unas son enteramente lisas, es decir, en un solo tejido de seda o combinadas, bien sea con muselina *chiffon* de seda, crespón o tul; otras es una combinación de preciosos encajes, tal como el *Chantilly*, *Alencon*, Venecia, Bruselas, *Malines*, *duchesse*, tul, bordado, punto a la aguja, etc.

Los tejidos más de moda para estas *toilettes* son los más compactos en seda, como por ejemplo el gros de Lyón, la faya, el brocato y el bello *moiré* antiguo de ondas muy anchas. Después vienen los géneros flexibles y suaves, tal como el charmeuse, el liberty, el *crépe* de *Chine* o la espumilla de seda. Los tonos de estos variados géneros son según el gusto de cada persona, pero es preferible no emplear el blanco, pues es muy duro y seco para el cutis, no favoreciendo más que a las que tienen la dicha de tener un cutis natural lindísimo, de los que se dice, al verlos, que son hechos de rosas y lirios. Los tonos marfil, blanco perla o hueso son preferibles y se asocian divinamente a los encajes antiguos y amarillentos. Los encajes pueden emplearse en forma de volados, entredós, *fichus*, túnicas o, si son bastante anchos, se harán con ellos las faldas enteras o los cuerpos.

CHELA.

Colaboración espontánea

MI JARDIN

El ambiente está impregnado de un perfume agradable y delicado. Aquí y acullá, en graciosa confusión, radiantes de belleza, de esplendor y de vida, están los hermosos crisantemos con sus vistosas flores de color amarillo, blanco y rosado, de suave purpurino... Más allá, las rosas de diversos matices lucen orgullosas sus bellos y brillantes colores; y los botones ansían ya y aspiran a la caricia inefable de los efluvios de Apolo, pues asoman sus cabecitas jubilosas por entre los verdes brazos de los pétalos.

El blanco inmaculado de las azucenas y jazmines, unido al rojo de los claveles reventones, dan un realce original al cuadro que forman las flores en su belleza: esplendente como el cielo, luminosa como la misma luz, luciendo estivales galas.

Las mariposas de nívea blancura vuelan incansables de flor en flor, libando de cada una dulcísimo polen.

No faltan los violados pensamientos, que reposan en una mullida alfombra de verdor exuberante.

Los pétalos de las rosas deshojadas yacen mustias y tristes, juguete a intervalos de la brisa que, ora las arrastra por la tierra o ya las abandona, lejos de la planta que fué su cuna, y donde otrora se irguió lozana y pomposa, como orgullosa de su majestad.

Un muro divide el jardín de la quinta: tras él se escucha el murmurio de una fuentecilla, que deja escapar rítmicamente, por el surtidor, gotas de agua cristalinas, que semejan otras tantas lágrimas...

Un ruiseñor brinda el tesoro de un raudal de trinos melodiosos y tristes, como un himno o un adiós a la tarde que se va... Por doquier hay árboles: aquí, un sauce llorón que inclina melancólico sus ramas hasta tocar la tierra; allí, un ciprés que eleva al cielo su plegaria de la oración: ¡yo la escucho confundida con el susurro leve de las hojas y las ramas!

Una pequeña lagunita refleja en sus plateadas aguas a un moribundo ceibo, coloreado por sus rojas flores; muy cerca, un San Vicente parece darle ánimos y consuelo.

Al crepúsculo ha seguido la bruma densa de la noche; con ésta se han apagado todos los murmullos, reemplazándolos un silencio profundo y apacible. ¡Todo duerme en mi jardín!... Los altos y copudos árboles semejan fantasmas en la obscuridad. Se divisan tan sólo los caminos sembrados de guijarros, que brillan y titilan bajo el haz que desciende de un pedazo de cenit tachonado de brillantes.

León Jaime Obadía.

LA POETISA

"Y dí a las llamas los prosaicos versos.

F. Coppée."

La aldaba sonó en el férreo botón de la puerta, y por el patio cundieron las aldabadas y el grito que profería el empleado de correos.

—¡Tac, tac! ¡Cartero!

Claudia Ríos, que en ese momento buscaba un consonante para acabar una composición manriqueña, abandonó la pluma, y, pasándose las manos por sobre las orejas para alisarse los cabellos, corrió a recibir la correspondencia.

Ya la tenía su hermano, quien se la entregó después de impacientarla y decirle:

—Apostaría que es de alguna amiga que te pide versos.

La poetisa no hizo caso a esta frase ambigua, previendo lo vano de una réplica, y se encerró en su dormitorio, una azulada habitación dispuesta como un estudio. Se sentó al borde del lecho, y, conociendo en la dirección la caligrafía de Higinio Posta, su novio, rasgó con prisa el sobre. ¿Por qué le escribiría su amado aquel día, que no era de los fijados para el carteo? ¿Qué tendría que manifestarle?

Desplegó el papel, y con ansia se puso a leer el texto. A poco un sollozo angustioso brotó de su garganta, y gruesas gotas de llanto le saltaron de las pupilas. Su pecho experimentó una agitación dolorosa, y las facciones se le contrajeron con el sollozar incesante, desgarrador. Y estuvo llorando así sentada al borde de la cama, y tratando de ahogar sus ayes con el pañuelito de seda, hasta que, acrecentándose el dolor desencadenado en su pecho, se derribó desolada e inconsolable sobre los cobertores, ocultando en la almohada su semblante regado de lágrimas.

La carta que había cambiado en un instante la dicha de Claudia en infelicidad irremediable, estaba redactada en estos términos:

"Te amé por tu belleza y por tu talento. Cuando supe que tú eras la autora de aquella orfebrería poética, imaginé cuán grande y divino sería el amor que arraigase en tu corazón. Confieso haber tenido un concepto halagüeño de los afiligranadores de la palabra. ¡Cómo podía pensar de otro modo! El encanto sugestivo que ponéis vosotros en cada verso, en cada párrafo, inspira sentimiento de seducción en los seres que se entregan al placer de la lectura. Seducido por tus imaginaciones y por tu exquisito lenguaje, ¿no hay en cada una de tus estrofas promesas de idilios celestes? Vine a ti, arrebatándome de la prosa mundana, ansioso de ese perfume que flota en tus composiciones, ávido de beber vida en tu idealismo, sediento de sentir las caricias de tus manos líricas. Pero me he equivocado: llegué hasta ti nutriendo un ideal que sólo existe en tus versos. Nuestro noviazgo, que creí sería un pasaje ideal, el preludio encantador del himno nupcial, no se ha diferenciado de las relaciones que pueden tener dos seres frívolos. ¡Cuántas veces llegué hasta ti gozoso y lleno de ilusiones, esperando encontrarte menos amiga de tu vocación, de tu arte, y más mía; y cuántas veces he estado contigo, olvidado —lleno de penas, considerando cuánta más era la atención que te merecían las lucubraciones poéticas, que yo! ¡Ah, Claudia, Claudia! ¡Cuánto he sufrido pudiendo tú haberme ahorrado esta decepción! Yo no te reprocho porque vivas tan abstraída en tu mundo ideal, y en esta carta sólo me quejo por la felicidad que hemos dejado ir.

¡Adiós!"

Y este adiós breve, conciso, que puntuaba el fin de la carta, era el inexorable revelador de la ruptura novial, el vaso de tósigo volcado en el corazón lírico de Claudia. ¡Oh! Ni el que haya padecido estos dolores, ni el que haya sentido derribarse su espíritu, aniquilarse su alma, por el furioso aletazo de una infelicidad igual, podría expresar la intensidad de este sentimiento que no lo extirpa el tiempo, y a veces ni la caricia alentadora de otros labios amantes.

¿De qué le valían sus versos en este trance, a la infeliz poetisa? ¿De qué le valía haber engastado en cada consonante una piedra finísima, buscada, extraída del peregrino mundo del idealismo? Y ese su afán, y ese su empeño puestos a contribución en el impulso vocacional, en vez de glorificarle el corazón le destruían sus fibras, le empañaban la imagen del ser que la había adorado y venerado. ¡Haber condensado las energías de su juventud, las tiernas rosalías de su alma fervorosa, los ideales encantadores de su imaginación oriental, en el montón de sus artísticos versos, como si engarzara en ellos con finura exótica, con mano de hada, piedras de suaves facetas, piedras preciosas, en las que la azulidad del cielo parecía quebrar su luz tenue! ¡Oh su amor, su amor por el arte, llevándolos a vivir ajena al tesoro que tenía a su lado, al novio que había respetado su silencio, que había llorado sus abstracciones; ese amor distribuído, desperdiciado, desatendido por la multitud, por esa multitud de amigas, de simples admiradores, de colegas, que no vendrían a llenar con el consuelo, con la frase cariñosa, el profundo abismo abierto en su alma!

¡Oh cuánto, cuánto dulce rocío sobre los cardos!... Se oyeron pasos precipitados en el patio. Parecía que varias personas corriesen y saltaran, como en la disputa de alguna cosa de valor. A poco se oyó la voz de la mamá de la poetisa.

—¡Claudia, Claudia! ¡Corre... se nos ha escapado el canarito!

José Felice.

EL BESO

Filtra el sol tibio, tembloroso, entre el verde ramaje que bajo sus caricias ardientes, ebrio de felicidad, desfallece en un suave y místico susurro en que se mezclan sus suspiros retenidos con melodías virginales.

Una diafanidad purísima envuelve los árboles y las flores; fluctúa todo en un ambiente tibio y perfumado, que recuerda las transparentes mañanas egipcianas; es un momento feliz en que el alma, ansiando luces, horizontes claros, huye a sumergirse en el cristalizado abismo azul.

Se manifiesta la primavera con un derroche delicado de luces pálidas, de coloraciones ambarinas, que lleva incitante al hombre a armonizar con los efluvios de paz y de dicha que de su intangible alma se desprenden.

Allá, en un recodo del camino, envuelta por el tejido discreto de las rosas, se ve una pareja gentil, adolescente casi, sentada en un banco de esculpido mármol. Encuéntrase él con la mujer que eligió su alma para colocarla cual virgen serena en el místico santuario de un amor sublime. Se aman con la pasión pura y noble que sus almas secretamente alimentan; sólo sus ojos, que materializan este amor, dejan escapar los fugitivos reflejos de un algo inmenso que condensa una vida toda, vida que ligada a la ambigüedad de sus caracteres, desfallece en la triste impotencia de sus expansiones.

El encanto irresistible de la mañana los envuelve en una dulce embriaguez de dicha; sin hablar, temerosos de quebrar ese ensueño de oriental fantaseo, se contemplan, sintiendo en lo más íntimo de sí ese lenguaje misterioso que hace vibrar las almas bajo la impresión dulcísima de un amor no confesado.

La entrevista debía ser decisiva para él; mas al encontrarse a solas con ella esa mañana límpida, cargada de enervantes y sutilísimos aromas, cuando sintió en su rostro el tibio aliento de su pecho virgen, creyó ser juguete de un dorado e irrealizable sueño.

¿Adivinaron sus ojos lo que en los de él brillaba, cuando al retirar de su tersa frente un bucle de su rubia cabellera tembló fugitivamente su man ?

Al verse sorprendida en ese lapso de debilidad moral, afluyeron los colores a su rostro tiñéndose de tenuísimo carmín; inclinó su frente y pareció mirar interesada la sangrienta rosa que con tanta impiedad estrujaba entre sus dedos.

Cruzó él en ese instante culminante la crisis psicológica que, abarcando al hombre y sus ideas, las precipita y las define; ese momento en que los sentimientos batallan ahogando entre lo real y lo sublime; entre lo verdadero y lo ficticio.

Embebiendo su figura en la mirada, con palabras cálidas, apasionadas, le confesó su amor; poco habló, pero sus ardientes labios, en la verbosidad nerviosa de ese instante, materializaron idealidades, aprisionaron ilusiones, formularon esperanzas, un mundo, todo.

Escuchaba ella, suspensa, emocionada; su turgente pecho se alzaba bajo la sedosa túnica en un ritmo de mudo anhelo. Sus caras, tan cerca una de otra se hallaban, que sus perfumados cabellos acariciaban el rostro del joven bajo el soplo malicioso de la brisa.

De pronto vió levantarse despacio, muy despacio esa blonda y bellísima cabeza: dirigir sus ojos de azul profundo hacia él y abrirse en divina sonrisa la rosa inmaculada de sus labios, que, húmedos e incitantes, pedían la consumación anhelada. Brindábale un beso; el beso que es chispa fugaz de un amor purísimo; el beso que, al estallar en los labios, condensa y exterioriza los espasmos voluptuosos de las almas enamoradas. Ebrio de alegría, con alocado ademán de triunfo, tomó sus blancas manos que, al abandonarse suaves, dejaron caer la rosa que con santa impiedad estrujara; y luego sus nerviosos labios pusieron su elipse de brasas en la fresca y sangrienta boca de la Eva "blonda".

En ese sublime instante, en que sus almas se fundieron al calor del ósculo puro, hasta las flores desmayaron de envidia.

Había tomado el néctar delicioso del amor, del cáliz de una rosa.

Mientras tanto filtraba el sol sus temblorosos rayos de luz dorada a través del ramaje verde, que susurraba, confundidos en un himno, dulces trovas amorosas, con melodías virginales.

M. C. Lecumberry.

¡EN LA GLORIA!...

Yo la quise besar porque sufría
sin un beso de amor; porque soñaba
con un ósculo ardiente de ambrosía
en sus labios hermosos que besaba.

El amor a mi alma ilusionaba,
a veces a mi alma consumía.
¡Con un beso de amor se duplicaba,
sin el beso sublime se moría!...

Entonces, sin temor a los agravios,
henchido de pasión y de embeleso,
fuí a mendigar el néctar de sus labios.

Levantó la cabeza de hechicera,
me miraron sus ojos, le dí un beso,
¡y en ese beso puse el alma entera!...

Dardo Savio.

Montevideo.

NOCTURNO N.° 2

Cuando dejas correr tu grácil mano,
así como al descuido,
sobre las níveas teclas del piano,
y arrancas a sus notas un gemido,
el alma siento que te admira, y goza
de todas las delicias del oído,
y siento que solloza,
que llora y que divaga un frenesí
a influjo de tu dulce "reverie"...

Cuando tocas, tu música expresiva
tiene glorias, sonrisas, languideces...
Da a las notas tu mano sensitiva
tan patético encanto y embriagueces,
tanta dulzura y tanto afecto a veces
que llego a percibir tu alma emotiva!

Ve; busca en tu piano un canto suave,
una canción de ensueño,
algo que suene como canta el ave,
algo que evoque un amoroso sueño...
Y dí con tu piano
las sutiles ternezas de algún "reve",
dime un dolor humano,
di en tu piano el estertor de Weber!

Alberto J. Biasotti.

EL CANTO EN LA NOCHE

Todos los campos están dormidos,
el viento silva por el trigal,
y ya los teros pasan unidos
hacia el refugio del pajonal.

Los labradores duermen rendidos,
sus dulces trinos césó el zorzal,
quietos se encuentran también los nidos
del fuerte viento, por el sauzal.

La luna alumbra con sus reflejos
rancho derruído que hay a lo lejos
con unos gauchos junto al fogón.

Mientras que reina grato reposo
canta un estilo dulce y hermoso
el noble gaucho de esta nación.

Elías Carpena.

EL DOLOR DE LA SELVA

Ya no hay fiesta en los aires, ya no cantan las aves
ni se escuchan del viento los murmullos süaves
ni amorosos reflejan los arroyos el sol;
la paloma no arrulla y el sensontle no trina;
llora tristes congojas la cascada argentina
y acaricia martirios que agiganten su rol...
El galán ya no canta la balada amorosa,
ni se expande en las sendas el perfume de rosa
ni la joven doncella se aproxima al balcón.
Ya no hay fiesta en los aires, ya no hay luces ni flores,
ya está triste la senda de los dulces amores...
sólo queda el recuerdo de una vaga ilusión.
Se murió la doncella de los ojos de cielo,
y está triste la selva que se viste de duelo,
y está triste el amante que no puede olvidar...
¡Ay! jamás escucharon nuestros bosques natales
expresiones tan tiernas de dolores tan reales.
¡Ay! ya nunca las aves volverán a cantar...

M. Pilar Fernández.

Gualeguay.

MONSIEUR CHAMBON, CONFERENCISTA

Senioras et seniores:

Está por mi un verdader honor cet que vousotros han me dispansad concorriando a oir la mi pobrecit palabra. Yo soy muy agradecid. Palabra de honor. Et, primer de ampezar, yo pid disculp para cualquier chingad que yo va hacer durant la mi chica conferance a proposit del "us del poraguas an di de lliuvia".

Senioras et seniores:

Vousotros no deben echar la vist atrás por me decir: Adan et Eva no usaron camás esto asunt et siampre vivieron hast que se han morid. ¡Oh! ¡No, senior! Si estes sujets no lo han usad está para que atonces no estuvo esta envanción. Ni menos ni más. La questión debemós la traer al presante, et yo pued asigurar, basad an la observación proligue que ha hech, que la mocadura producid para la lliuvia está un negoce que deb se evitar absolumant por no se exponer a agarar de las anfermedads menos o mas peligrosas. Et que la unic maner de evitar la mocadura esta usar el poraguas.

Vousotros no van a me decir, por refutar cet que yo asever,que está precis se mocar para razones de hiquiene ¡Ah! ¡Este sí que no! An tal cas, yo dicería a vousotros: vaian a se baniar. Esto recurs tianen las personas et ya est previst para la natura. Quier decir, atonces, que ni hay que hablar del agua de la lliuvia...

No está así con los sers vequetals; un árbol de ucalito, yo pone para cas, que si vousotros dicen a esto árbol: "vaiate a baniar", va a se quedar tan fresc que antés, puest que no pued se mover de su sitio. Está para esto que tiane atonces necesidat de estar baniad para la lliuvia por se conservar sanit.

Yo me parece que no precis de extanderse an maiors consideracions por decar a vousotros convancids de la emperiosa necesidat del us del poraguas, para much que ello molest cuand sopla el vantarrón; et so yo consig que mi sano conseco estará seguid para vousotros, yo seré de veras satisfech, pues un descubrimiant com esto, product de un profund et concianzud estudio, sonará fuert adantro del mund ciantific, et yo podrá con esto motiv me atener al refran crioll que dice: "criá fam et acostat no más". Atonces, bolad para mí et yo me va anotar un punt.

No digue más.

Por el conferencista: **Luis Risso.**

BUEN PARTIDO...!!

—¡Adiós, ángel luminoso! Los rayos de su hermosura reflejan una castidad de virgen... Sus ojos son abismos encendidos por una luz deliciosa y embriagadora.

—¿De veras?

—No le mienten mis palabras. Son juicios de cualidades que le pertenecen, y las he apercibido en su agradable personita, cuya compañía me sería muy grata, si es que usted la autoriza.

—¿De veras?

—Sí, es verdad. Es usted una ninfa de aquellas que hubieran arrullado el sueño de Júpiter.

Considero osado, quizás torpe, el haberla interrumpido en su tranquilo seguir... pero considere usted también que mi pobre corazón vaga en tinieblas e ilusiones, buscando el cariño de una niña, para mitigar las tristezas que llenan el estéril desierto de la vida.

Reserve usted las simpatías más fervientes que sus reliquias han merecido de mi parte, y tenga a bien darme una esperanza para armonizar mis deseos a sus sentimientos, para poder cultivar un afecto, que el tiempo tornará en cariño, matizado por la fragancia deliciosa del Amor.

—¡Ni que fuera Roldán o Vargas Vila!

—Estando a su lado me siento uno de ellos. Es usted una musa más inspiradora que la Primavera, cuando esplendente en flores, matices y fragancia, el sol empapa con su lluvia dorada aquella belleza de Natura, que es concierto con el argentino trinar de los gorriones y el trémulo murmullo del follaje.

¡Sí, ángel! Todo lo que digo lo siento y lo han visto mis ojos...

—Pero una cosa ha pasado desapercibida para usted. No ha visto a mi padre... nos está..., allí viene...

—Tendré el gusto de conocerlo, si usted me lo presenta.

—No, preséntese usted mismo; yo me voy.

—Pero...

—¡Adiós, que lo pase bien!

—¿Se poete sapere perque ha molestato a la mía hica, mentre se iva in la armacín per cumprá tabaco?

—Verdaderamente la he molestado, y pido a usted mil disculpas por mi torpeza, motivada por la pasión que las cualidades de la niña supieron inculcar; una simpatía que hoy creí oportuno comunicarla, mientras se dirigía al comercio de la esquina...

—E con todo esto ¿cosa quiere decirme?

—Que desearía tener una amistad con interés determinado a intenciones sanas, que, traducido por el tiempo en amor, llegara a ser mi compañera eterna de hogar.

Dispongo para ello de una moralidad intachable, que usted podrá verificar por los nombres de las familias que daré como referencia, quienes satisfarán a usted todas las indicaciones necesarias, que descontando de su conformidad, decidirán a usted el asentimiento que tanto anhelo.

—¿Así, que osté é de la arta sochetá?

—De la alta, no. Pero a mi familia llegó a sonreirle cierto bienestar, que le permitió sostener amistades de cierto rango, como usted podrá cerciorarse por los apellidos que le cito...

—E ahora osté ¿cuánta prata tiene?

—Actualmente mi situación financiera es algo precaria, dado el malestar general que ha agravado a mi familia, por malas operaciones de Bolsa que efectuara mi padre; sin embargo, confiamos en que vendrán tiempos mejores para recuperar entonces...

—¡Ah, sí! Ayí prechisamente e lo ma'importante de lo asunto éste. Osté deberá sapere que io non quiero que la mía hica una vece casada, tuviera que pasare miseria... No, no.

—Permítame, señor. A pesar de todo lo expuesto, mis alcances pecuniarios me bastan aun para figurar dignamente ante mis amistades.

—Sí, ma peró... éste é un asunto que tenemos de discutirlo, perque a un otro pretendiente, que e almacenero, y tiene mucha prata, ¿sabe? e tendrá más todavía una ve casado, perque entunce me hica le ayudará a despachá e non tendrá el guasto del moso, ¿sabe?

—¡Caramba!...

—Sí... e es un paisano mío, que hará mucho tempo lo conosco e soy el padrino, de una sobrenita que tiene. Es de familia de comerciante, e un suo tío tiene una carbunería in Rosario... E un hombre muy bueno; estoy seguro de que la moquer que se case con él pasara ona boena vida.

—Pero...

—¡E un buen partido! Sen embargo, déqueme so direción e su nombre para escrebirle en caso que no yegáramo a areglarse con l'otro.

Alfredo F. Arduino.

SEMANARIO ILUSTRADO

DBT

DIRECTOR
E. M. RUAS
ADMINISTRADOR
J. PEREZ CARMENA

Año XIII | Buenos Aires, 15 de julio de 1916 | N.º 607

EPOPEYAS POPULARES

LA TOMA DE LA BASTILLA

Sin duda, Cristo es el símbolo que mejor contiene al pueblo. Tras corta escaramuza de látigo y anatemas contra de los mercaderes, él es el vencido. Y al expirar en la cruz, de cara vuelta al Ideal, perdona.

Y en su perdón, que es, tal vez, lo más sincero de su alma, está todo el sentido de la vida. Porque sólo los victoriosos perdonan que los derroten. Tienen la seguridad que un día, a pesar de ellos, quizá contra ellos, ha de cumplirse el destino. Que eso está escrito.

Queremos decir, ahora: el hecho que siempre hubiera revoluciones y todas fueran domadas, debe probar, a lo más, que lo que hay realmente histórico — histórico en la acepción que a esta palabra le ha dado Pérez de Ayala — es el pueblo revolucionario. Que cada motín vencido arroja sobre el futuro, con el último cartucho, gérmenes de fructificación matemática y fatal. Que allá encontrarán los hombres, a cien años o doscientos adelante, su vieja Causa, esperándolos.

¡Ah!, cuando llegue la hora, cada París vera alzarse su Camilo Desmoulins — un poco teatral quizá, como hombre de letras, —que llame a voces, a gritos, a los hombres de las picas. Y al favor de un entrevero de balazos y anatemas, el pueblo abatirá una Bastilla. Esto es lo realmente histórico.

También lo es que sea negado, escarnecido, más luego, como Cristo. Y que, lo mismo, perdone. Poco importa. Su destino ya está escrito. Y a pesar de él, y aun contra él, debe cumplirse...

* * *

Popular, de la más lata y sentida procedencia suburbana, fué la primera epopeya de la gran Revolución. A comprobar esta tesis, a reivindicarle al pueblo este timbre, sofocado por la oratoria oficial, y hasta oficiosa, le dedicó Kropotkine el vuelo más reposado, más alto de su talento. Haciendo literatura, diríamos que este príncipe ha querido purificarse del título nobiliario con una obra de justicia eterna y definitiva.

Los ''aliados peligrosos'' de que hablara Mirabeau, rebasaron sus esclusas, desparramando sus aguas sobre París, desde el 13 por la tarde. Como en las grandes crecientes, ellos traían en la punta, sobre los bordes batidos, limo y resaca. Era el subsuelo, el cimiento de la Historia, subiéndose en marejadas densas, espesas, sombrías, por los muros de los palacios. Desde que se puso en marcha, se pudo ver que a su paso desaparecían, como si los ingurgitara un abismo, los privilegios.

Sin embargo, las pruebas de sus desmanes, aun buscadas con la peor voluntad, son muy escasas. Y sobre cada una de ellas se ve, como un contrarresto, el escarmiento inmediato a los desmandados. En general, ''los bandidos'' no hicieron más que munirse de armas el 13, velarlas caballerescamente toda la noche y saludar a la aurora con este vocerío unánime: ¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla!

Cierto que para este grito habían sido precisos antes muchos folletos, infinidad de motines, conjuraciones innúmeras. Eran seis meses de prédica en toda Francia, que volvían al fin unidas, por mil canales distintos, sobre París. Pero la dirección, el empuje, la voluntad de pelea fué, en la epopeya inicial, chusmera y desarrapada.

Al seudo golpe de estado que el rey intentara el 11, desde Versalles, respondió la multitud desde el Palacio Real, el 13, por la boca, hecha, trompeta, de Camilo Desmoulins, con el grito de: ¡A las armas! ¡A las armas! Y el todo París revolucionario apareció en pocas horas vuelto ''bandido''... — ¡Descubríos! De entre esa masa siniestra, surgieron luego Barnave, Thouret, Sieyés, Viergniand, Gaudet, Dantón, Robespierre y aquel ''amigo del pueblo''— amigo entre los amigos — caído a manos de mujer: ¡Marat!

* * *

Pero, ¿es que estaba en los libros de los del Tercer Estado el designio del ataque al símbolo del poder real?... ¡No estaba! O era, siquiera, considerado oportuno, políticamente hablando, lanzar por sobre esa vía de incendio y demolición al pueblo?... ¡Tampoco lo era! Las pruebas están al margen de cuanto hasta ahora se ha escrito sobre el asunto. Todos concuerdan en esto: **París estuvo, desde la tarde del 13 y todo el día 14, en poder de los bandidos...**

Entonces... la toma de la Bastilla se realizó contra la voluntad de la Representación Nacional. Esta, por su parte, opuso toda su influencia para evitarla. El pueblo, el populacho, París revolucionario, obró siguiendo su instinto. El no sabía más que esto: allí estaban prisioneros los condenados políticos; de allí podían, también, barrerle su comité al aire libre del suburbio San Antonio. Era preciso tomar esa fortaleza, ponerle sitio, batirla. Y en cuatro horas, desde la una a las cinco de la tarde, la llevó a efecto.

Toda, toda la epopeya está contenida en esta desobediencia. De allí le viene, también, distinta y ejecutiva, su personalidad histórica. La toma de la Bastilla inicia la gran Revolución.

R. GONZALEZ PACHECO.

SUMARIO

EN EL HIPODROMO ARGENTINO

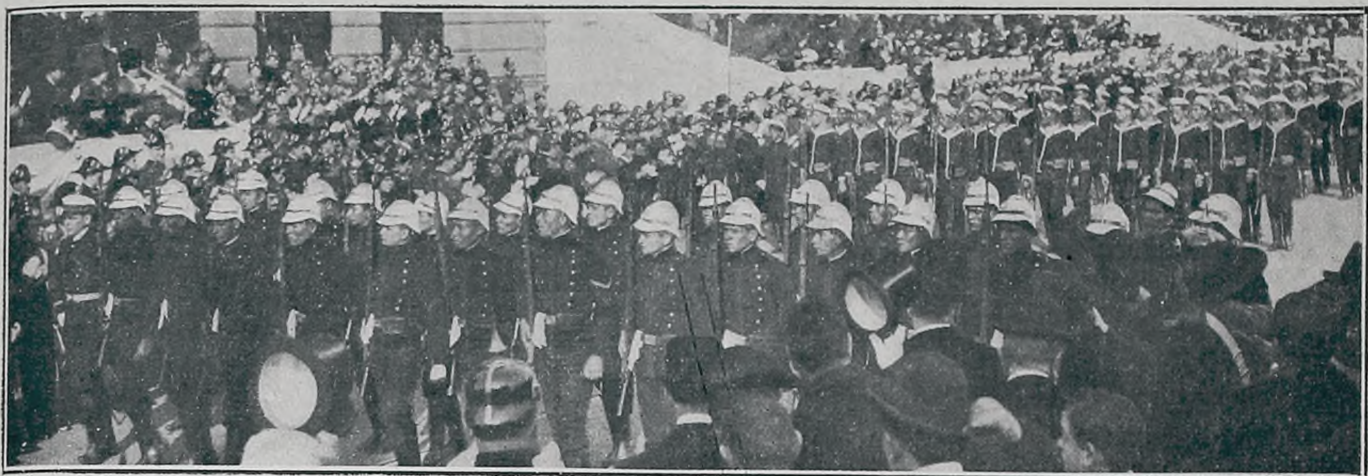


El presidente de la república con el doctor Ruy Barbosa en la reunión del Hipódromo Argentino realizada el viernes 7 del corriente.

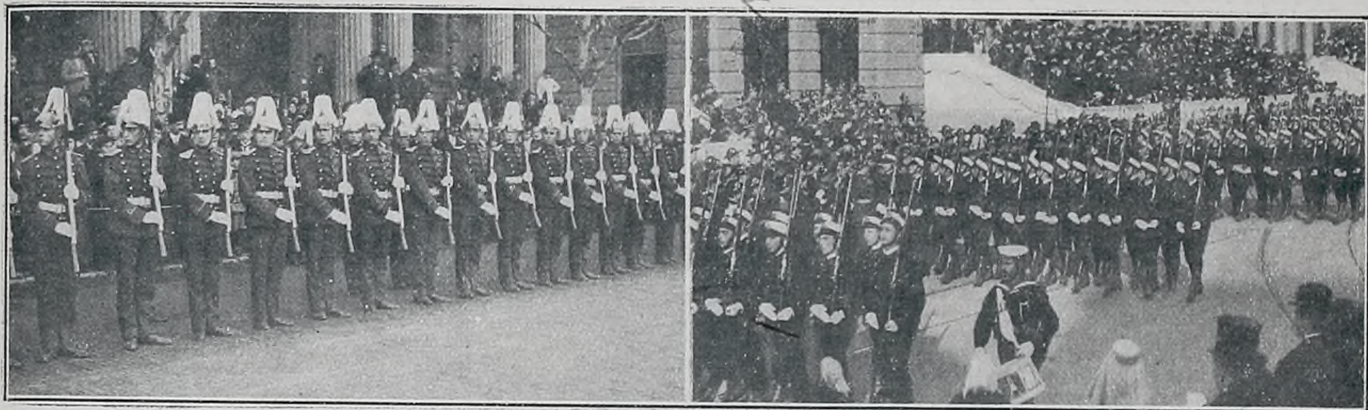
LA MANIFESTACION DE LA TARDE DEL 9

En la plaza de Mayo se organizó en la tarde del 9, después del desfile militar, una imponente manifestación en homenaje a la bandera nacional.

EL DESFILE MILITAR

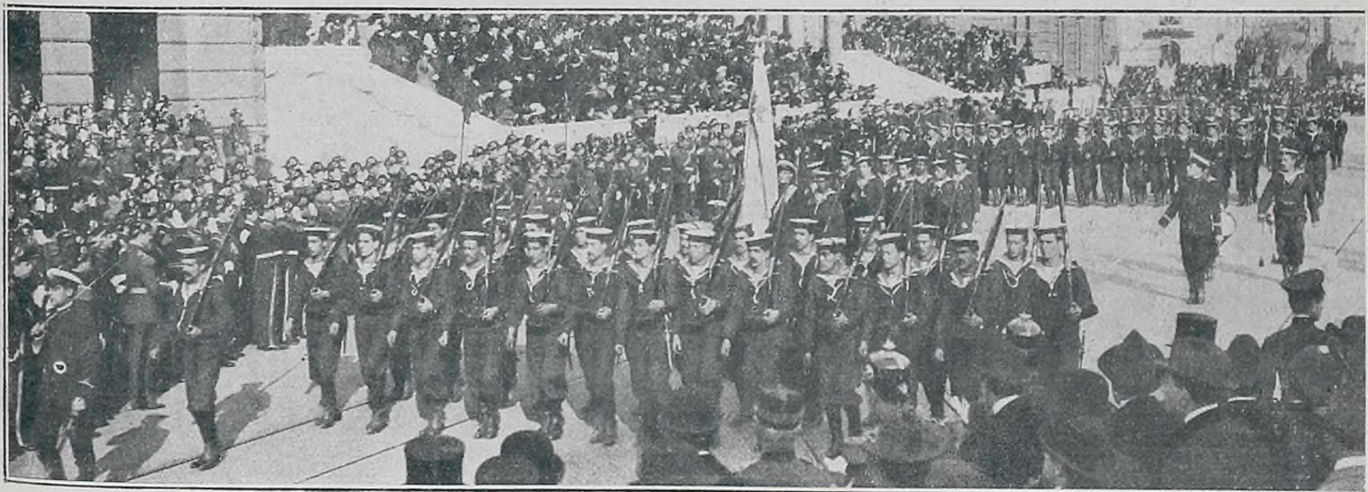


Los soldados del ejército brasileño y la marinería del Almirante Barroso desfilando ante la Casa de Gobierno.



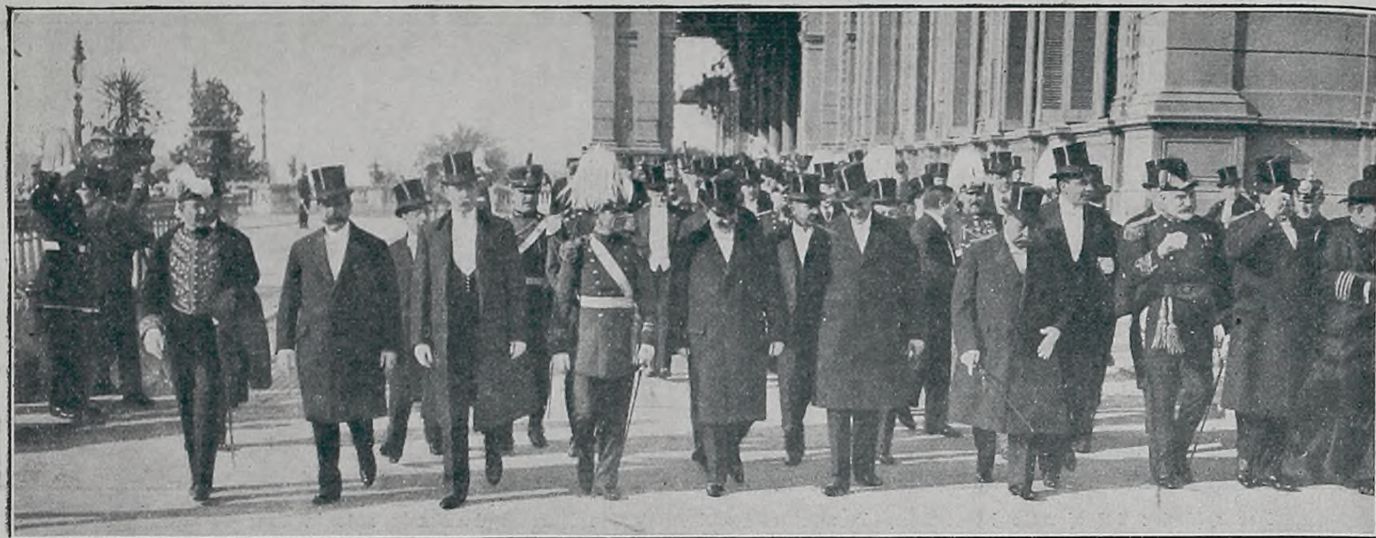
Los cadetes del Colegio Militar de la Nación, formados frente a la catedral.

La Escuela Naval.



La marinería del crucero Uruguay.

EL TEDEUM DEL CENTENARIO



El presidente de la república saliendo de la Casa Rosada, con su comitiva, para asistir al tedéum oficiado en la catedral el 9 de julio.

EL ATENTADO CONTRA EL DOCTOR DE LA PLAZA

El pueblo aclamando al doctor Victorino de la Plaza, después del atentado criminal de que fué objeto al terminar el desfile militar del 9 de julio. — En círculo: El autor del atentado, Juan Mandrini.

EL CENTENARIO EN TUCUMAN



El monumento a fray Manuel Pérez, diputado por Tucumán al Congreso Constituyente reunido en Santa Fe en 1852-53.

LOS MONUMENTOS A LOS DOMINICOS SANTA MARIA DE ORO Y MANUEL PEREZ.

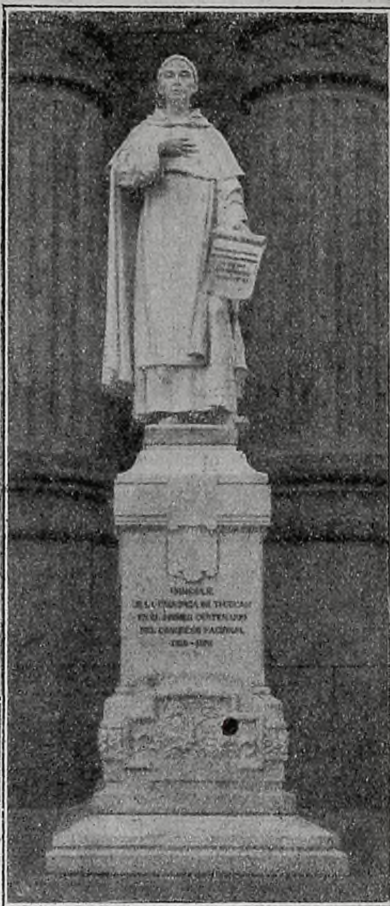
Entre los números iniciales de las grandes fiestas que se llevan a cabo en Tucumán con motivo del centenario de la jura de la Independencia, se ha destacado la ceremonia de la inauguración de las estatuas de los frailes dominicos Justo Santa María de Oro y Manuel Pérez. Ambos monumentos son de mármol, de tamaño natural, y se han erigido en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, que es a la vez convento de la orden.

El acto revistió buenas proporciones sociales y populares; los dos hombres honrados en él, gozan de una admiración profunda en el pueblo tucumano. Santa María de Oro fué uno de los miembros del Congreso de 1816, que declaró la independencia del país, y en el cual su palabra y su patriotismo tuvieron gran influencia, pues amenazó con su renuncia si el Congreso discutía el establecimiento de un régimen monárquico para las Provincias Unidas del Río de la Plata sin antes tratar un Estatuto Provisional.

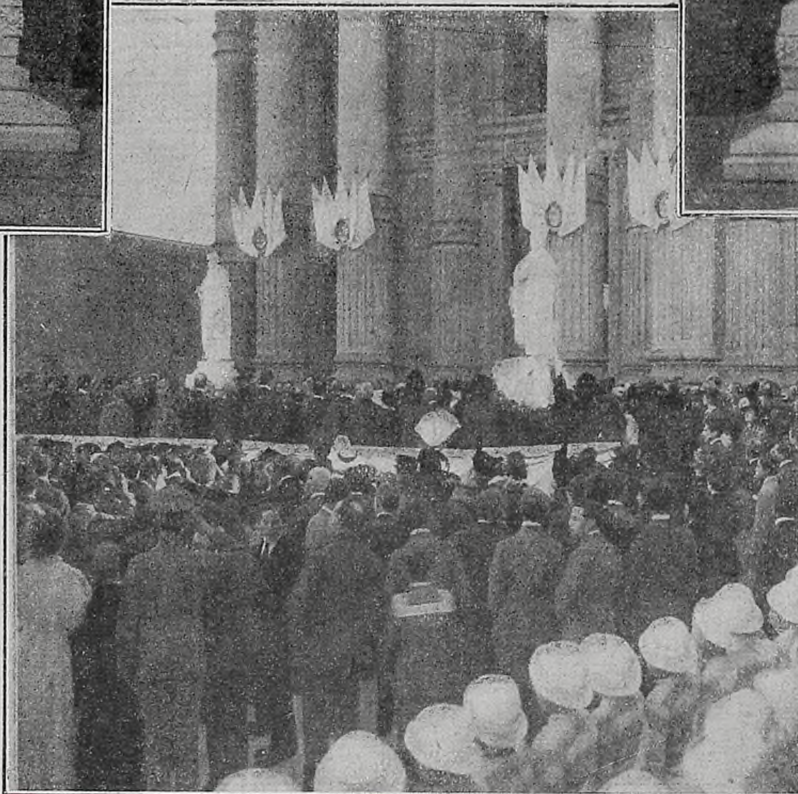
Manuel Pérez formó parte del Congreso Nacional que se reunió en Santa Fe en el año 1852, como diputado por la provincia de Tucumán, Congreso que constituyó al país, dándole nuestra actual carta fundamental, sobria y generosa para todos los hombres de la tierra.

La ceremonia de la inauguración fué presidida por el gobernador de la provincia, doctor Ernesto E. Padilla, ministros de Gobierno y de Hacienda, Eudoro Avellaneda y Miguel P. Díaz, y vicegobernador de Catamarca, doctor Javier Castro.

Pronunciaron elocuentes discursos el senador nacional doctor Olaechea y Alcorta y el señor Alberto Lacabera. La concurrencia que asistió al acto fué numerosa, y en ella viéronse representadas todas las clases sociales.



El de fray Justo Santa María de Oro, congresal en 1816, que juró la independencia y se opuso al establecimiento del régimen monárquico en el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.



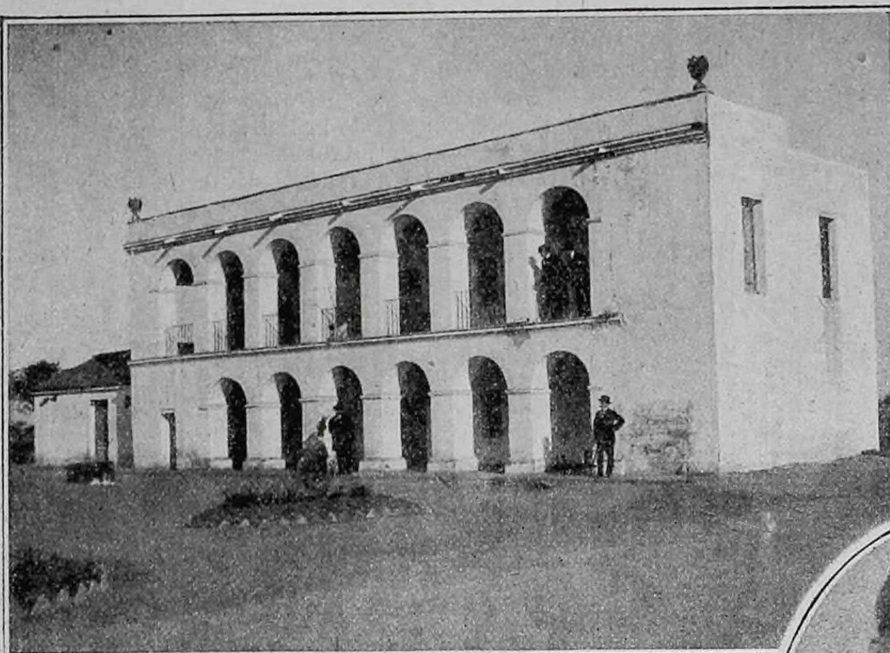
La concurrencia que asistió a la inauguración de los dos monumentos.

EL ORIGEN DE LA INDUSTRIA AZUCARERA

INAUGURACION DEL MONUMENTO AL OBISPO JOSE EUSEBIO COLOMBRES

El doctor José Eusebio Colombres, obispo, diputado al Congreso de 1816 por Catamarca y fundador de la industria azucarera, acaba de ser dignamente glorificado en Tucumán con motivo del Centenario. Ha sido una gran fiesta, porque en ella se rememoraba a un ser que, aparte de sus virtudes políticas y patrióticas, fué el que inició la plantación de la caña y el que elaboró el azúcar a principios del siglo XIX, cosas que hoy constituyen la principal riqueza de la hermosa provincia del norte.

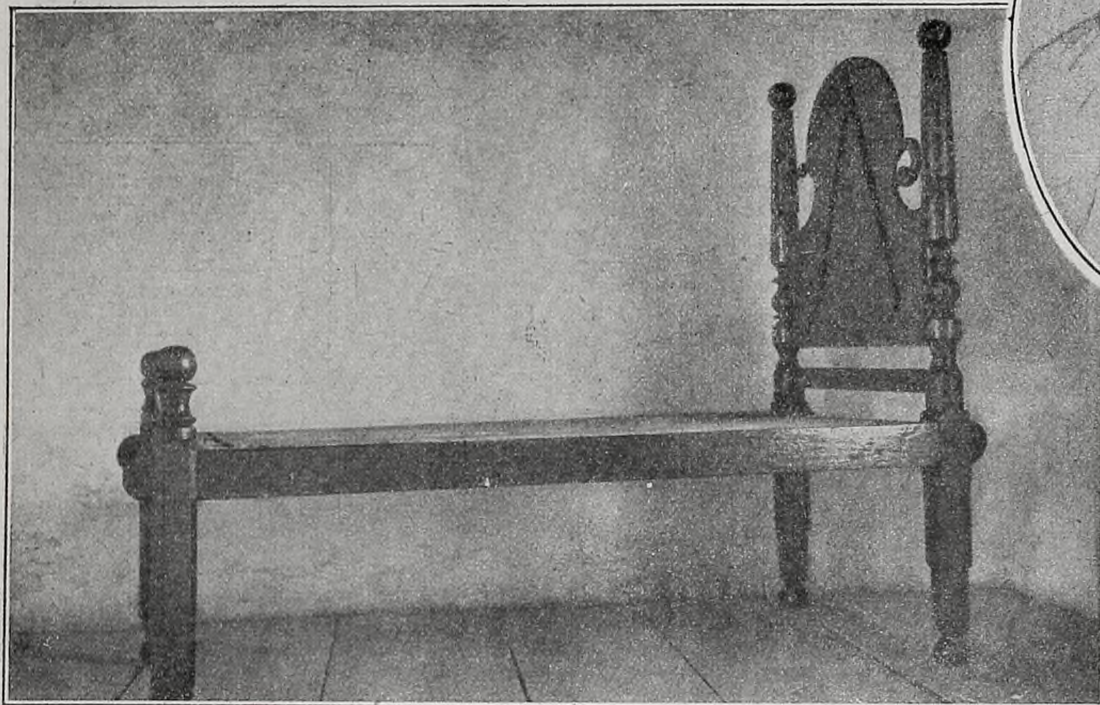
Por una feliz casualidad, el ingenio incipiente que fundara Colombres se ha conservado hasta hoy en perfecto estado. El trapiche movido por mulas o bueyes, que ofrece tantos contrastes con los trapiches gigantescos movidos por el vapor o la electricidad que se emplean hoy, existe íntegro, con sus tres grandes tambores de madera maciza, entre los cuales la caña era exprimida para extraer el jugo maravilloso. Consérvase también la casa y la fábrica, que han sido refaccionadas convenientemente por el gobierno, pero sin quitarles ni ponerles nada que pudiese alterar la pureza colonial de origen. En una de las habitaciones de la vivienda se conserva la cama de Colombres, tal cual él la usara,



Casa e ingenio del obispo Colombres, tal como era en 1815, y cuyo techo ha sido refaccionado por el gobierno de la provincia de Tucumán.



El obispo doctor José E. Colombres.



La cama del obispo José Eusebio Colombres, que se conserva en el mismo edificio, que ha sido declarado por ley de la provincia monumento público.

con tres tablas lisas que servían para colocar el colchón.

Todo este ingenio primitivo hállase en el actual Parque Centenario. El día primero del presente mes, como programa de los festejos del Centenario, fué inaugurado, al pie del ingenio primitivo, el monumento de Colombres, consistente en un busto de bronce y un ancho banco de piedra en forma de semicírculo. Este acto no dejó de ser emocionante, porque frente al bronce que evocaba al ilustre congresal del año 16, veíanse la casa que habitó, los útiles domésticos de su uso personal, el trapiche construído por él, el mismo paisaje de hace un siglo; y así se tenía la emoción de vivir una época pasada y llena de grandes recuerdos.

Tanto el busto como la refacción del ingenio, fueron hechos por una ley que declaró a éste monumento público.

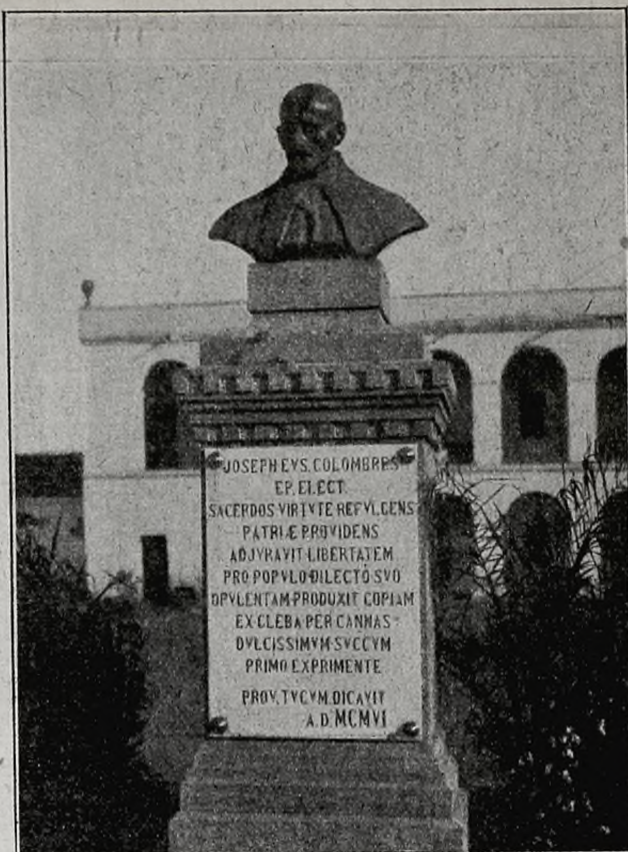
Inauguró la ceremonia y descorrió el velo que cubría la estatua el doctor Ernesto E. Padilla, quien pronunció un largo y elocuente discurso, en el que enalteció las virtudes y el carácter de Colombres. Hizo resaltar las altas virtudes de ese venerable sacerdote, y para su espíritu progresista y patriota tuvo palabras muy elogiosas, que fueron aplaudidas con entusiasmo por el auditorio. A la llegada del gobernador y su comitiva, la banda de música provincial ejecutó el Himno Nacional.

La provincia de Catamarca hízose representar por los doctores Javier Castro y Agustín Madueño, el primero vicegobernador.

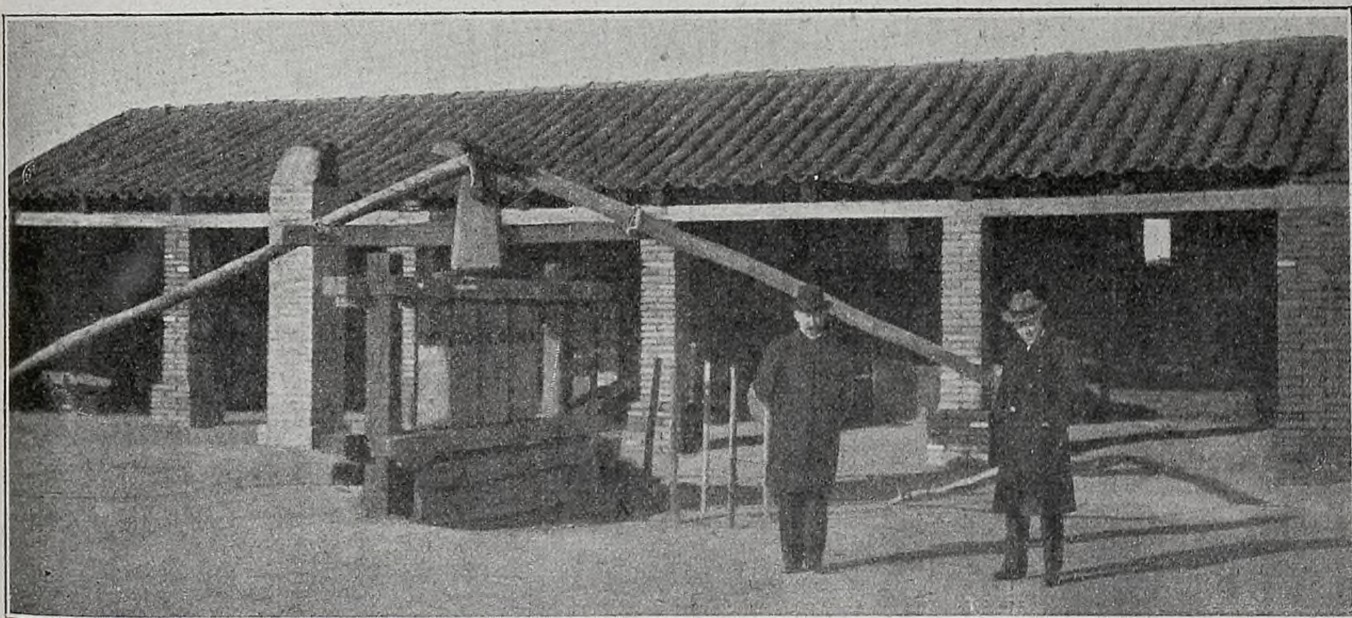
En una de las bases del monumento se ha escrito en latín la siguiente leyenda, que reproducimos literalmente:

''José Eusebio Colombres, obispo electo, sacerdote resplandeciente por su virtud; mirando por la patria, juró su libertad para su querido pueblo. Trajo opulenta riqueza a la tierra con las cañas. Fué el primero que exprimió el dulcísimo jugo. La provincia de Tucumán le dedica. Año de 1916.''

Colombres nació en Tucumán el 6 de diciembre de 1778, y fueron sus padres José Colombres y Thames, natural de Asturias (España), y doña Ignacia Córdoba, natural de Tucumán. Murio el 11 de febrero de 1859.



El monumento erigido en el Parque Centenario, de Tucumán, al obispo José Eusebio Colombres.



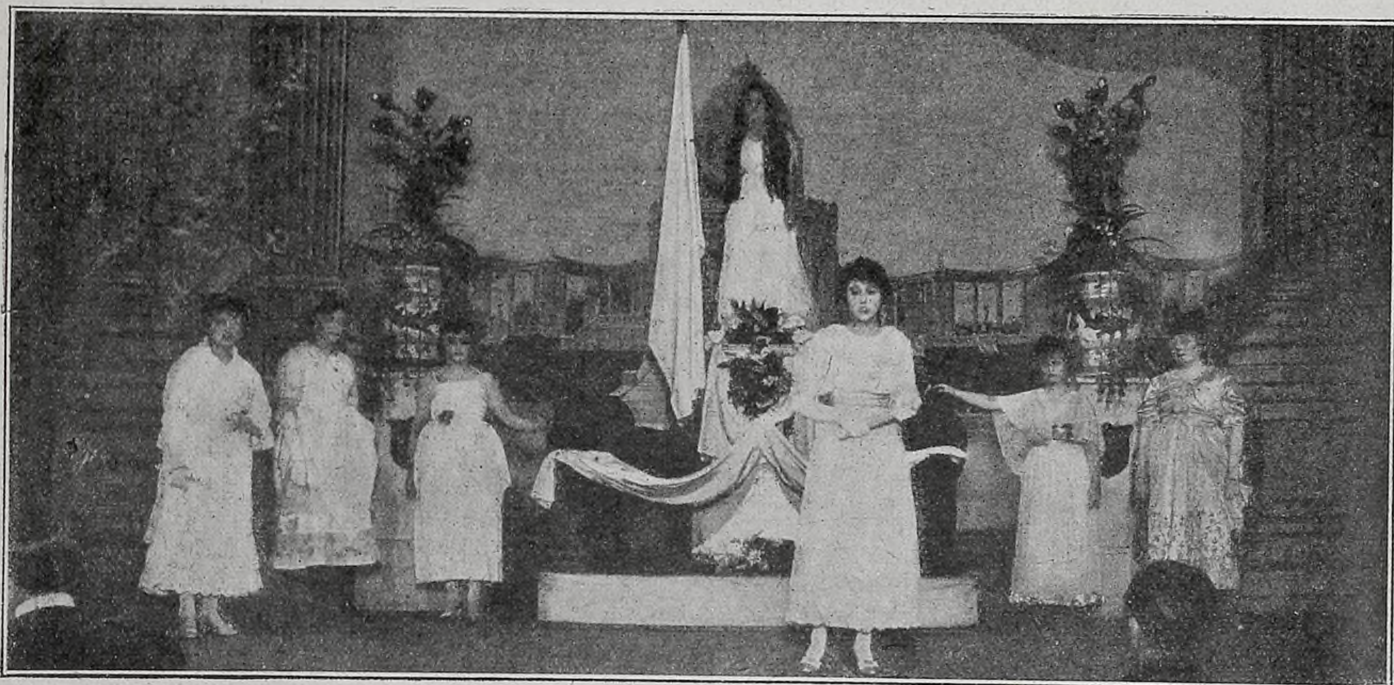
El trapiche usado por el obispo para la elaboración del azúcar, la principal riqueza de Tucumán.

EN LA ESCUELA PRESIDENTE QUINTANA



Festival realizado en la Escuela Superior número 2, Presidente Quintana, del consejo escolar 7.º, en conmemoración del centenario, y a la que asistieron los aeronautas Zuloaga y Bradley.

EL CENTENARIO EN PALERMO



En la Escuela Juana Manso, elemental número 3, del consejo escolar 14.º, se realizó una fiesta conmemorando el centenario.— El cuadro plástico ''El Himno Nacional''.

LADY WARWICK HABLA SOBRE GARDEN PARTIES

Entre nosotros se ha hecho popular la *garden party*, y la crónica social ha dado cuenta en más de una ocasión del brillo inusitado obtenido por estas simpáticas reuniones realizadas en los parques señoriales de nuestro gran mundo porteño.

La *garden party*, desde luego, se realiza tan sólo en verano, cuando la temperatura invita más bien a recrearse fuera del ambiente sofocante de los salones. En Inglaterra están ahora en su apogeo, y lady Warwick, cuya firma es tan frecuente ver en los periódicos británicos, acaba de dedicarles uno de sus artículos

En Inglaterra — explica lady Warwick — la *garden party* tiene actualmente una importancia especial, pues, además del objeto puramente social, se persigue con ellas otra finalidad: efectuar *kermesses* y colectas destinadas a proporcionar fondos para la guerra, para el cuidado de los heridos y a contribuir eficazmente al socorro de las viudas, los huérfanos y, en una palabra, a hacer obra humanitaria y patriótica.



La condesa de Warwick.

Opina lady Warwick que en el parque donde se efectúa una *garden party* deben instalarse tiendas y carpas para que, en caso de un cambio repentino del tiempo, los invitados puedan refugiarse cómodamente en ellas y evitar así que sufran las *toilettes* femeninas.

En Inglaterra es muy frecuente amenizar estas reuniones al aire libre con una pequeña orquesta o con la representación de pequeñas comedias bucólicas. Por lo demás, el buen gusto indica en cada caso en qué forma conviene entretener a los invitados.

Mesitas esparcidas por el parque, para que puedan formarse grupos de cuatro o cinco personas, no deben faltar. La dueña de casa, como centro de la reunión, se debe a todos sus invitados, y su presencia debe notarse en todas partes. Es un error de muchas damas rodearse, después del recibimiento general, de un grupo de amistades íntimas y no atender debidamente a todos los concurrentes a la fiesta.

Respecto al adorno del parque, basta con encomendarlo a un horticultor de gusto; las plantas y las flores superan a todo adorno artificial.

Las fiestas de este género que más celebridad han alcanzado en Inglaterra, son las de la duquesa de Northumberland, lady Jersey y la de la baronesa Burdett Coutts.

Recuerda lady Warwick una *garden party* dada por lord Salisbury, cuando era primer ministro de Inglaterra, que, en su concepto, es la más brillante fiesta de esta naturaleza que jamás se ha dado.

Esta *garden party* se dió en honor del cha de Persia, que se hallaba a la sazón en Londres, y el brillo inusitado de esta reunión fué realmente deslumbrador.

La hora del *garden party* es generalmente de cuatro a siete, es decir, la hora más agradable y menos sofocante de las calurosas tardes de verano.

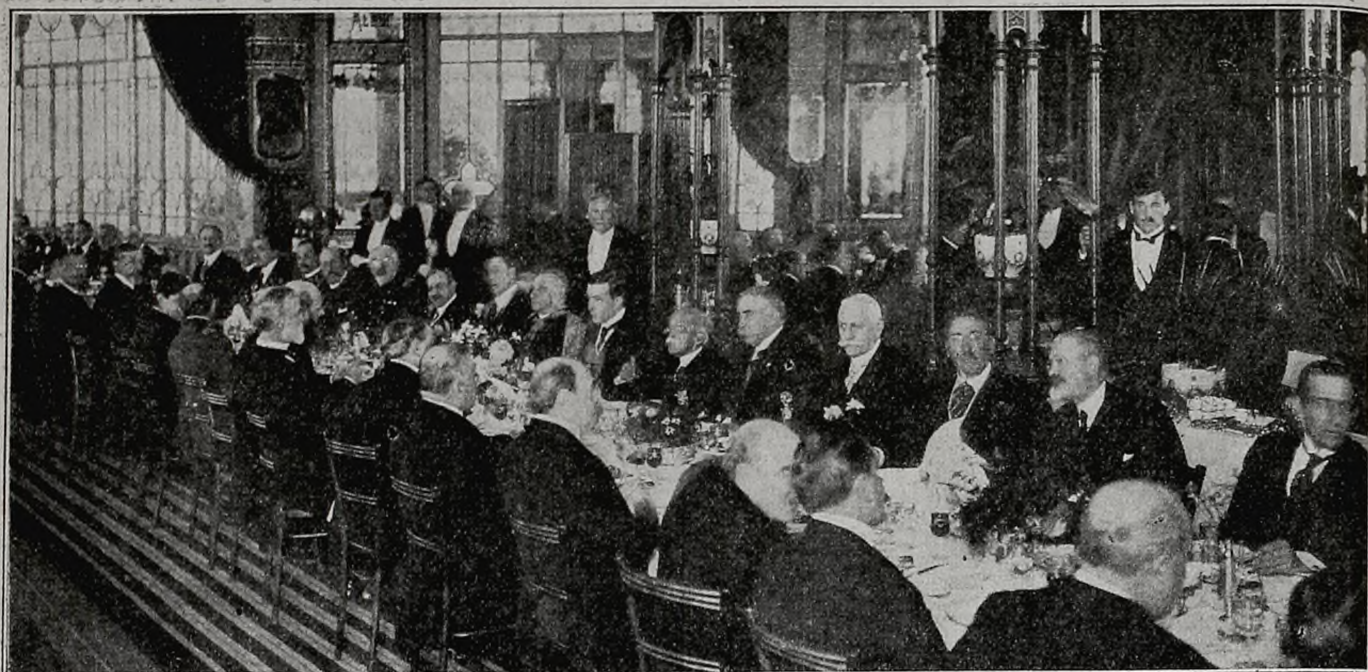
Debe cuidarse que no escaseen el café y te, toda clase de refrescos, *sandwichs* y galletitas, fruta y crema: es lo que generalmente se sirve a los invitados.

El servicio debe estar a cargo de personas entendidas, que sepan atender debidamente a todos y a cada uno de los concurrentes a la *garden party*.



Retrato de lady Warwick con su hija Mercy.

ALMUERZO A LAS EMBAJADAS EXTRANJERAS



En el Pabellón de los Lagos se sirvió el banquete ofrecido por la Comisión Nacional del Centenario en honor de las embajadas extranjeras, cuerpo diplomático, presidentes de los congresos y altas autoridades nacionales y municipales.

EL CONGRESO AMERICANO DE BIBLIOGRAFIA E HISTORIA



El ministro de Hacienda, doctor Francisco J. Oliver, haciendo uso de la palabra en la inauguración del Congreso Americano de Bibliografía e Historia, realizado el 6 del corriente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

EN LA LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS



Concurrentes a la recepción del día 4 del actual en la embajada de los Estados Unidos. El embajador señor Stimson y su esposa, con el internuncio apostólico, monseñor Vasallo; los ministros: de la Gran Bretaña, Mr. Tower; de Francia, M. Jullemier; de Portugal, coronel Botelho, y un grupo de damas.

LA EMBAJADA ESPECIAL DEL PARAGUAY



El embajador del Paraguay, doctor José M. Montero, con su esposa y los miembros de la misión, que llegaron a Buenos Aires el 5 del actual, a bordo del vapor Berna.

Madrigal

Señorita Mercedes
Saavedra Zelaya



¡Cuánta gracia ha devorado
el Tiempo, cuánta tiniebla
llenó el parque iluminado
y qué silencio y qué niebla
cegaron el esplendor
y el rumor
de las fiestas de Versalles!

Fingían melancolía
los escondidos violines
llorando penas de un día...
Cincelados espadines
llevaban flor de mosquetas
y saetas
de rubís eran los talles.

Tras guirnaldas de linternas
al pie de blanca escultura
decíanse endechas tiernas
suspirando en la espesura...
Toda la Corte seguía
la porfía
de un rondel con otro en lid.

¡Cuánto el Tiempo ha devorado!:
ya la joya se apagó,
la rosa se ha deshojado,
la seda palideció...
Y de tanta gracia leda
¿qué nos queda?
¡Oh, quién sabe!...: Sonreid...

Fot. Merlino.



EN LA RIBERA

Dijimos al batelero:
—Pásanos en tu batel.
—Pasaré a uno primero,
luego al otro, dijo él.

—Batelero, no pasamos
si impones separación,
que Amor y Dolor estamos
unidos a un corazón.

R. Alberto ARRIETA.

Dib. de Peláez.



RUINAS DE SAN FRANCISCO (Mendoza) Oleo de Peláez.

Acababa de anochecer, y entraba con las sombras en la ciudad andina ese recogimiento de población provinciana, caro a la velada familiar, a la contemplación romántica de la noche estrellada. Y era una ciudad feliz: tradicionalmente industriosa, holgadamente rica, asilo siempre de noble cultura, aunque tan remota después de vastos desiertos. Era una ciudad feliz. Los sombríos episodios de la guerra civil, las afrentas del caudillaje, las asonadas, los asesinatos, parecían cosas pasadas...

Precisamente, la última noche del verano de 1861. La población serena bendecía en sus corazones al día fugitivo. Y nadie dirá jamás, con el detalle verdadero, todo lo que entonces pasó: temblaron como livianas cosas vivas los muros de las mansiones y las torres de los templos. Apenas cuatro segundos .. Hasta aquellos paredones de admirable espesor, que, pensando en los siglos, construyeron en los tiempos coloniales, hasta los campanarios de las cuatro grandes iglesias mendocinas, que atalayaban las cumbres lejanas, cayeron lentos y enormes sobre la multitud humana, enloquecida de súbito. Y en un solo instante, en un estremecimiento de esa ráfaga aniquiladora del terremoto, la ciudad próspera fué una colosal polvareda, un pavoroso círculo de escombros, de los cuales se levantaba el alto clamor de los ayes, las voces desesperadas de los que pedían a la muerte sus deudos. La fuga trágica de los que huían era como derrota de seres sobrenaturales poseídos de locura. De pronto, en la calle principal el incendio alzó sus furias rojas, devoradoras de heridos.

Queda un mudo triste testigo, que cuenta al pasajero la dolorosa escena de aquella noche: las ruinas del templo de San Francisco, majestuosas en el olvido de las edades.

EL DOCTOR FRANCISCO J. MUÑIZ

El año 1847, escribía al doctor Francisco Javier Muñiz el célebre Darwin y, en uno de los párrafos de la carta le decía: ''No puedo adecuadamente expresar cuánto admiro el continuado celo de usted, colocado como lo está, sin los medios de proseguir sus estudios científicos y sin que nadie simpatice con usted en los proyectos de la Historia Natural''.

En verdad, era admirable y digno de los mayores elogios que, un hombre que vivía como el doctor Muñiz, en un ambiente tan poco propicio a sus aficiones científicas, escaso de recursos, a miles de leguas de los centros científicos donde pudieran apreciar sus estudios, continuara con el celo y ardor que este hombre de ciencia lo hizo.

Nació el doctor Francisco Javier Muñiz el 21 de diciembre de 1795, en el partido de la costa de San Isidro, pago del Monte Grande.

Comenzó sus estudios en el antiguo colegio de San Carlos, consagrándose con especialidad a las ciencias naturales, bajo la dirección del canónigo doctor José L. Banegas.

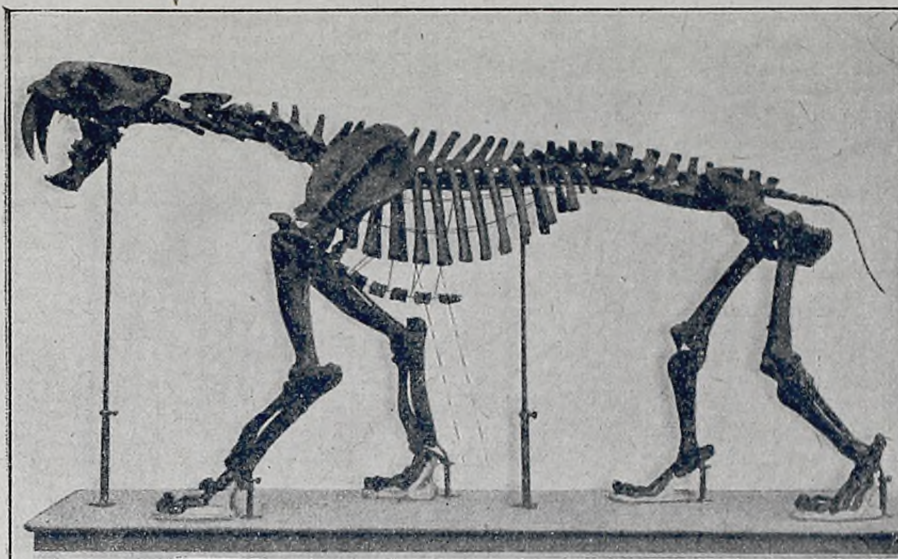
Inferimos que del estudio de humanidades, a las que se dedicó con especial ardor el doctor Muñiz, fué éste su caudal de conocimientos científicos, con los que se inició en la profesión médica, la que, para su época, desempeñó con tanto acierto.

Ejerciendo su profesión, le fué ésta reconocida por el gobierno en el año 1821, y cuatro años más tarde era enviado por el general Soler en calidad de cirujano, a la guarnición de Chascomús.

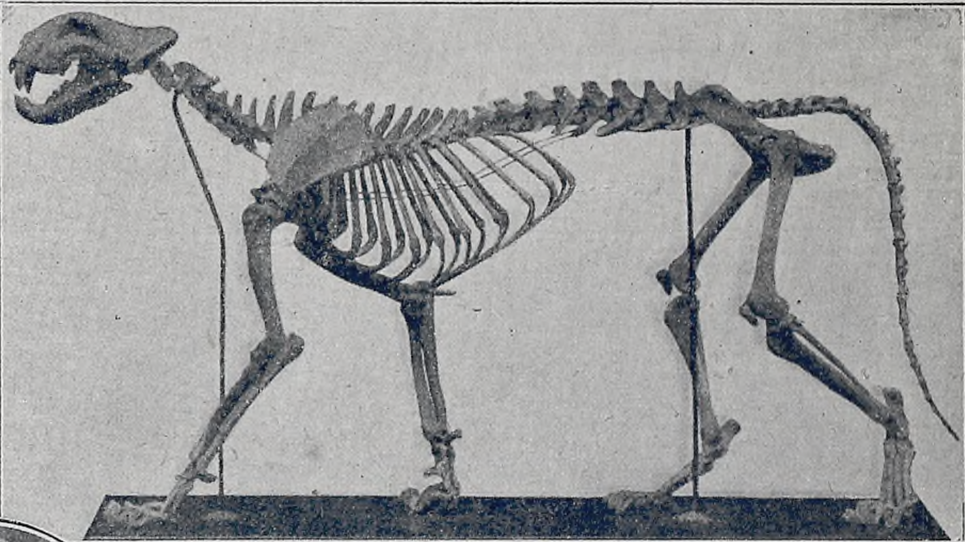
Fué allí donde encontró los primeros fósiles. Un ''Dasy-pus Giganteus'' — creemos es el que más tarde ha clasificado nuestro insigne compatriota Ameghino (F.) con el nombre de ''Clyptodon Munizii''.

Desde aquí comienzan los trabajos que tantos y merecidos elogios le valieron en los centros científicos europeos.

Dedicóse a estudios geológicos, emprendiendo un trabajo que tituló ''Apuntes Topográficos del Territorio y Adyacencias del Centro de la Provincia de Buenos Aires''. Fueron tan acertadas sus observaciones, que Darwin coincide con las del doctor Muñiz. El residir durante muchos años en Luján lo puso en contacto con los grandes yacimientos de animales fósiles allí existentes, no tardando sus talentos de observador inteligente en producir sus frutos. Fué el primer americano que se dedicó a trabajos de paleontología, y lo hizo con tanto éxito que conquistó, no sólo condecoraciones, sino que también fué nombrado miembro honorario y socio de mérito de universidades, academias reales y todas las sociedades donde se cultivara la ciencia.



''Smilodon bonaerensis'' (Muñiz), tigre americano fósil. Vista del esquelto a 1|11 del tamaño natura.. (Piso lujanense).



''Felis tigris'' (Linneo), tigre asiático. Esqueleto a 1|10 del tamaño natural.



Doctor Francisco J. Muñiz.

Infatigable siempre en sus investigaciones, aportó a la ciencia materiales de valor incalculable, enriqueciendo, no sólo nuestro Museo Nacional, entonces en formación, sino también los museos extranjeros.

''Fué el doctor F. J. Muñiz — dice Ameghino (F.) — quien encontró entre nosotros los primeros vestigios del hombre fósil, pues en un envío que hizo a Rozas, en 1842, de once cajones conteniendo fósiles, acompañaba un catálogo en el que, con el número 9, indica ''un carpo de Orangoutang o una especie análoga''.

No existiendo en esa época sospechas del hombre fósil, no era extraño que el doctor Muñiz creyera esa pieza ''carpo de Orangoutang''.

Nuestro Museo de Historia Natural posee, en su vasta colección, esqueletos de los animales recogidos y clasificados por el doctor Muñiz, y cuyas ilustraciones presentamos, las que nos han sido galantemente ofrecidas por el señor Carlos Ameghino, hermano del sabio, y sabio también.

El ''Smilodon bonaerensis'' fósil, fué descubierto por el doctor Muñiz el año 1844, y descripto por él con el nombre de ''Muñifelis bonaerensis''. Más tarde lo describió Burmeister, dándole el nombre de ''Machaerodus neogaeus

Ameghino (F.) ha conservado el nombre específico que le dió Muñiz, porque, según sus investigaciones, ha llegado a que el "Smilodon neogaeus" es distinto del "Smilodon Muñizii".

Completando nuestras informaciones gráficas sobre este animal, damos la fotografía de una cabeza completa de "Smilodon bonaerensis" de Muñiz.

Presentamos también una fotografía del esqueleto del "Felis tigris (época actual), que servirá para establecer una comparación entre el felino fósil y la especie existente.

Otro de los no menos notables descubrimientos efectuados por el doctor Muñiz, es el caballo fósil.

Como en la extracción de los restos trabajó Muñiz sin ayudantes hábiles, esto le dificultó tanto la tarea, que sólo se logró sacar sanos los miembros, rompiéndose el cráneo y otras piezas. Esta especie y sus variedades ha sido descripta por Owen, Lund, Gervais, etc., y, con más acierto que éstos, por el sabio Burmeister.

Actualmente el señor Carlos Ameghino, según constancia de los "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", se ha ocupado mucho del estudio del caballo fósil, llevando su nombre el "Hippidion bonaerensis", que es tal vez un esqueleto semejante al encontrado por Muñiz, pues el piso donde se halló el Carlos Ameghino, es el mismo donde lo descubrió Muñiz.

Los dibujos cuarto y quinto muestran a simple vista la diferencia entre el caballo fósil y la especie actual.

El primero se distingue y diferencia del segundo en el hueso nasal con punta libre sobresaliente. Su tamaño es más pequeño, más otras particularidades que pueden observarse.

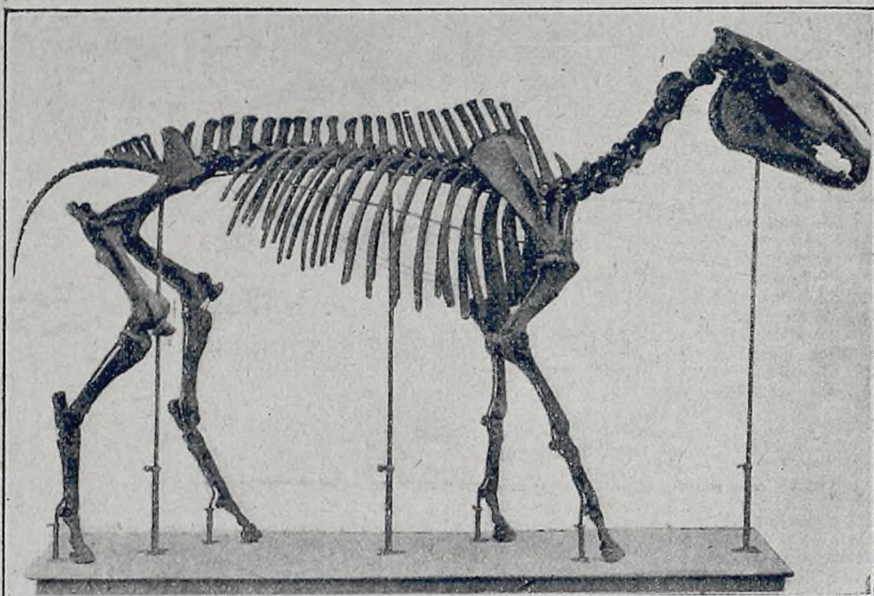
Junto al "Hippidion" halló Muñiz el "Megatherium" adentado, de gran tamaño.

Este mamífero es de los más corpulentos que han existido, pues su talla alcanzaba en algunos hasta siete metros de largo.

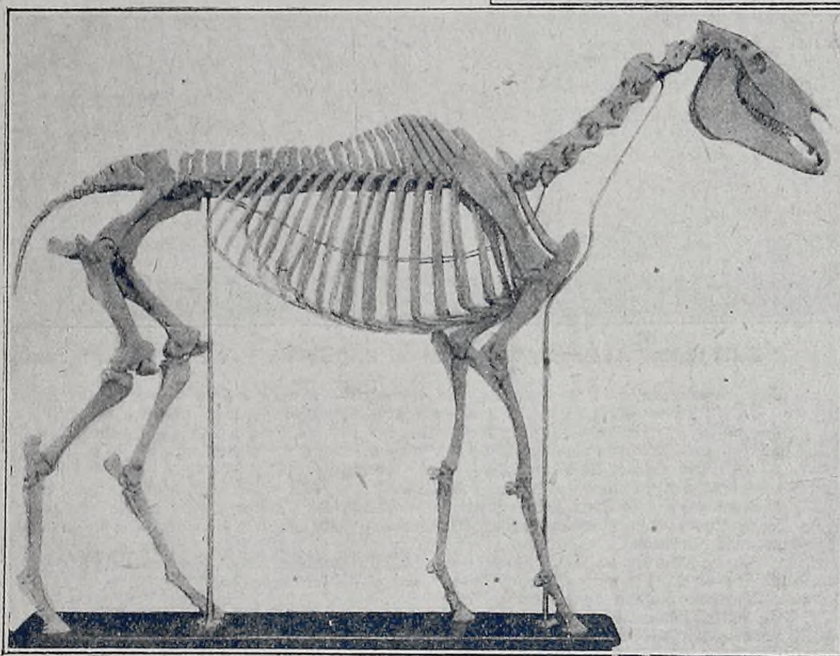
El marcado con la letra M en el siguiente dibujo es un ejemplar del "Megatherium americanum" (Cuv.), existente en nuestro Museo Nacional.

Hasta ahora, en esta breve nota, sólo conocemos al doctor Muñiz como paleontólogo; pero a la actividad de su inteligencia no le bastó este solo ramo de la ciencia, y su intelectualidad giró hacia otros conocimientos que creyera de utilidad para la patria.

Teniendo por culto la ciencia, e incansable en sus investigaciones, fué que descubrió la "Vacuna indígena", descubrimiento que le valió el título de "miembro honorario" de la Real Sociedad Jenneriana de Londres. Hábil cirujano, efectuó la extracción de un húmero, atacado de necrosis a causa de un traumatismo, con toda felicidad, siendo el éxito tal, que, habiéndolo comunicado a Londres, recibió del doctor Morris, de esa ciudad, una petición solicitando quisiera describirle, con todos los detalles posibles, esa "extracción y regeneración del húmero". (Esta descripción puede ser conocida acudiendo a los escritos de Muñiz publicados por Sarmiento.)



"Hippidion bonaerensis" (C. Ameghino). 1|12 del tamaño natural. Caballo argentino fósil. (Piso lujanense).



"Equus caballus" (Linneo). 1|25 del tamaño natural.

Para el doctor Muñiz, toda manifestación intelectual merecía siempre su atención, y como prueba de ello nos dejó una de las descripciones más completas que poseemos del gaucho.

El había residido durante muchos años entre ellos, había conocido sus dolores, placeres y alegrías, y por tanto, para una inteligencia que había desentrañado el misterio de épocas milenarias, no le era difícil describir con exactitud un tipo de hombre al que podía observar en todas las manifestaciones de la vida.

Todos los que quieran conocer algo sobre el gaucho con exactitud, acudan a Muñiz; en él encontrarán una fuente verdadera de informaciones de esa raza notable de hombres.

Como decíamos anteriormente que para el doctor Muñiz toda manifestación intelectual era de importancia, nos lo prueban sus escritos.

Fué geólogo, médico, paleontólogo, sin ser mediocre; a todo esto agregaremos una de las descripciones que mejor se han hecho del avestruz americano.

Esta monografía del "Ñandú" o avestruz pampeano ("Rhea Americana-Rhea Darwinii), es uno de los estudios más completos que hasta ahora se han efectuado de esta ave. Corrigió muchos errores de Buffon y otros, y conociendo nosotros los estudios que de esta especie se han llevado a cabo por nuestros naturalistas, creemos, sin temor de equivocarnos, que es la monografía

del doctor Muñiz una de las más completas y verdaderas.

"La actividad intelectual — dice Sarmiento al hablar de Muñiz — no podía contenerse en los límites ya extensos en que se ejercitaba."

Juicio cierto, Muñiz, con la fecundidad de su talento, no creyó incompatible la ciencia del médico, del geólogo y del naturalista con los conocimientos de la prosodia y la ortografía; haciendo también conocer una cantidad de "Vocablos y Americanismos".

En "Vocablos y Americanismos" se ocupa el doctor Muñiz de palabras creadas en nuestra campaña por el nuevo uso y costumbres.

Ciertos hábitos, nuevos objetos que nacían en la vida de las pampas, necesitaban denominaciones que no podían encontrarse en los diccionarios.

Algunas de estas palabras han desaparecido; el progreso les ha quitado su función; otras han pasado al vocabulario vulgar, bastardeándose bajo la influencia de ese castellano de la calle, mezcla de todos los idiomas extranjeros, y no tardaron en desaparecer; no obstante serán, para el historiador y el filólogo, material de erudición.



Megaterio americano. (Cuvier).

Es común en los hombres de talento los sentimientos nobles y humanitarios.

Muñiz no contrarió esta regla, y así como había curado heridos, bajo el fuego, en los campos de batalla, sin temer a la muerte, así también la desafió cuando la fiebre amarilla asolaba a Buenos Aires, dando su vida con abnegación, llevando el auxilio de la ciencia a atacados del terrible mal.

Murió el doctor Francisco Javier Muñiz, atacado de fiebre amarilla, en Morón, el 8 de abril de 1871.

En las memorias del general Paz, en aquella parte sentimental en que narra las penalidades que soportó en su largo cautiverio, trae un largo párrafo en que lo menciona al doctor Muñiz. En la triste etapa de la tiranía de Rozas, en el fondo del alma del sabio latió siempre su amor por la causa de los unitarios; pero alejado de las pasiones políticas, porque lo atraía demasiado el misterio de la ciencia, no hizo jamás manifestaciones de partidismo. Pero Paz, el ilustre guerrero argentino, con alguna amargura relata esta entrevista realizada en su cárcel de Luján, cuando su esposa, que compartía con él el cautiverio, dió a luz su primer hijo:

"...se llamó al doctor Muñiz, a quien se permitió entrar. Con este motivo recordaré que el doctor Muñiz, al entrar al Cabildo, donde iba a verse conmigo, se había colocado la cinta de Rozas de manera que sólo se leía "Los federales mueran", para que yo entendiera que no había variado de opinión y que era el mismo unitario que habíamos conocido. El modo de hacerlo era muy sencillo, pues introduciendo en dos distintos ojales de la casaca los dos extremos de la cinta, quedaba oculto el "viva" de los federales, y en la segunda leyenda sólo quedaba visible el "mueran". Para que yo lo notase bien, no perdonaba movimiento ni acción que pudiera contribuir a ello, en términos que creí de mi deber hacerlo notar.

"...Ahora sólo se ocupa en estar escribiendo artículos sobre historia natural, desenterrando el megaterio, describiendo el avestruz, haciéndose gaucho con bien poca gracia..."

Víctor **ESCOBEDO.**

FIESTA EN EL BATALLON 6 DE INGENIEROS FERROCARRILEROS



Vista de las familias que asistieron a las fiestas que con motivo del 24.º aniversario de la creación del batallón 6 de ingenieros ferrocarrileros, se realizaron el 17 de junio en su cuartel del Campo de Mayo.

HOMENAJE A GUIDO Y SPANO

Homenaje popular al poeta Carlos Guido y Spano, organizado por la asociación que lleva su nombre. — La manifestación frente a la casa del poeta.

FESTIVAL EN LA ESCUELA SUPERIOR NUMERO 1 DE VILLA DEVOTO



Público que asistió a la fiesta celebrada el día 2 del actual en la Escuela Superior número 1 de Villa Devoto, que dirige la señorita María Isabel Aveleyra, con el fin de conmemorar el primer centenario de la jura de la independencia y de recibir la bandera con que obsequió a la escuela el vecindario de dicha localidad

HOMENAJE AL ALMIRANTE BROWN





El domingo 2 de julio la Asociación Patriótica Nacional tributó un homenaje a la memoria del almirante Brown, frente a su mausoleo, en el cementerio de la Recoleta. — En círculos los oradores: a la izquierda, el presbítero Floro Olivari, y a la derecha, el comandante retirado Santiago P. Barrasi.



Al director de aquel asilo de mendigos le comunicó un guardián que José Escipión de la Cuesta, de 65 años de edad, recién recluído, rehusaba toda clase de alimento, por tercera vez.

—Estará enfermo—contestó aquella autoridad del establecimiento.

—El doctor dice que está sano—repuso el comunicante.

—Bueno; dígale usted que venga a hablar conmigo.

—No va a querer, señor...

Entonces, al oír esto, casi se malhumoró el funcionario... Pero reponiéndose de inmediato, desplegó una sonrisa de carácter profesional y, levantándose, fuése hacia el jardín, en el que una veintena de viejecillos, por aquí y acullá, tomaba el sol y murmuraba recuerdos y comentarios. Allí, sentado en la esquina de un banco, solo, cejijunto y de mal talante, estaba el asilado rebelde, vestido con un traje azul, limpio y sencillo. A su ingreso en la casa fué, se puede decir así, hermoseado, recortadas las barbas y las crespas greñas, jabonado y lavado y vuelto como nuevo. Esto lo sulfuró y le hizo musitar un par de ternos. Se le trató al principio como a pelota; se le *despojó* de sus harapos, le hicieron comer lo que él no quería y acostarse en una buena cama; lo interrogaron sobre sus antecedentes, patria, familia, edad, *profesión* anterior a la de mendigo. En fin, *abusaron* de él a más no poder, y además lo privaban de su libertad. Esto no era república ni cosa parecida. Lo que con él se había hecho no se viera en ninguna otra parte del mundo. El era un hombre honrado, que trabajaba de pobre, como otros trabajan de curas o de reyes, y se le retiraba del tráfico y circulación de la ciudad contra su voluntad y contra todo derecho...

El director encontró a José Escipión de la Cuesta en un tren de franca protesta. El buen viejo había llegado a la ancianidad sin ningún esfuerzo. Era de inteligencia clara, y hasta entonces miró correr las contingencias de la vida con natural estoicismo. Se le murió la mujer, porque todos tenemos que morir, y tres hijos varones desaparecieron de su lado, uno tras otro, a probar mundo. Hacía quince años que él vivía solo. Un reuma providencial que periódicamente se le aparecía, fué lo que lo convirtió en un honrado mendigo. Pero con la excusa de que se iba a morir una noche de frío, la policía cargó con él y dió con él en aquel lugar. En resumidas cuentas, eso no era justo...

El director escuchóle atentamente; luego, con paternal sonrisa, aunque era más joven que José Escipión, le explicó que era muy feo el espectáculo de la mendicidad en una capital culta...

—¿Por qué es feo espectáculo?—preguntó el viejo.

—¿Cómo que por qué es feo?... A su edad—repuso el funcionario—se debe comprender y conocer lo que es feo con facilidad. Un hombre sucio y harapiento y pedigüeño es una vergüenza.

—Más vergüenza debía dar quitarle a un hombre honrado su libertad, que no ataca la de nadie. ¿Es justo eso? Ustedes no son justos. No hay cosa más fea que no ser justo.

—Pero, ¡hombre de Dios!—replicó el director un tanto enardecido,—¿qué más puede pretender un anciano como usted que ser cuidado y atendido y librado de todo azar?

—También eso me quitan: el azar. De manera que en lo sucesivo yo no tendré más pensamiento que el fin de mis días... He de esperar todas las horas nada más que la muerte. ¿No es esto así un asesinato? Mi relación con el mundo era pedir, y él me daba o no me daba. Mi armonía era esa. Yo creaba sentimientos buenos quitándome los zapatos en noches de invierno y caminando descalzo por las avenidas. Las señoras, como ya son caritativas durante el día, no me daban nada por la noche; pero los hombres, hasta los ladrones, se sentían llamados a compasión. A mí me gustaba este juego de las almas. Era mi trabajo un placer, una dicha. Ustedes me hacen infeliz yo creo que a sabiendas. Es como encarcelar a un poeta porque crea poesía. Ustedes quieren ir contra la sabia ley económica por la cual hay pobres y ricos, mendigos y opulentos, sin observar que de tales opuestos, de tales conflictos, surgen todas las estéticas de la vida. ¿Porque quieren encerrar o desterrar la miseria? ¿Cómo van a enseñar a las generaciones venideras a ser cristianas, piadosas y caritativas?... Además, estas ropas, para mí, que nunca estuve acostumbrado a la limpieza, la que yo considero como un prejuicio social, estas ropas me hacen mal.

El director del asilo miraba todo perplejo a aquel extraño especimen de indignado razonador que veía como coyunda ominosa el auxilio y el amparo obtenidos para su vejez. Y de nuevo vuelto a su despacho, sentóse, inquieto, desasosegado, nervioso pero meditabundo. Tomó un papel de oficio y escribió:

"Señor Ministro: No se hace el bien cuando el bien trae el mal. Esta institución va contra el derecho de pedir y la libertad de dar y no dar, derecho y libertad tácita y explícitamente consagrados por la moral y la ley contemporáneos.

"Por tanto, honrada e irrevocablemente, presento a S. E. la renuncia del puesto de director con el que casi me deshonro, si me descuido. (Firmado.)—*Fulano de Tal.*"

Algún lector irónico e irreflexivo se despachará a su gusto asegurando que esta narración de un episodio verídico no tiene moral ni moraleja.

Perfectamente, pero tampoco es una humorada...

FÉLIX B. BASTERRA.

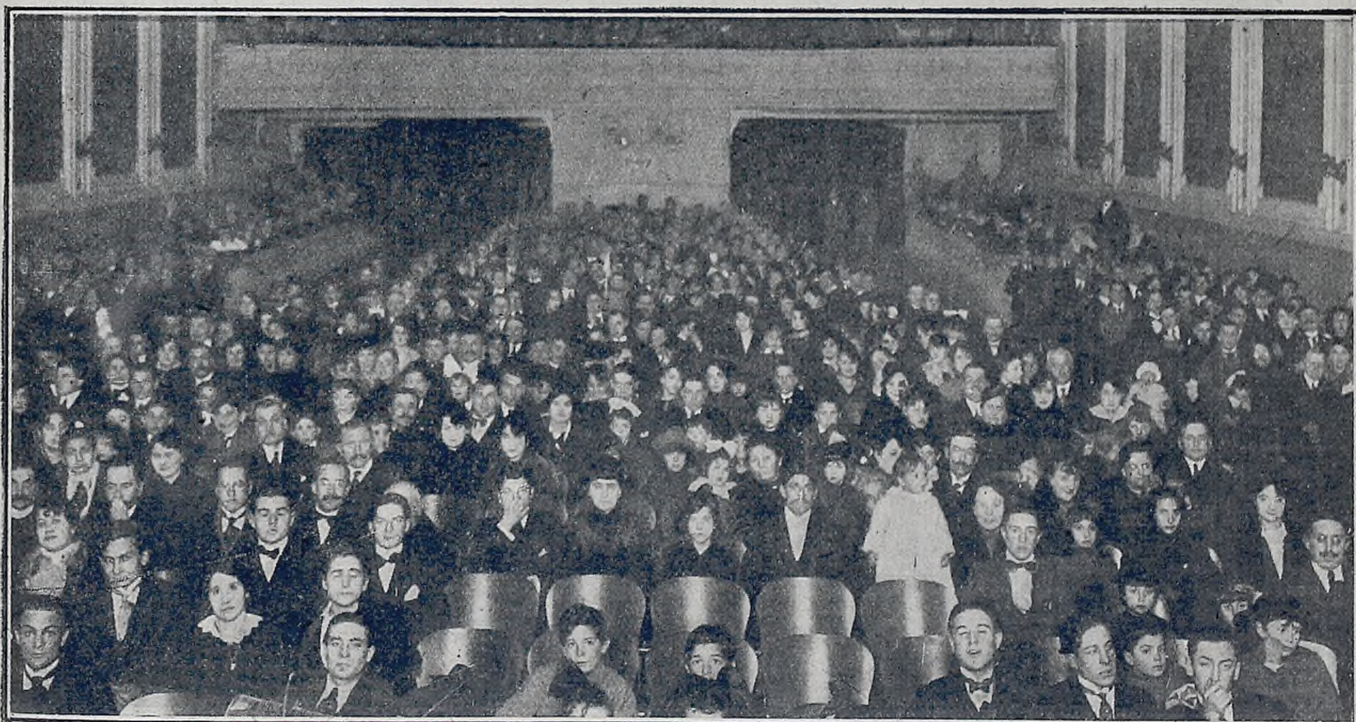
Dib. de Martínez Jerez.

EX ALUMNAS DE LA ESCUELA NORMAL NUMERO 7



Concurrencia que asistió a la fiesta realizada el 29 de junio pasado en el salón Príncipe Jorge por las alumnas egresadas el año anterior de la Escuela Normal número 7.

EL HOGAR Y LA ESCUELA



Público que concurrió a la fiesta organizada el viernes 30 de junio en el biógrafo de la calle Bernardo de Irigoyen 1575, por la sociedad El Hogar y la Escuela, cooperadora de la escuela número 3 del consejo 5.º.

EN HONOR AL CLERO DE LA INDEPENDENCIA.

Como un homenaje de la parroquia al primer centenario de la proclamación de la independencia nacional, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, consagró solemnemente, el día 2 del actual, como basílica, al templo de Flores.

Festejando este acto, se ofició una solemne misa pontifical por el ilustrísimo señor arzobispo, predicando el obispo monseñor Francisco Alberti. Después se descubrieron la placa conmemorativa de la consagración y la de homenaje al clero de la independencia. En el atrio de la iglesia el arzobispo escuchó el Himno Nacional, cantado por los alumnos de las escuelas de la parroquia. Monseñor A. Piaggio pronunció una alocución patriótica.

Por la tarde del mismo día se realizó una procesión alrededor de la plaza.

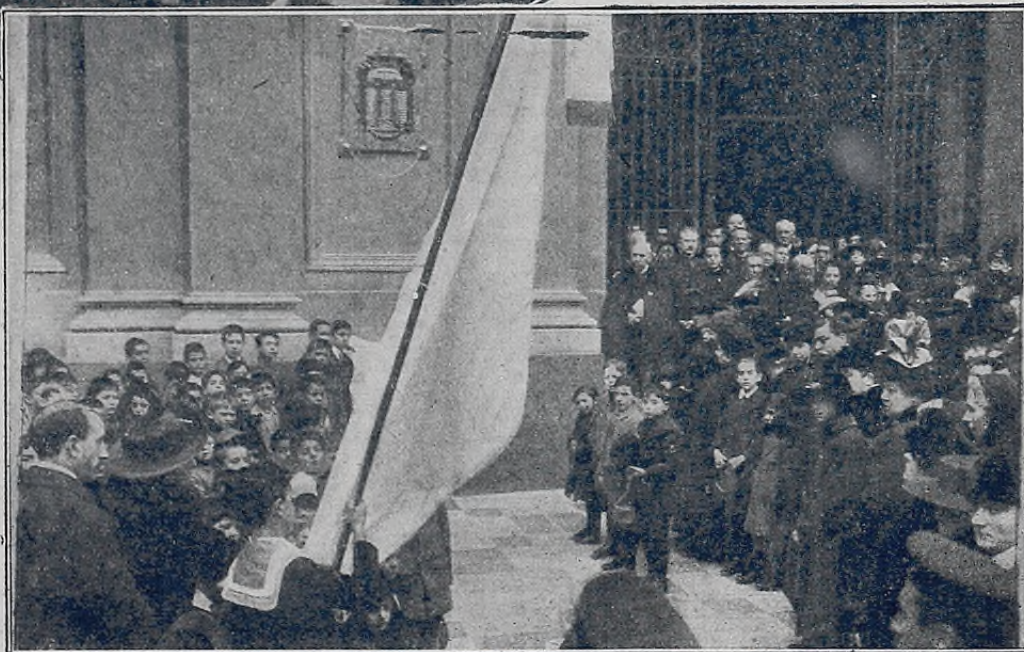
—En el templo de la Merced se realizaron el mismo día diversos actos religioso-patrióticos con el fin de adherirse a los festejos nacionales. Se colocó también una placa dedicada a perpetuar la memoria de los sacerdotes que tomaron parte en las asambleas patrióticas de 1810, 1813 y 1816.



El arzobispo monseñor Espinosa escuchando el Himno Nacional en el atrio de la basílica de Flores.



Monseñor Duprat leyendo su discurso en el atrio del templo de la Merced.



En la iglesia de la Merced. — Niños cantando el Himno.

BRADLEY Y ZULOAGA



Banquete servido en el Pasaje Güemes, el sábado 1.º de julio, en demostración a los pilotos aeronautas Bradley y Zuloaga, con motivo de la travesía de los Andes, que realizaron en globo.



Cabecera de la mesa. De izquierda a derecha: general don Pablo Richieri, ministro de Chile señor Figueroa Larrain, capitán Zuloaga, ministro de Relaciones Exteriores doctor José Luis Muratura, señor Eduardo Bradley, señor Santos Dumont, doctor Belisario Roldán.

El match uruguayo chileno

Con un público enorme, se realizó el domingo 2 de julio, en el campo del Club de Gimnasia y Esgrima, el partido entre los uruguayos y los chilenos.

Ambos teams, al penetrar a la cancha, fueron objeto de entusiastas ovaciones.



El equipo uruguayo, que venció por 4 goals a 0. En el centro, el ministro de la República Oriental ante nosotros, don Daniel Muñoz.



Una escena del partido.

El público siguió con mucho interés todas las alternativas del match, en cuyo primer período los uruguayos se anotaron un goal, no alcanzando los chilenos a marcar ningún tanto.

En el segundo período, el empuje de los delanteros chilenos obligó al guardavalla de los uruguayos a emplearse varias veces.

A los veinticinco minutos de comenzar el segundo período, los uruguayos habían marcado tres goals.

A los treinta minutos los jugadores de la Asociación Uruguaya marcaron el cuarto goal, por intermedio del delantero

En verdad, los dos equipos se desempeñaron con todo acierto, pero sobresaliendo el uruguayo. Su triunfo amplísimo pudo haberlo sido más en el haber del score, si la casualidad y el guardavalla no hubieran contribuído por partes iguales en su contra.



El team de los jugadores chilenos.

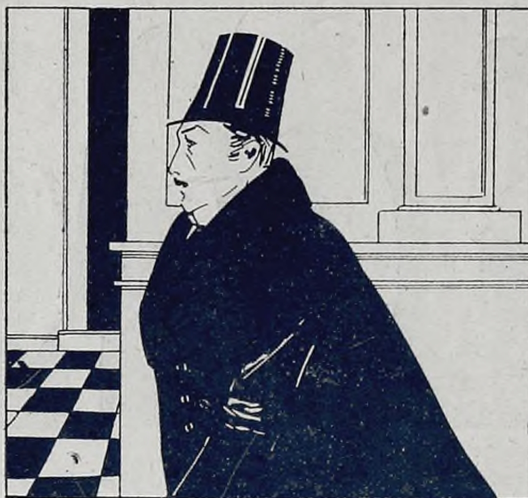
NICOLÁS CORONADO.

MARGARIÑOS.

ILUSTRACIONES DE SOLDATI.

"¡Eterno desacuerdo de los destinos humanos! ¡Aquella mediana mujer no pudo comprender a aquel inmenso talento.
— **Eça de Queirós.**"

Margariños había cenado aquella noche con su amigo Imperial. El menú había sido pesado y fuerte, tan pesado como las opiniones de su compañero de mesa. Por eso es que ahora — ya solo en su cámara de reflexión — Margariños se sentía en esa plena libertad de sí mismo, que es propicia al florecimiento de las ideas. Por lo demás, el ambiente convidaba a perseguir, tras los espirales del cigarrillo, el complejo bordado de las meditaciones. La cámara de reflexión era en realidad suntuosa. Allí el buen gusto se derrochaba por todas partes: en las sillas, en los cuadros, en la alfombra, cuyos hilos dibujaban un guerrero en trance de combate.



En una de las paredes destacaba un cuadro del acorazado San Martín su silueta arrogante y marcial. En otra, una colección de grabados de *La Esfera*, puestos en marco, daban la sensación de un magnífico desfile de arte. Pipas, yataganes y panoplias se habían distribuído graciosa y elegantemente. Al lado del escritorio, un negrito de metal ofrecía, con amabilidad exquisita, su bandeja llena de cigarrillos. Frente a ese escritorio, en amplia butaca de cuero amarillo — que ponía una nota vivaz en el austero conjunto, — se arrellenaba Margariños, en actitud meditativa y reconcentrada.

— Gozar de las delicias de la libertad — pensó Margariños — es el mayor bien que puede aspirarse en la vida. Los abuelos inmortales lucharon por conquistarla; yo, por mi parte, he de reservarme ese patrimonio. Pero, ¿el hombre es verdaderamente libre? ¿Las convenciones sociales no le impiden el movimiento caprichoso y espontáneo? Sin embargo, aun cuando la libertad sea un término restrictivo, es justo gozar de su relativa amplitud. Esta reflexión es, en verdad, profunda. Trataré de conservarla como si fuera una joya preciosa...

Margariños se quedó pensativo. El sabía que cada idea es un dolor, como ya lo había dicho en verso impecable un poeta ilustre.

Luego el paisaje cerebral cambió de súbito; y Margariños se dió a cavilar sobre la tristeza de los destinos humanos. Pero la amargura que le provocaran tales cavilaciones desapareció cuando — por una extraña asociación de ideas — pensó en el amor.

— El amor es lo único que merece vivirse — dijo, — porque es canto, gorjeo, trino, y suele ser también lágrimas y luto. El poeta Acuña murió de amor, y sus magníficas estrofas *A Rosario*, tienen la angustia de una elegía y el ritmo de una marcha fúnebre.

Margariños, instintivamente, dirigió la mirada a un pequeño retrato, rodeado por áureo marco oval, donde sonreía una mujer de ojos negros y profundos. Aquella era la *amada*, la *única*.

Margariños no pudo resistir más. Una tentación de verla de nuevo le oprimía el espíritu. Se levantó, entró a su cuarto, y al poco rato salió pulcramente vestido de smoking, ll[illegible]ndo sobre la pechera, con [illegible] pequeña banda negra [illegible] cinta del monóculo sin [illegible]mento.

— El hombre — obse[illegible]ó Margariños, — no es libre. Un recuerdo de mujer lo dirige. Esta es una verdad evidente, pero dolorosa.

* * *

En la calle, la muchedumbre se apelotonaba frente a los teatros. De los cafés salía, como un eco lejano, algún párrafo musical, y de vez en cuando era posible advertir, por entre las vidrieras, a unas cuantas muchachas tocando diversos instrumentos sobre un enorme púlpito profano. Los pregoneros de diarios atronaban el ambiente, anunciando el posible duelo de dos políticos o el último disturbio en la Cámara de Diputados. Por las calles huían los automóviles y tranqueaban los coches. Pasaron un poeta, un filósofo y un atorrante. Sentado sobre los escalones de la Opera, un ciego cantaba la historia de *Juan Soldao*, acompañándose con una guitarra de tres cuerdas.

Margariños se perdía en aquel mundo heteróclito. "En realidad — se dijo, — la muchedumbre es estú-

pida, y un hombre superior no debe codearse con ella... Ten el valor heroico de estar solo...''

Margariños salvó en poco tiempo la distancia que lo separaba del domicilio de su novia. Cuando oprimió la campanilla, algunos transeuntes pudieron admirar una mano que llevaba un guante amarillo con cuchillas negras, medio doblado en su parte inferior, para que se viese el riquísimo reloj de pulsera que su dueño había comprado a precio extraordinario.

La casa de su novia era magnífica. ''Sin embargo — murmuró Margariños mientras subía la amplia escalera de mármol, — si ella viviera en una cabaña, yo la querría lo mismo. El amor no hace distinciones sociales, es de esencia democrática, hasta el extremo de que podría escribirse un libro titulado *La Democracia del Amor...*''

Su presencia en la sala produjo un vivo movimiento de admiración. La familia de Suárez admiraba al eminente Margariños. Lo sabía ilustrado, inteligente, reflexivo. Cuando se suscitaba alguna discusión de arte o de ciencia, consultaban a Margariños, y sus resoluciones eran inapelables.



— Señoras—dijo al entrar,— me encuentro en los dominios de la belleza.

Saludó a todos, y luego se acercó a María del Carmen, quien le arrojó una mirada lánguida y amorosa.

Entre la concurrencia masculina se encontraba el doctor Elpidio Linares, ministro del Interior y posible presidente de la república en el período próximo. Había llegado hasta él la fama de Margariños. Además, le había sido posible observar, en sus pocas conversaciones con Margariños, la solidez de sus ideas y la vastedad de su ilustración sociológica. Más de una vez pensó en atraerse a aquel joven mesurado y digno. Sería en su ministerio un elemento de valía, casi decorativo...

Margariños hizo aquella noche verdaderos alardes de espiritualidad; jugó con las ideas y los vocablos en una forma admirable. Hubo un momento, sin embargo, en que fué trascendental y profundo.

— El teatro — dijo — culmina en la literatura romántica con Camprodón y la poesía con Balart. En la actualidad los dramaturgos son incapaces de conmoverse y conmover; y los comediógrafos han olvidado el viejo aforismo, según el cual la comedia corrige las costumbres riendo.

Pasando a la política, hizo manifestaciones que encantaron al doctor Linares.

— La historia de la humanidad — explicó — demuestra que los gobiernos deben estar en manos de una clase superior o aristocrática, que tiene una larga experiencia ancestral de la cosa pública. La democracia es, en ese sentido, una aristocracia con el apoyo popular. Los socialistas viven en una perpetua utopía, la utopía de Tomás Moro, de Campanella y de Carlos Marx. Los anarquistas son unos asesinos, que merecen ser colocados fuera de la ley; y los liberales luchan contra los sentimientos más respetables del espíritu. Así, sólo la aristocracia conserva su selección, como el poeta su sensibilidad; y de esa armonía, y de ese valimiento de la clase superior, se desprende y cimenta la grandeza de la patria.

* * *

Poco tiempo después Margariños era nombrado subsecretario del ministerio del Interior. Sus amores con María del Carmen seguían su curso normal, es decir, amenazaban terminar en el matrimonio, toda vez que está demostrado que el amor finaliza en el casamiento.

No satisfacía mucho a Margariños su situación en el ministerio. El no era hombre para eso. La política — pensaba — es una cosa inferior. No obstante, tuvo mucho éxito en el desempeño de su cometido. Era el literato del ministerio. Cuando se trataba de enviar una nota a cualquier gobernador de provincia, el doctor Linares llamaba a Margariños y le encargaba ese trabajo. Margariños volvía a su escritorio. Meditaba largamente el texto de la nota y después se ponía a escribir. Eran de ver entonces los largos y redondos párrafos del comunicado. Allí se citaban a Castelar, ''grande príncipe de la oratoria''; a Donoso Cortés, ''sobrio y elegante''; a Jovellanos, a Hugo, a Lamartine. Allí se decían esas oraciones cálidas y armoniosas de las comunicaciones oficiales: ''Su Señoría, velando por el decoro del país y proclamándose protector de la democracia, ha presidido una elección de verdad y ha defendido y respetado los derechos de los ciuda-

danos...'' Después venían las citas de *El Federalista,* los recuerdos de Hamilton, de Madison y de Jay, las alusiones a la revolución francesa, para terminar con una bella y oportuna frase de Plinio o de Terencio.

El prestigio de Margariños aumentaba rápidamente. La gente sabía que era él el autor de aquellas notas; y a tal punto llegó su reputación de literato oficial, que, aun cuando las escribiera Linares, el público atribuía a Margariños la paternidad de tales producciones.

Pero a Margariños sólo le preocupaba María del Carmen. Su excepticismo le hacía comprender la falacia de las cosas oficiales. Por lo demás, su vocación era artística y filosófica, y ya se sabe que el arte y la filosofía no tienen su lugar en la Casa de Gobierno.



Sólo el matrimonio podía ofrecerle un reposo espiritual. Así es que Margariños resolvió casarse. La ceremonia fué estupenda. Medio Buenos Aires social y político asistió al acto, en el que Margariños estuvo sereno, casi heroico, a pesar de jugarse en ese momento, como él decía, la ''felicidad o la desgracia de toda su vida''.

Cuando, después de un breve viaje por el interior en compañía de su esposa, volvió Margariños al ministerio, comprendió que en lo sucesivo había que trabajar para conquistar una situación definitiva y holgada. Se puso a la tarea con toda su alma, hasta el punto de que abandonaba lamentablemente a María del Carmen para dedicarse a sus tareas del ministerio y de la política, y para leer a los escritores españoles del siglo anterior.

Un día, al llegar a su domicilio, encontró a María del Carmen llorando como una desesperada. Era que ella quería a Margariños, pero se sentía abandonada por su esposo. El ya no la atendía como antes, preocupado por las cosas del ministerio. María del Carmen admiraba el talento de su esposo, aunque comprendía que no era su talento de aplicación familiar. Ella deseaba un hombre que la llevase al teatro, que la pasease por la calle Florida, es decir, que cumpliese con esos elementales deberes del matrimonio.

Margariños la consoló con palabras suaves y oportunas. Dijo que él la abandonaba un poco, porque se estaba abriendo las puertas del porvenir. Un hombre sin porvenir — agregó — es una fuerza que se desperdicia, un rayo de sol que no cobija a nadie. Estuvo elocuente y patético; pero María del Carmen no comprendió bien el significado de sus palabras. Debióse ello, sin duda, a que la mujer, antes que vanas filosofías, desea de su marido el cumplimiento de un pecado capital.

* * *

Pasaron algunos meses. Un día Margariños regresó a su casa más temprano que de costumbre. Al llegar al vestíbulo le sorprendió ver en la percha un sombrero de hombre. Sobre una silla advirtió un sobretodo con bocamangas de terciopelo (en los grandes momentos es cuando se observan mejor los pequeños detalles). Los ojos se le llenaron de lágrimas; sus labios se contrajeron trágicamente.

Inútil es decir que el triste suceso mereció en todas partes una infinidad de comentarios. Pero el que, a nuestro juicio, destacó valores más positivos, por su alta transcendencia histórica, fué el que pronunciara un empleadillo del ministerio del Interior:

''Recién cuando lo engañó su dama, Margariños tuvo algún parecido con los hombres ilustres...''

NICOLÁS CORONADO.

Apuntes de un cazador de serpientes

Superstición, exageración y falta de conocimiento son tres cosas que alborotan y complican el relato de historias sobre las serpientes. Un día del verano pasado, mientras me hallaba frente al departamento de los reptiles en el Parque Zoológico de Nueva York, un individuo llamaba la atención de dos acompañantes acerca de la pequeña jaula que contenía una serpiente de cascabel de cuernos *(crotalus cerastes)*, y les decía: "¿Ven esa serpiente? Es la más peligrosa de todo el mundo. Cuando ataca a uno con ese cuerno se produce la muerte instantáneamente." Me apresuré a corregir sus palabras, y expliqué que el *cuerno* era inofensivo y que el veneno de la serpiente provenía de dos dientes, más largos que los otros, los colmillos. El hombre no pareció particularmente agradecido a mi explicación. En otra ocasión, cuando me encontraba con uno de mis amigos cazando serpientes en Connecticut, nos detuvimos unos instantes en una granja, al lado del camino, para preguntar a su dueño si había por los alrededores refugios de *chunkhead,* nombre local de la serpiente de cabeza cobriza *(Ancistrodon contortrix)*. Después de habernos informado sobre ese punto, nos refirió con la mayor seriedad algunos encuentros terroríficos que él había tenido con *chunkheads,* en los cuales el animal había saltado por el aire, para atacarlo, una distancia de cincuenta pies. No sabía que es una imposibilidad física para una culebra o serpiente *saltar* o lanzarse a una distancia mayor a la de las dos terceras partes, más o menos, del largo de su propio cuerpo.



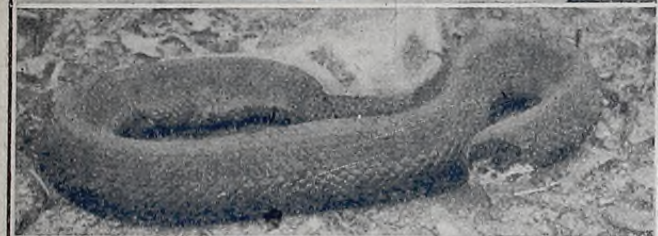


El enhorquetado de la cabeza de la víbora es la operación preliminar a la de ponerla en la bolsa. Una vez así asegurada, de manera que no pueda morder, el palo de horqueta, cuyo largo es de unos cinco pies, puede ser reemplazado por los dedos, y el animal está listo para ser metido en la bolsa. Es preciso también asegurar la cola de la víbora para que no se arrolle en el brazo del que la captura.

Aunque fué de un modo accidental que tomé un interés activo en la caza de serpientes, pronto la consideré como un atrayente deporte al aire libre, y me dediqué por completo a ella. Combina el interés y el ejercicio sano y enérgico con una variada asociación con la naturaleza. Cazar las serpientes es sólo una parte del deporte; la otra han de apreciarla los aficionados a la fotografía. Esos ofidios no son, por lo común, pacientes sujetos para el aparato fotográfico. A menudo he tenido que aguardar más de una hora para conseguir que uno de ellos permaneciera quieto y en la postura propicia para retratarlo.

Las serpientes y las culebras tienen peculiaridades tanto individuales como de clase. Por ejemplo, aunque es creencia común que el crótalo hace siempre sonar los discos o anillos de su cola, como señal de su presencia, he comprobado que no se puede confiar en esta característica. Precisamente, ese ruido es más bien excepcional. De los numerosos ejemplares que he capturado durante dos o tres estaciones, sólo muy pocos han hecho sonar los anillos antes de ser tomados. Eran esos ejemplares extremadamente nerviosos, como no dejaron de manifestarlo durante un mes o más que estuvieron en mi poder. Durante ese tiempo, el menor movimiento hecho por alguno que se acercara o un golpecito en sus jaulas, era señal para que dieran comienzo a un zumbido agresivo. No hay duda de que esa nerviosidad o ira era peculiar a esos ejemplares y no a la estación. Cierta vez, pocos minutos después de capturar a uno de esos tipos nerviosos, me apo-







Tres ejemplares de víboras ponzoñosas: Cabeza cobriza ("cancistrodon contortrix"), mocasín ("abcistrodon piscivorus"), del territorio de Florida, y la de cascabel bandeada ("crotalus horridus"), de Nueva Jersey.

deré de otro de la misma especie, del mismo color y tamaño y de igual número de discos en la cola, al cual, como intentara escaparse, tomé ahorquillándolo en el pescuezo y embolsé con la mano, sin que durante estas operaciones hiciera el menor ruido con la cola, aunque repetidamente había golpeado mi bastón.

Algunas de las serpientes de cascabel observadas fueron tan mansas y tranquilas, que creo podría haberlas manejado sin peligro, aun dejándoles la libertad de los movimientos de la cabeza. Sin embargo, no conviene confiarse. Por otro lado, ejemplares de la misma especie manifestaban una irritación continua y ninguna señal de que su índole pudiera ser suavizada.

Un grupo de siete de nosotros habíamos estado explorando lo alto de una montaña donde creíamos que existían nidadas de serpientes, pero no encontramos ningún ejemplar, seguramente por el hecho de ser avanzada la estación y ya las serpientes se habían trasladado a terrenos más bajos. De regreso, caminábamos tranquilamente al pie de la montaña y nos hallábamos en un monte de gruesos árboles, sobre un declive del terreno, cuando el más joven de nuestros acompañantes cayó de pronto tan largo cual era, con los brazos extendidos. Inmediatamente dió un grito: "Víbora de cascabel", y púsose de pie, de un salto rapidísimo. Al caer había visto a su izquierda y a cuatro pulgadas de su mano una pequeña víbora de cascabel, arrollada y alerta. El ofidio no hizo ninguna tentativa ni de atacar ni de escapar, y se dejó embolsar con toda paciencia. Si igual accidente hubiera ocurrido con una pequeña víbora de cascabel, muy irritable, cazada poco tiempo antes en Connecticut, estoy seguro de que el joven no habría podido librarse de dos buenas picaduras por lo menos.



El piloto o serpiente negra de la montaña ("colubes obsoletus"), culebra inofensiva, y la víbora negra común ("bascanion constrictor").

En mi opinión, el crótalo usa su *cascabel* como una expresión de nerviosidad o ira, o como un cebo para atraer la curiosidad o atención de su presa, o aterrorizar a ésta de tal modo, que quede imposibilitada de moverse hasta que la serpiente se le acerque y la asalte. Es posible también que ese ruido sea una manera de comunicación entre las serpientes. Me he hallado varias veces en lugares frecuentados por esta clase de víboras, en donde todo parecía tranquilo y desierto, y he oído de pronto que de diversos lados, víboras hasta entonces invisibles, contestaban al zumbido que producían las que llevaba cautivas en las bolsas. En un caso, la respuesta vino de un refugio situado a unas ochenta yardas del sitio en que me encontraba.

Se cree comúnmente que una víbora de cascabel o una serpiente de cabeza cobriza puede ser localizada por el olor. En realidad, uno puede manejar cincuenta o más ejemplares de ambas especies y no sentir ningún olor particular. Algunas veces, una que otra serpiente emite su secreción picante. Entonces el *perfume* es perceptible: una mezcla de olores del llamado aceite de banana y de pepino. En condiciones atmosféricas apropiadas, este olor puede ser percibido a una distancia de cincuenta metros, aunque la de ocho metros es la distancia más segura. A veces he sentido el olor, pero no logré descubrir víbora alguna, a pesar de cuidadosa exploración de los alrededores.

Por lo general, la víbora de cascabel, cuando se ve molestada trata de huir, pero también es común que permanezca donde se halla y se obstine en no cambiar de lugar. Me ha ocurrido pisar inadvertidamente a una víbora. Debo decir que es mucho más seguro dejar que una serpiente se arrastre sobre el pie de uno que ponerle el pie encima. Cuando se arrastra, es porque desea alcanzar algo y no tiene intención de atacar. Si una persona permanece quieta en esas circunstancias, no incomoda a la serpiente, y por consiguiente ésta no ataca.

Cuando una víbora de cascabel muerde, no hace una simple mordedura con los colmillos, sino que también oprime fuertemente con sus mandíbulas, de manera a inyectar más profundamente su veneno en la parte mordida.

Los dientes de las culebras inofensivas son sólidos, las víboras venenosas tienen dos o más colmillos huecos en la mandíbula superior, por el interior de los cuales circula el veneno.

Existen en todo el mundo ciento cincuenta clases de víboras cuya mordedura puede ocasionar la muerte al hombre. El único tratamiento de resultado eficaz contra su ponzoña es el del suero antivenenoso. Los cazadores de serpientes pueden hacerse inmunes, durante algunos días o semanas, por previas inyecciones de ese suero, que se obtiene de un animal (un caballo), inmunizado gradualmente por inyecciones de veneno mezclado de gran número de serpientes, pues la mordedura de una especie no siempre asegura la inmunidad para la de otra.

ARTURO L. GILLAM.

PAGINAS CRIOLLAS

GUAPETON PARA LOS HOMBRES, PALOMO PA LA MUJER.

—A decirle la verdá, doña Enriqueta, y pa qué vamo'andar con línias diagonales, cuando por l'Avenida'e Mayo se va derecho, fué que se retobamos con la piba, por motivos privaos... y cada cual tiene su librito pal modo'enojarse.

—Ajá...

—A mí, por ejemplo, me dicen algo que no me gusta y si es hombre, biaba d'isofacto.

—Demasiao a la criolla, en fin; pero vos sos criollo clavao, como los botines ordinarios, y no podés ser cosido, y sos lo que sos y con tu pan te lo comas. Un día pegás bien y otro día pegás de refilón y te recalcás la muñeca y te la dan. Todo a uso criollo, y hasta que te la dé otro que sea guapo como vos, porque yo, che, no podría almitir ningún hombre flojo de yerno.



—Cuanto a eso, doña, me pone contr'una piedra, y si es movediza, mejor, pa que me resulten livianos los golpes, y me pongo y se la doy con todo el cuerpo.

—¿Y quién lo v'a dudar? Saldrías magullao, apenas. Te lo he dicho pa que mis palabras te sirvan d'emblema, que no sé bien lo que quiere decir, pero me lo supongo por lo bonito qu'es, cuando tengás que responder por tu sexo. "Mi suegra no quiere ningún hombre flojo pa yerno"—te dirás vos... y eso y un'orden de general en medio'e la batalla, viene a ser lo mismo.

—Pierda cuidao, que no habla con un sordo, ni siquiera disidente de Santa Fe. A usté le gusta que sea todo de una pieza, y yo soy como fundido pa estatua d'intemperie, qu'es de lo más sufrido que se hace, aunque destiñan, como la del monumento'e la plaza'el Congreso...

—Esa, che, cabal que l'han puesto'e semejante laya, pa emblema también (estoy encantada con esto del emblema, que he léido en un discurso'un mocito'e l'Asociación Patriótica Nacional), pa emblema, te decía, pues, de los políticos de la Casa'e las Leyes y la Costitución subvertida (otra palabrita'el discurso), cosa que sepan desteñirse y chorriarse, como el monumento, color verde, según el golpe de agua o de sol que reciban.

—Y se lo manda por escrito a los diputaos y los senadores, y queda com'una dama patricia con el Estao. Perfectamente, y siga diciendo, que del conversar vien'el pensar, y del pensar el decir, y del decir el matar el tiempo.

—Tábamos en lo de Rosarito, que no me cabe duda me l'has ofendido com'un guarango, pa que haya podido pasar una semana sin verte y sin hablarte... y quizás por una cosita zonza que se les ha cruzao a lo mejor d'estarse contando sus sentimientos...

—A eso vengo, pues. Me rebajo porque la quiero, y es pa que me la ponga otra vez en condiciones, porque ha sido así no más y estamos sufriendo el orgullo al cuete, tan enganchaos que tenemos el corazón, como p'andarse con tufos... ¿no le parece?

—Acertás, hijo, ¿como no? Venís por tu prenda, por tu alhaja, y venís por lo que te corresponde. Ahi tenés, ¿ves? Pa mí, eso es el hombre de verdá. Guapetón y trompeta entre los hombres, pero palomo pa su mujer. ¿Querés vos cosa más linda qu'eso?... Ahi tenés otro emblema pa toda la vida, y crete que no te vas a pasar más con Rosarito, qu'es tu alhajita, y ojalá por la eternidá, m'hijo, y que siempre sean unidos, pa consuelo y pa gracia'e su creadora, que soy yo...

—Otr'alhaja, como quien dice...

—¡Y vieja, che, pero como los violines, que por eso valen más! Así que ya lo sabés: guapetón para los hombres, palomo pa la mujer.

—¡Ni que hablar! Traigamé, entonce, mi paloma y digalé que no embrome; que aura tenemos un emblema, com'un catecismo'e moral, y vamos a llegar a santos de almanaque.

—Bueno, aguardate un momento...

Dib. de Soldati. CRUZ ORELLANA.



Paisaje _ Oleo de Scattola

(Original existente en la galería Witcomb)



LOS CUERVOS

La noche de verano, su aroma de claveles,
a traición me clavaron un puñal tentador,
y sentí que mi cuerpo se tornaba una flor
abierta en el más rojo de todos los vergeles.

Pero, a pesar de todo, rechazaba tus mieles,
rechazaba tus besos con no sé qué temor,
hasta que con sus manos, el niño ciego, Amor,
estrujó los temores y soltó mis corceles.

Bajo la hechicería de tus ojos felinos
bebí, boca con boca, los más cálidos vinos
que nos dieron las uvas de la planta del mal,

y supe que tus labios eran nidos de cuervos,
que picoteaban vidas y dejaban, acerbos,
magulladas las almas bajo el hambre fatal.

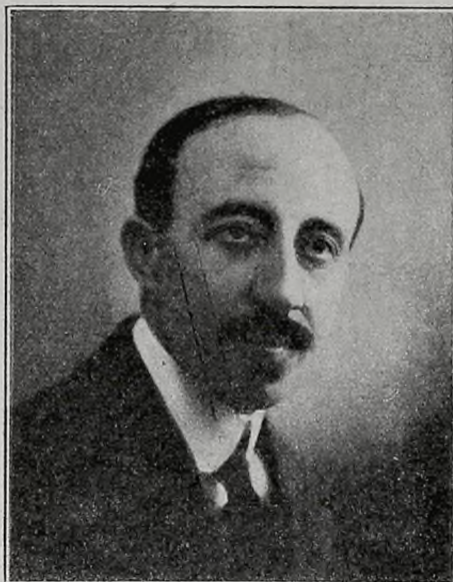
ALFONSINA STORNI.

Dib. de Martínez Jerez.

UNA OPINIÓN SOBRE EL TEATRO NACIONAL

Alfredo Bianchi se ha hecho cargo nuevamente de la sección "Teatro nacional" de la revista "Nosotros", que escribía hace ocho años. Efectúa su "rentrée" con una crítica de "Nuestras Dueñas", precedida de una introducción que contiene su juicio sobre el teatro nacional en los últimos tiempos. El teatro nacional — dice — atravesaba en aquellos momentos por un mal cuarto de hora. Recuerdo que al iniciar una de mis crónicas mensuales decía: "Nuestro teatro se halla en un período de plena barbarie. ¡Barbarie! La palabra puede parecer un poco dura, pero, sin embargo, es la única verdaderamente justa. Un mal humillante, un mal contagioso, ha invadido los escenarios: la inmoralidad y la grosería."

Los autores de mérito, por desaliento o por otras causas, se habían llamado a silencio. Florencio Sánchez nos había dado en cuatro años — 1903 a 1907 — esa serie de obras que lo consagraron nuestro primer dramaturgo; Roberto Payró había hecho representar "Sobre las Ruinas" y "Marco Severi"; Enrique García Velloso, "La Cadena"; Otto Miguel Cione, "El Arlequín"; David Peña, "Facundo"; Alberto Ghiraldo, "Alma Gaucha"; Nicolás Granada, "Al Campo" y "La Gaviota"; Alfredo Méndez Caldeira, "Sacrificio" y "El Fruto Sano"; Arturo Giménez Pastor, "La Rendición"; José León Pagano, "Almas que Luchan"; Víctor Pérez Petit, "La Rondalla"; Gregorio de Laferrere, "Las de Barranco". Cada uno de los autores citados tenía en su haber mayor número de obras, pero ex profeso no he querido anotar sino aquellas que "han quedado", como exponente de la evolución de nuestro teatro en su primera época. Y en realidad, estos primeros tiempos fueron los mejores. En cinco años — desde el estreno de "Jesús Nazareno" hasta el de "Los Derechos de la Salud" — se escribieron infinidad de obras, muchas malas y otras mediocres, pero con todo, uniendo a las enumeradas unas cinco o seis de Florencio Sánchez y alguna de Martín Coronado, tenemos una veintena de buenas obras, que pueden leerse hoy en día y elogiarse con la misma sinceridad que la noche en que se estrenaron. ¿Podría decirse lo mismo de los tiempos posteriores? No lo creemos. En los cinco años siguientes, hasta el por muchos conceptos memorable estreno de "La Montaña de las Brujas" — la obra más importante que se ha dado en nuestros escenarios desde la muerte de Sánchez — surgieron algunos otros escritores de valía: Alfredo Duhau, Roberto Cayol, Vicente Martínez Cuitiño, Camilo Muniagurria, Pedro Pico, Julio Sánchez Gardel; pero, en conjunto, no pasan de seis las piezas que han dejado dignas de recordación. En cambio, este lustro nos ofrece una novedad: la aparición de un género teatral desconocido hasta entonces entre nosotros, el género "distinguido", a propósito para ese público de damas, al que tuvo que hacer saber telegráficamente desde París, Anatole France, que en las conferencias que vendría a dar en el teatro Odeón, no diría ninguna "inconveniencia". "Las señoritas — decía — podrán escuchar mis conferencias sobre Rabelais, sin ruborizarse." Y a fe que el género ese da gloria... mundana, y dinero. Desde su iniciación hasta el presente no han faltado, entre los autores que frecuentan la alta sociedad, quienes se lanzaran regocijados en la nueva y productora senda, al extremo de que podamos afirmar que hoy existe una compañía expresamente formada para dar piezas de esa índole.



Señor Alfredo Bianchi.

Después del éxito clamoroso de "La Montaña de las Brujas", comienza para el teatro nacional un período de plena decadencia. Con absoluta justicia se podía repetir, a fines de 1914, el párrafo que yo escribiera en 1907 y que transcribo al empezar esta crónica. En parecidos términos lo han dicho en estas mismas páginas mis talentosos predecesores Manuel Lugones, Arturo Cancela y Julio Noé. La desorientación más absoluta primaba en nuestros escenarios. Se iniciaban las temporadas representando comedias o dramas de relativo aliento y terminaban consagrándose a espectáculos de género libre. En algún teatro surgieron las obras de "gran espectáculo", a base de escenografía y cinematógrafo, y en algún otro se apeló a la resurrección del más crudo género realista. Las compañías se disgregaron, refugiándose restos de ellas, con su repertorio especial, en los cafés cantantes.

En virtud de la mediocridad de la producción, las empresas acudieron al recurso de poner al frente de sus compañías a un crítico o autor de renombre, como "director artístico". Pero el criterio de éstos no estaba a la altura de su fama, o lo que es más seguro, quienes decidían la aceptación de las piezas eran los cómicos — nuestros cómicos! — sin intervención de aquéllos, pues sólo así se explica la representación de algunas obras.

Dos poetas jóvenes y de talento, Luis Bayón Herrera y Carlos Schaefer Gallo, dieron al teatro en estos últimos años sus primeras producciones: "Santos Vega" y "Siripo", el primero; "La novia de Zupay" y "La leyenda del Kakuy", el segundo, las que fueron recibidas con singular aplauso e hicieron esperar que su ejemplo provocara una saludable reacción contra la torpeza reinante en la escena; pero, por desgracia, no fué así, pues bien pronto estos mismos jóvenes se dejaron arrastrar por la corriente y no sólo se plegaron a la mala causa, sino que se pusieron al frente de temporadas vergonzosas. Esta fué verdaderamente una claudicación lamentable.

Y así, con alternativas en las que como un relámpago aparecía la fugaz llamarada de una pieza tolerable, para en seguida sumirnos nuevamente en la sombra, llegamos a este año de gracia de 1916.

¿Confesaré que no conozco casi ninguna de las obras puestas en escena en la presente temporada por las diversas compañías nacionales existentes? ¿Por qué no? Tan escarmentado estaba con el fastidio, con el disgusto profundo que sentía en cada noche de estreno, al punto de llegar hasta el incidente personal, que desistí de frecuentar nuestro teatro. Prefería ir al cinematógrafo.

RETRATOS DE ACTUALIDAD



1. Señor Enrique del Castillo, presidente de la delegación de Colombia a las fiestas del centenario. — 2. Doctor Alberto Tiscornia, que obtuvo el premio "Facultad de Medicina", por su tesis. — 3. Nuestro colaborador, señor Alvaro Lafinur, representante del Museo Histórico Nacional en las fiestas de Tucumán y delegado al Congreso de Ciencias Sociales. — 4. Capitán de artillería Antonio Guilera, nombrado jefe del cuerpo de bomberos del Rosario. — 5 Señor P. Calderón Chaves, segundo jefe del mismo. — 6. Señor Pedro Z. Ferrari, distinguido periodista que realiza su XXV viaje a Italia.

COLACION DE GRADOS EN LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS



Los nuevos diplomados en medicina durante el acto de la colación de grados, efectuado en la facultad respectiva el día 3 del corriente.

EN HONOR DE LEROUX, MESSAGER Y FONSON



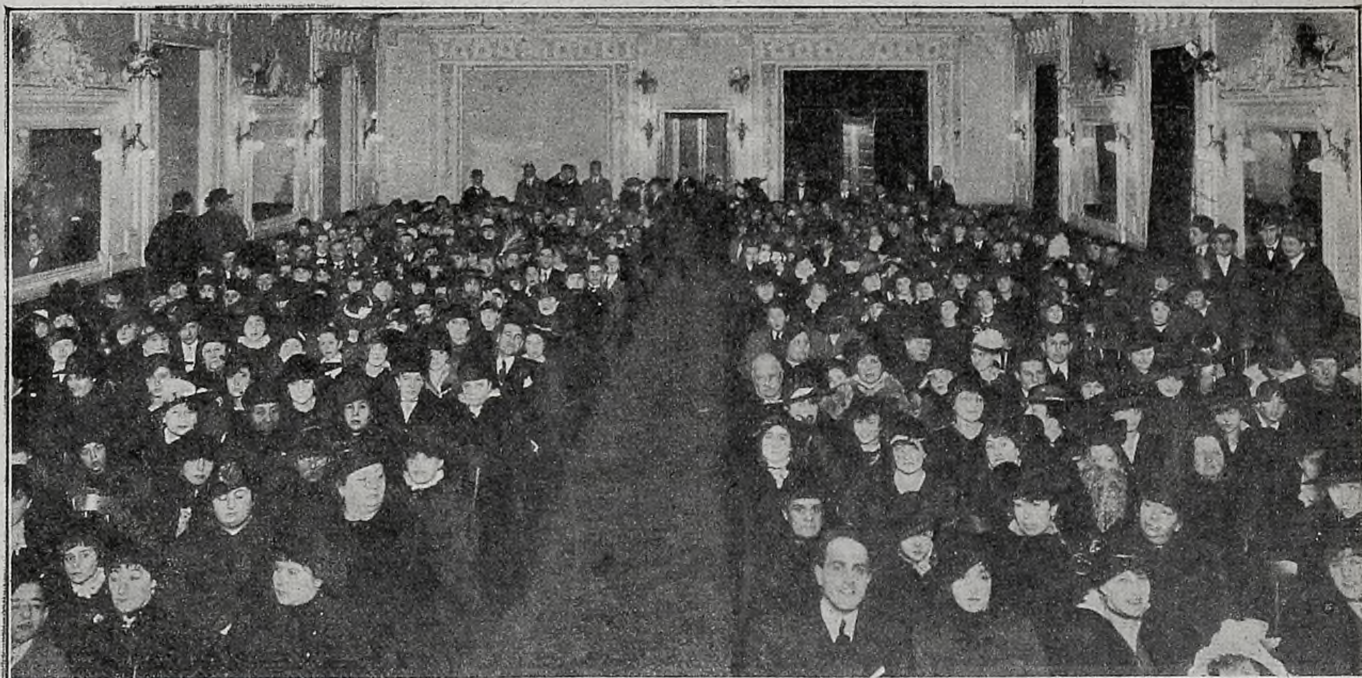
Concurrentes a la fiesta efectuada en los salones de la Asociación de la Crítica en honor de los maestros compositores franceses, señores Leroux y Messager y del escritor y conferencista belga **M. Jean François Fonson.**

EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO



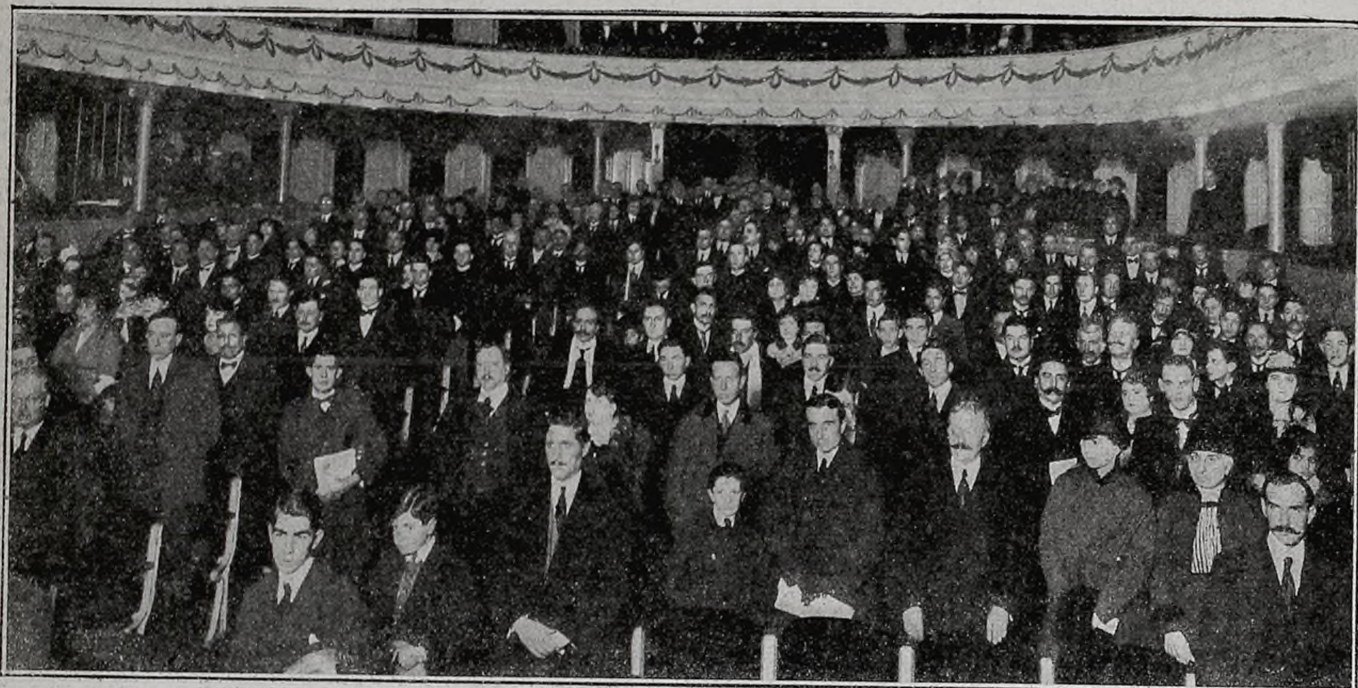
Los ministros de Guerra, general Allaria; de Justicia e Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas, y de Hacienda, doctor Oliver; el embajador de Norte América, Mr. Jesup F. Stimson; el presidente del Museo Social y otros concurrentes al acto de la inauguración de la Biblioteca Norteamericana.

FESTIVAL DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DEL PROFESORADO SECUNDARIO



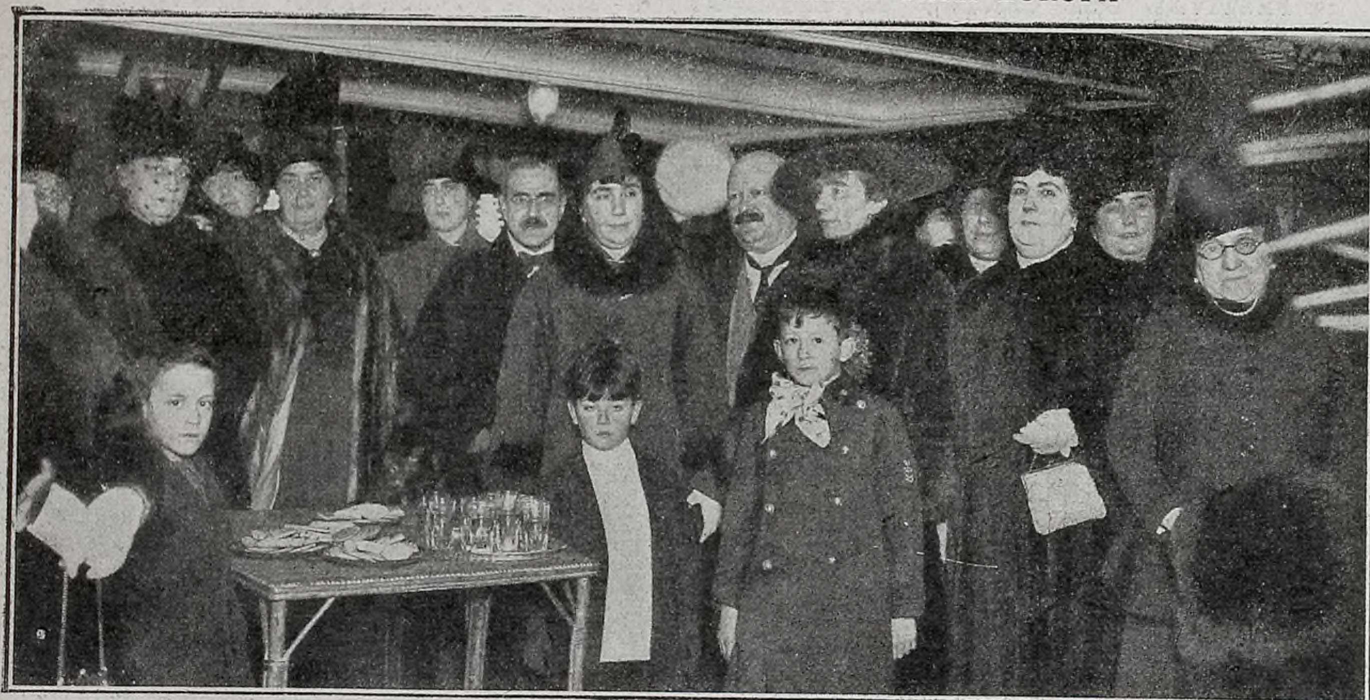
Concurrencia que asistió a la velada que se efectuó el día 2 del actual en el salón Unione e Benevolenza. Esta fiesta fué organizada por el Centro de Estudiantes del Profesorado Secundario, con el objeto de conmemorar el primer centenario de la jura de la independencia.

LA FIESTA DE LA TRADICION



En el teatro San Martín se realizó el 3 del corriente por la noche una fiesta llamada "de la tradición", bajo el auspicio de la Federación de Asociaciones Patrióticas.

PARTIDA DEL SEÑOR GONZALO SAENZ PARA EUROPA



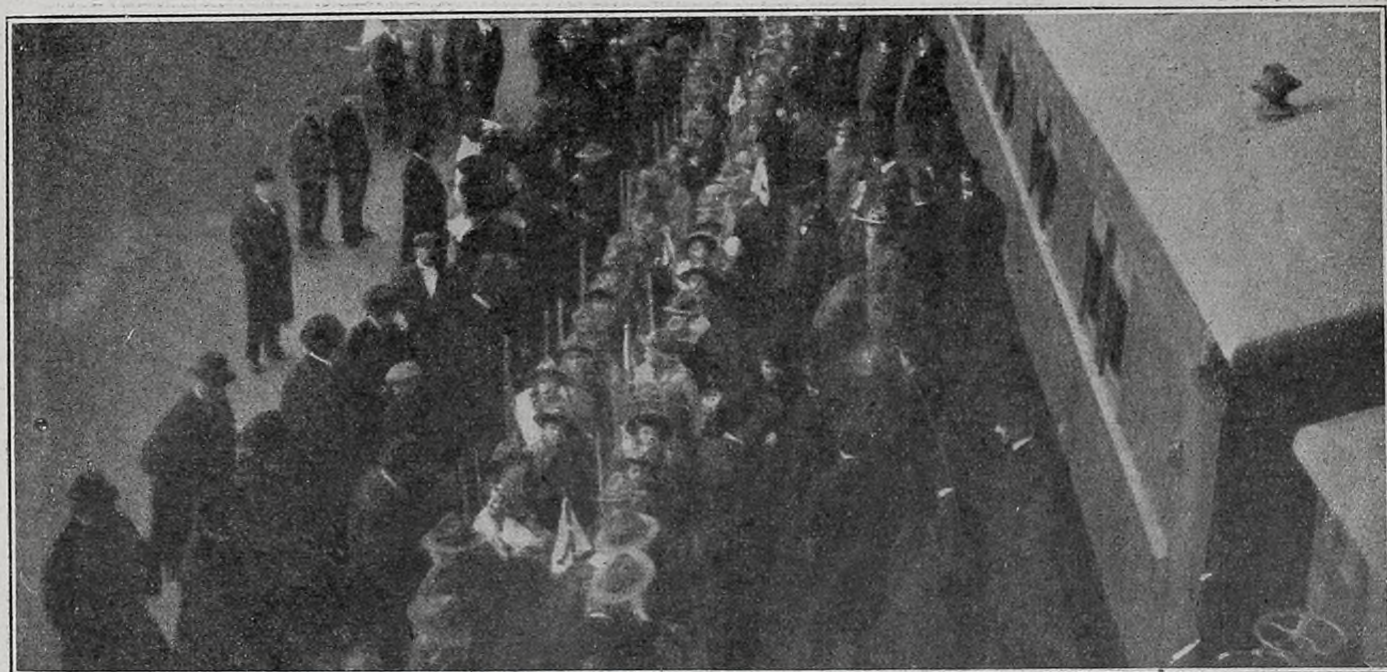
Señoras Felisa Q. de Villamil, Pilar L. de Durán, Enriqueta V. de Domenech, Daysi G. de Soler, María L. de Correa, De Marty, señorita Susana Cibrián y señor Pablo Soler y Guardiola, ministro de España, que concurrieron a despedir al señor Gonzalo Sáenz y señora que partieron para Europa el día 30 del pasado en el vapor Valbanera.

LA LLEGADA DE LA EMBAJADA BRASILEÑA



La embajada especial del Brasil, presidida por el doctor Ruy Barbosa, escuchando el himno brasileño, con que fué saludada. A su lado están el doctor Benito Villanueva, el introductor de embajadores y el edecán de la presidencia.

PARTIDA DE BOY SCOUTS PARA TUCUMAN



El 5 del corriente partió para Tucumán un batallón de trescientos boy scouts, que fué a participar de los festejos del centenario.

LA COMIDA MENSUAL DE "NOSOTROS"

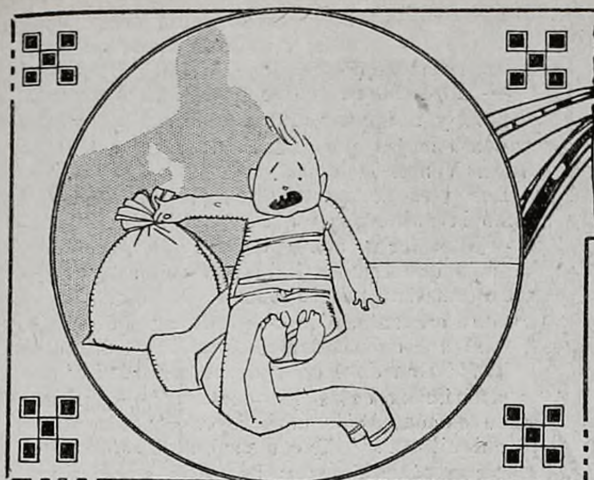


El 4 del corriente se realizó en el restaurant Génova la comida mensual de ''Nosotros'', y que se sirvió en honor de don Roberto Gache.

BANQUETE



En el París Hotel se sirvió el 1.º del corriente una comida en honor de don Alberto A. Resta, con motivo dc su enlace.



La parte del chico

— Diga, Perales, ¿por qué se han pegau esos gringolaifes?

— De juro que no lo sé... aunque me paece que... se trata de una bolsa de plata que supo hallar ese gringo 'e la nariz torcida y no ha querido repartir con loj otros. Aurita lo que venga ño Alejo lo vamo a sabé... ¡ucha lo que nos vamo a reí!... ¡Mirá, con el genio del comisario! ¡La tarde va a sé pa mate y torta frita, como si lloviera!

— El comisario está concluyendo su partido 'e truco, y di aquí que concluya... — intervino un soldado.

Los comentarios se iniciaron más activamente afuera. La cosa estaba clara, clarísima. Ya le harían largar la plata a aquel gringo cara de agarrau, que sostenía avarientamente entre sus flácidas piernas una bolsita de las comunes para contener yerba paraguaya. La discusión en la oficina se tornaba violenta, amenazando degenerar en una batalla campal.

— ¡Ma, can di la martina — decía don José indignado, — se il chico venía in la cumpañía, quiaro stá que la sua parte nel riparto, e se no, nun hay costicia in cuesto mondo, per Bacco!

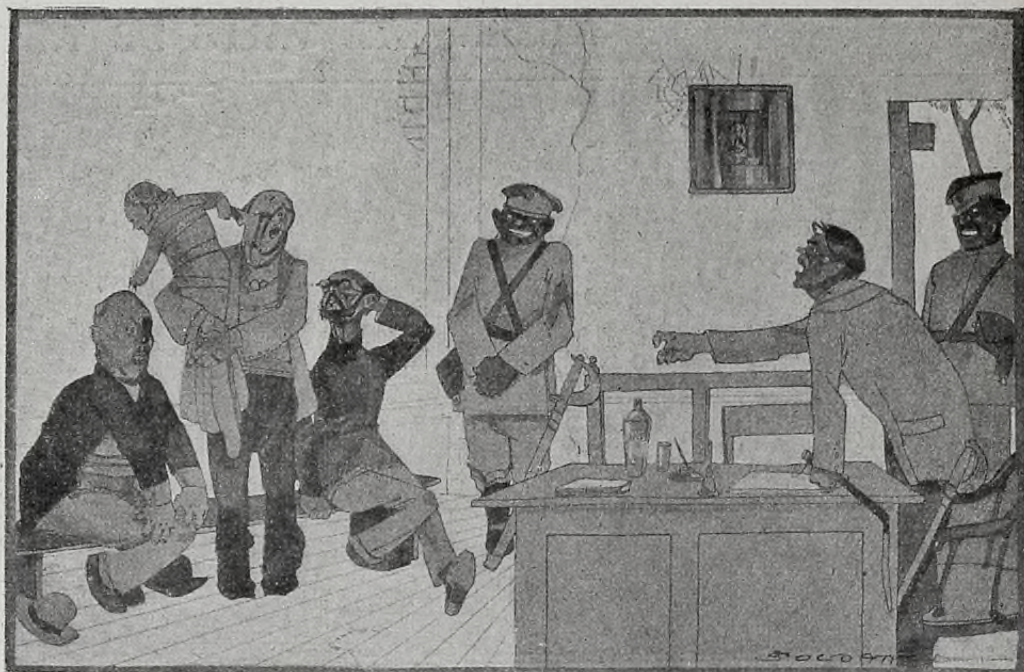
— Non hay tal — contestaba melífluamente el maestro de escuela, apretándose una moneda de cobre sobre un chichón que tenía en la frente, — el niño es un inconsciente, carece de discernimiento. Por lo tanto, no le corres-pon-dee... na-daa... en el re-par-too...

— ¡Can de la martina!, a mis hicos nun li falta nada, ¿intiende? ¡Per Bacco! — y se levantó con ánimos de atizarle un soplamocos a su contrincante.

Cuando los tres amigos llegaron a la comisaría, conducidos por el sargento Perales y dos agentes, su aspecto era lastimoso y al mismo tiempo cómico. La peor parte de la trompeadura la había llevado el viejo lombardo José Tagliaferro, a pesar de su robustez a toda prueba y de sus músculos afamados.

Un chichón inmenso le obstruía la visión del ojo izquierdo, y en la cara ostentaba marcadas muestras de cachetadas, amén de algunos rasguños. Su indumentaria daba pena el verla. Una galerita dominguera, abollada y rota; el traje, que debió ser negro y nuevo cuando la conquista de América y que había mantenido en un regular pasar desde entonces, tenía algunos jirones alarmantes para la poca limpieza de la ropa interior. Los dos compañeros, don Manuel Gómez Remelgar, el maestro de escuela del pueblo, y don Bartolo Nebolo, cuya estolidez era legendaria, presentaban un aspecto no menos desastroso que el de don José. Este último llevaba en los brazos un robusto chicuelo de dos años, cuya inscripción en el registro civil iba a efectuarse en el vecino pueblo. Los dos compañeros iban a oficiar de testigos en el transcendental acto. ¿Por qué motivos aquellos tres amigos habían reñido de una manera tan extraordinaria?

Cuando se hubieron sentado en los bancos de la oficina en espera del comisario que había de dilucidar la ardua cuestión originaria del suceso, en las afueras de la comisaría se habían reunido unos cuantos vecinos y paisanos del pago de Sánchez, que comentaban el hecho de miles maneras distintas. El pulpero se atrevió a preguntarle al sargento:



—Ha raggiune u profesó... ¡managia l'ánima!...—intervino el napolitano Nebolo, para quien la razón debía de estar necesariamente de la parte del profesor.

La llegada del comisario cortó por lo sano la disputa. Entró como una tromba, rascándose la pera rabona, con los pómulos como tomates y la mirada acerada de sus ojos chicos y picarescos dirigida hacia el suelo. Sentóse, tosió, escupió y habló de esta manera, mientras se arreglaba las cañas de las botas:

—Me ha enterado Perales que se han sopapiado ustedes...

—Sí, siñore, perque...—dijo don José.

—¡Cállese, caracho!... ¿Le he preguntao algo? Espérese. ¡Sargento, apenas hable uno de estos gringos, me lo embute en el cepo! Me han enterao que no se han arreglac en el reparto de un dinero...

Remelgar interrumpió:

—De eso se trata, señor, y esperamos de su autorizada opinión falle en la cuestión. ¿Le toca o no al chico parte del dinero?...



—¡Qué le ha de tocar! El reparto se ha de hacer entre ustedes tres, y el chiquilín que se jorobe...

—Non puo assere, non, siñore, ¡per Bacco!, o non hay costicia en questa terra, no, no e no...

—Ha raggiune u comesario...—dijo Nebolo sentenciosamente.

—¡Silencio, caramba!... Ya dije lo que dije. Traigan la bolsa de una vez y menos charla. Vamos a repartir en cuatro partes...

—¡Quiaro!, lu que io dicheva, in cuatro parte. ¡Bravo, siñore comesario!—interrumpió don José, echando una mirada de triunfo a sus dos consternados compañeros.

—He dicho en cuatro partes. Tres pa ustedes... y una pa mí... por la multa que les voy a encajar por infractores del orden público. Venga la plata.

Los tres se miraron perplejos. Remelgar tomó la palabra, cumplidamente:

—El señor no nos ha dejado explicar el caso. Resulta que íbamos hablando con este amigo sobre nuestra mísera suerte. Nebolo, que es hombre creyente, dijo de pronto: "Qué haríamos si nos encontráramos una bolsa llena de plata?" Don José contestó en seguida: "¡La repartiríamos entre los cuatro!"—"¿Cómo entre los cuatro?"—objeté yo.—"¡Claro!, ¿y el chiquilín..." Y comenzó la discusión, se agriaron los ánimos y llegamos a zurrarnos de lo lindo.

—¿De modo que no han encontrau nada!—preguntó ferozmente el comisario.

—Nada, señor; discutíamos por si acaso...

—Y se han pegau por si acaso... y se han estau riyendo de mi autoridá, ¿no? ¡Ah, por si acaso!... ¡Sargento Perales!... por si acaso, me los meta en el cepo a estos ta e sonsos, pa que apriendan... yo les voy a dar... ¡Canejo!—y salió de la oficina echando chispas, como cohete partido por el eje.

Una vez en el cepo los tres pleitistas, uno de los milicos de centinela dijo tranquilamente:

—Esta ves, como en la otra, no le ha tocau nada en el reparto al gurí... ¡Mosito suertudo, ahijuna!

OTTO MIGUEL CIONE.

EL MENHIR DEL VALLE DE TAFI



El menhir en el Parque Centenario.

Publicamos en esta página la fotografía del menhir calchaquí encontrado en el famoso valle de Tafí y colocado hoy en el Parque Centenario de Tucumán. Esta piedra, dentro de su simplicidad, constituye todo un monumento de la civilización calchaquí, que tanta similitud tiene con las más antiguas de la humanidad. La piedra tiene una altura de dos metros y está esculpida con signos de interpretación confusa pero que, fuera de toda duda, se refieren a un culto religioso. Nuestro enviado especial, Alberto Tena, nos envía la fotografía presente, que fué tomada con el doctor Luis Güemes, señorita Marta Güemes y los doctores Luis y Rodolfo Güemes, Rufino Cosio (hijo) y Pedro I. García.

LA RECEPCION EN EL CÍRCULO MILITAR



El 7 del corriente por la noche se realizó en el Círculo Militar la recepción en honor de las delegaciones extranjeras, y a la que asistieron el presidente de la república, los ministros y altas autoridades del ejército.

LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS EN EL CENTENARIO



Niñas de la escuela que sostiene la Sociedad Operai Italiani, en la fiesta organizada para conmemorar el centenario.

LA ESCUELA EL HOGAR DE OBRERAS, DE TUCUMAN



El doctor Ernesto Padilla, gobernador de la provincia, firmando el acta de colocación de la piedra fundamental.



El gobernador, los senadores nacionales Esteves y Terán y parte de la concurrencia.

El día martes 4 del presente llevóse a cabo en Tucumán, con mucho lucimiento, la colocación de la piedra fundamental de la escuela El Hogar de Obreras, de la Sociedad de Beneficencia. Esta escuela está llamada a ser de gran utilidad para las mujeres trabajadoras, pues sus fines sociales son de protección y educativos. El señor Román Jiménez donó el terreno, y el Jockey Club de Buenos Aires, con generoso desprendimiento, tomó a su cargo la edificación, que costará varios cientos de miles de pesos.



La esposa del gobernador firmando el acta.



Bendición de la piedra fundamental del edificio de la escuela, cuya construcción costea el Jockey Club de Buenos Aires.



El doctor Julio M. Terán pronunciando su discurso.

La ceremonia fué, dentro de su sencillez, muy brillante, pues se vió representada la mejor sociedad tucumana, y muchas familias porteñas hicieron acto de presencia.

Pronunció un elocuente discurso alusivo al acontecimiento el doctor Julio M. Terán. Presidieron la ceremonia el gobernador doctor Ernesto E. Padilla y su esposa, doña Elvira Salvatierra de Padilla.

Este establecimiento viene a constituir uno de los más hermosos actos con que se perpetuará la fecha del primer centenario.



El gobernador doctor Padilla, el señor Clemente Onelli y familias de López, Isla, Avila y Presbich, en el acto de la inauguración.

Los trabajos de tejidos y bordados expuestos en este simpático y original concurso, revelan el primor de las manos femeninas que los hicieron. La exposición fué inaugurada el día 4 del corriente y en ella participaron, con trabajos tejidos y bordados, numerosas señoritas tucumanas, santiagueñas, catamarqueñas y de otras provincias.

La concurrencia no dejó de admirar el mérito indiscutible de algunas de las labores, entre las cuales hay algunas dignas de hadas.

Esta inauguración ha constituído uno de los números que más atrajeron a la alta sociedad tucumana, cuyas niñas, como en todas las demás del interior, tejen admirablemente.

REPARTO DE VIVERES A LOS POBRES.

El gobierno provincial había dispuesto que a los pobres de la ciudad de Tucumán les fueran repartidas comida y ropas; y con tal fin, el día 4 del actual se les entregaba, en la Casa de Gobierno, vales canjeables por alimentos y vestidos. Esta simpática iniciativa ha auxiliado a miles de personas en los días de la patria. En la fotografía que publicamos puede verse gran cantidad de personas, sobre todo mujeres y niños, a quienes ha beneficiado enormemente la caridad oficial.



Familias pobres esperando en la Casa de Gobierno el reparto de bonos para comida y ropa.

EXPOSICION DE ABANICOS EN TUCUMAN



Familias que visitaron la exposición de abanicos, el día 4 del actual. Esta exposición fué organizada por la comisión de damas de la Sociedad de San Vicente de Paúl, con fines caritativos.

LA EXPOSICION DEL LIBRO



El 7 del corriente fué inaugurada en el local del Ateneo Nacional la exposición del libro, con que se conmemoraba el centenario. — En círculo: El doctor Nicanor Sarmiento, haciendo uso de la palabra.

LA HISTORIA AL DIA



15 de julio de 1811. — Un destacamento formado por argentinos y orientales, al mando del capitán de dragones don Juan José Quesada y del piloto don Pablo Zufriategui, asalta la isla de las Ratas (hoy de la Libertad), que se hallaba en poder de los realistas, y rinde a la guarnición que la defendía, apoderándose de armamentos y prisioneros.

* * *

16 de julio de 1885. — Tiene lugar la inauguración de la sección del Ferrocarril del Sud, comprendida entre Temperley y Cañuelas.

* * *

17 de julio de 1906. — Deja de existir en Buenos Aires el eminente ciudadano doctor Carlos Pellegrini, quien había ocupado la presidencia de la república por renuncia del doctor Juárez Celman, y que supo adquirir en momentos difíciles para su país el prestigio de gran político e íntegro patriota.

* * *

18 de julio de 1866. — Las tropas aliadas, al mando del general Flores, asaltan las trincheras del Boquerón, venciendo la formidable resistencia de las fuerzas paraguayas y sufriendo enorme número de bajas.

* * *

19 de julio de 1870. — El gobierno de Córdoba, a pedido de don Carlos Bouquet, autoriza a éste para fundar un asilo de mendigos y le expresa su agradecimiento por la generosa donación de sus sueldos que hace a favor de dicho asilo.

* * *

20 de julio de 1500. — Se firma en Sevilla un contrato entre los Reyes Católicos y el comendador Alonso Vélez de Mendoza, para que éste organice una expedición al Nuevo Mundo.

* * *

21 de julio de 1816. — El Congreso de Tucumán, con asistencia de todas las autoridades civiles y militares, jura solemnemente la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.



Doctor Carlos Pellegrini.

TINTA DE IMPRENTA



Acciones Reales en Derecho Romano y Argentino. — Tesis presentada para optar al grado de doctor en derecho y ciencias sociales por **Julio Martínez Gálvez.** Santa Fe, 1916.

El Derecho. — Ensayo jurídico, por **Horacio H. Dobranich,** doctor en derecho y jurisprudencia.

La Tuberculosis. — Revista mensual de sueroterapia antituberculosa. Año IV. Números 3-6.

Boletín 5.º del Primer Congreso Americano del Niño. — Mayo, 1916.

El Eco Social. — Capitán Sarmiento. Año II. Núm. 1.

Camino de la Verdad. — Confrontación de fechas históricas, por **Carlos Bosque.**

Universidades Libres. — Publicación mensual del Centro Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica. Año IV. Núm. 31.

Argentinisches Wochenblatt. — XXXIX Jahrgang, Nr. 2.000.

Profilaxis. — Enfermedades infectocontagiosas y los insectos vecinos del hombre. Dirección General de Salubridad de Mendoza.

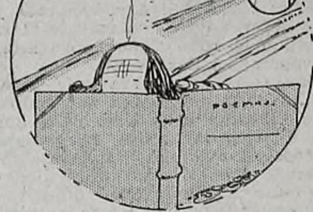
— Hemos recibido el proyecto relativo a la publicación de una revista, que será editada por la **Asociación de la Crítica,** y en la que serán insertados todos los trabajos referentes a asuntos artísticos y literarios.

— En los cuadernos mensuales de ciencias y letras publicados por **Ediciones Mínimas,** han aparecido los poemas de Rabindranath Tagore, brillantemente traducidos por el distinguido literato **Carlos Muzzio Sáenz Peña.**

MUSICA

Nous les aurons! Chanson patriotique. — Paroles de **M. E. Laurent,** musique de **M. M. Tebonne.**

VALIJA POSTAL



J. J. Cassiet. — Procuramos que la sección abierta a nuestros amables colaboradores sea lo más correcta posible; de modo que, aunque su soneto es muy bueno, el terceto final nos priva de publicarlo. Envíe otra cosa.

Lucio. — Demasiado extenso.

E. Cárdenas. — Publicaremos su poesía "Al Ombú", aunque el tema esté ya un poco gastado.

Isidoro Aresti. — Agradecemos sus amables frases y sentimos infinito no poder publicar su artículo por ser demasiado extenso para la sección. Remita algo más breve.

Semper ídem. — Brillante comienzo. Envíe nombre y dirección.

I. Castrillejo. — Escriba algo más original y que no se parezca tanto a la hermosa poesía de "Amores y Amoríos".

A. Gómez Rodrigo. — No está mal el artículo, pero no podemos publicarlo.

Sogal. — El exceso de colaboraciones nos obliga a ser un poco severos con la admisión de poesías.

E. Riego. — "Hamlet" adolece de algunos defectos.

Olati, Pergamino. — Si se publica su composición, será con su nombre.

B. Galíndez. — Como por el momento no disponemos de otro lugar en la revista, sentimos privarnos de su valiosa colaboración.

H. H. H. — Pensamos como usted que la literatura puede ocasionar serios trastornos cerebrales, sobre todo a los lectores de ciertas poesías como las que nos ha remitido.

Julio Ortiz; Américo A. Cerisola; O. R. V. (13 años); S. T. Zenitrán; J. Gil, Rosario; R. Gamberale; Sabino V. Branda; Zaida Ballerini; Francisco J. Ansó; J. Rodiño; Máximo Götz; Fix. Salta; Asor; Vicente D'Alessandro; R. Toubes; Renán Pájaro Nieves; Angel Figini. — No podemos publicar los trabajos que han remitido a esta dirección.

Antônio A. Caggiano. — Irá algo de lo que ha remitido.

C. Oreste. — Se publicará.

F. Alemán. — Idem.

Carolus. — No nos sirve.

P. Mancebo Torres. — Aceptado.

El dómine Lucas, Nueve de Julio. — Sus composiciones son de las mejores que llegan a nuestra redacción. Algunos pequeñísimos errores de métrica, no les restan méritos. Creemos que hay en usted un buen poeta en formación, y que debe continuar el ingrato sendero de la literatura, en donde le esperan bien ganados laureles.

T. Mercedes, Corrientes. — Es usted una persona ecuánime y distinguida.

Juan Ignacio. — Envíe nombre y dirección.

J. M. Z. — Agradecemos su atención.

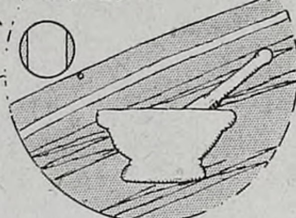
LO QUE DICE EL MEDICO

La enfermedad conocida vulgarmente bajo el nombre de paperas, es epidémica, contagiosa y ataca principalmente a los niños. Se desarrolla con más frecuencia durante el invierno. Ocho o diez días antes de manifestarse claramente los síntomas, el enfermo siente un extraño malestar, estremecimientos y dolores en el cuerpo. Por último se hincha un costado del cuello, luego el otro; la piel adquiere un color rojizo y brillante y comienzan los dolores cada vez más fuertes.

Muy a menudo el niño tiene fiebre alta, vómitos y hemorragias nasales.

El tratamiento indicado para esta afección es sencillo y da excelentes resultados, tanto, que sólo bastan ocho días para que las paperas desaparezcan. Se friccionará suavemente todo el cuello hasta detrás de las orejas, con aceite de manzanilla alcanforada y se cubrirán las partes doloridas con algodón, teniendo cuidado que el vendaje no esté demasiado apretado. Varias veces al día se harán lavajes bucales con agua boricada.

El enfermo deberá estar en cama, en completo reposo, bien abrigado, pero no



con exceso. Su alimentación consistirá en caldo, leche y huevos. Si se presenta fiebre, se combatirá por medio de la quinina, y si el niño está predispuesto a accidentes meningíticos, se le someterá a una sangría, un lavaje intestinal y se le pondrá una bolsa de hielo en la cabeza. Como en muchos casos se observa la presencia de albúmina, es necesario, cuando esto ocurre, ordenar la alimentación láctea exclusivamente.

Si hay otros niños en la casa, es necesario aislar al enfermo durante el período álgido y la convalecencia. Esta suele ser larga, pues las paperas debilitan bastante al organismo, a pesar de ser aparentemente inofensivas, y pueden traer trastornos de otra índole, sobre todo si atacan desde los 12 a los 15 años de edad. El niño debe seguir un régimen para fortalecerse; una temporada en el campo o en una estación de aguas termales, completará la acción benéfica del aceite de hígado de bacalao o de cualquier preparación a base de hierro. Es necesario abandonar, durante este período, todo trabajo cerebral, lo mismo que ejercicios violentos, largas caminatas, saltos y esfuerzos de cualquier clase.

Conviene también no permanecer mucho tiempo al sol, tener los pies siempre bien secos y muy abrigados y evitar las corrientes de aire.

CONSULTORIO FEMENINO



PREGUNTAS

Espero que alguna simpática lectora de esta sección me dé un consejo. Tuve relaciones amorosas con un joven cerca de un año, y, a causa de su mal comportamiento, me vi obligada a cortarlas. Desde entonces me sigue a todas partes, mirándome con mucha insistencia, pero nunca se atreve a decirme nada. ¿Cómo podría saber si está arrepentido y si me quiere, porque yo siento hacia él profundo cariño y sufro mucho desde nuestro rompimiento? — **Violeta triste.**

Deseo que alguna lectora de P B T me conteste a las siguientes preguntas: a) Hay algún procedimiento simple para teñir los tejidos de algodón de color negro? Si hay alguna tintura de fácil empleo, les pido me indiquen cómo se hace y dónde podré adquirirla. b) Cuando están una señora o caballero de visita en una casa y quieren los dueños de ella obsequiarlos, ofreciéndoles licores, etc., ¿debe la obsequiante esperar a que las visitas beban primero? Si la visita no acepta el convite, ¿deben los dueños de casa hacer retirar los licores sin probarlos? c) ¿Cómo podría teñir de negro las canas que me salen antes de tiempo, sin usar tintas preparadas, a las que considero nocivas? Agradeciendo a la gentil lectora que me responda, se despide. — **Lotus.**

¿Quién es tan bondadosa que me indique si se usan los tapados de felpa y si se llevan más con cinturón o sueltos? Contesten a:—**Graciela T.**

¿Cómo haría para encontrar novio y casarme? No les sorprenda la pregunta de:—**Luisa.**

Llevo, desde hace un año, luto riguroso, confeccionado todo en granadina. Ahora deseo aliviarlo, y pienso hacerme un tapado de crespón, y pollera con ruedo de lo mismo; agradecería que me dijeran si será bien llevado o si les parece que será luto más pesado que el año anterior. Espera que la saquen de esta duda. — **Una vasquita.**

Desearía que alguna amable lectora me indicara un remedio eficaz para hacer crecer el cabello, sin que luego ocasione perjuicios. Agradecida de todo corazón. — **Porteñita.**

a) ¿Qué pomada es buena para tener los labios rosados? b) ¿Qué me recomiendan para disminuír el pecho?—**Calcoya.**

¿Qué puedo hacer para que mi cabello vuelva a tener su primitivo color? Antes lo tenía castaño obscuro y ahora se me está decolorando hasta llegar al rubio dorado, y desespero pensando que tiende a ponérseme canoso. ¿Qué puedo emplear inofensivo, para obscurecerlo? — **Una lectora agradecida.**

Un festejante (según creo), solía pasar todas las noches por mi casa, estando yo en el balcón. Como dos semanas pasó mirándome fijamente; en una de las tantas veces, salió mi prima al balcón y él la saludó, lo que nunca hizo conmigo. ¿Lo habrá hecho por equivocación o porque la que le interesa es ella? Ruego contesten a: **Violeta.**

Me hallo desconsolada porque se me está cubriendo la cara de paño, lo que me desfavorece mucho. ¿Qué es conveniente para hacerlo desaparecer por completo?—**Rosa Blanca.**

Más de un año hace que un joven de ésta me mandó decir, por medio de un peón del negocio del papá, si yo aceptaría una carta que me iba a escribir. Yo le contesté negativamente, en primer lugar, porque soy muy joven, y en segundo lugar, porque no me parece correcto recibir correspondencia sin permiso de mis padres.

El joven en cuestión me mira con la mayor indiferencia, y, aunque le han sobrado oportunidades, nunca me ha hablado.

Voy sospechando que todos son inventos del peón, para pasar el rato. ¿Cómo podría saber la verdad, pues estoy cansada de ser objeto de tal burla? ¿Me dirigiré al joven, que parece todo un caballero? Pido a las lectoras de ésta revista se sirvan contestar a: **Una Zaballense.**

Desearía saber si está permitido el ir a estudiar a alguna biblioteca, como ser la del Consejo Escolar VI. Desde ya agradece la respuesta.—**Violeta estudiosa.**

Un joven que me festeja pasa muy a menudo por casa; siempre parece que viene resuelto a hablarme; pero en cuanto llega el momento propicio, he descubierto que el valor le huye... En fin, que me parece que es muy tímido, y con esa timidez pasaremos los años en las mismas condiciones. Les parece que deje caer un moño, por ejemplo, del balcón, para darle ocasión de trabar conversación? ¿No maliciará que lo he hecho de intento y se formará una mala idea de mí? Decidme qué puedo hacer. — **Azucena.**

¿Qué es eficaz y de sencilla aplicación para llenar los huecos que se forman a los lados del cuello, en las personas delgadas? ¿Qué receta puedo hacer preparar para que los labios no se me agrieten por la acción del frío? — **Una mendocina reconocida.**

¿Quieren indicarme algo bueno, contra los frecuentes dolores de cabeza? ¿Dónde podría aprender el "esperanto" en poco tiempo? — **Dea.**

Tengo desde hace dos años un pretendiente que nunca pierde ocasión de demostrarme muchísimo interés, pero no ha llegado a comunicármelo. ¿Qué debo hacer?— **Cubanita.**

¿Qué haré para que un joven que me pretende y al que yo detesto, se retire de mi casa, a la que concurre casi diariamente? Da las gracias a quien tenga la fineza de contestarle.—**Una afligida.**

Agradeceré mucho a las amables lectoras de P B T me digan si realmente se saca el vello por medio de la electricidad. Yo me lo he sacado con un depilatorio, y desearía saber si, en caso de que la electricidad sea eficaz, puedo hacérmela aplicar en seguida o si es menester dejarlo crecer. — **Ojos negros.**

Cuento 25 años, y ya mi abundante cabellera se está poblando de canas. ¿Qué procedimiento me aconsejan para que estas canas se vuelvan negras? ¿Qué fórmula podría hacer preparar? Quedaré muy agradecida si contestan a: — **Ñatita.**

Agradecería intensamente que me indicaran el método común para adelgazar.—**Una rubia agradecida.**

LAS VENTAS DEL "43"

CIFRAS COMPARATIVAS

Primer semestre del año 1915.... 67.510.270 paquetes
" " " " 1916.... 73.609.820 "

Aumento de venta en el corriente año

6.099.550 paquetes

Promedio mensual de venta en el corriente año

12.268.303 paquetes

Un estudio prolijo de las causas que determinan el creciente favor que dispensa el público a los cigarrillos "43", nos ha permitido comprobar, de una manera concluyente, que el aumento de las ventas señalado en las estadísticas, se debe exclusivamente a la inalterable calidad del tabaco empleado en la esmerada e higiénica elaboración del producto.

PICCARDO & Cía. Lda.

Fábrica genuinamente argentina
Libre de todos los trusts

RESPUESTAS

A Estudiosa.—Creo que por fin he llegado al colmo de mis aspiraciones; por las señas que usted da, es la misma que yo adoro. ¿Quiere, para asegurarme, darme algunas señas personales suyas? Conteste le ruego a. — **Estudioso.**

A Haydee Conde. — Bromuro de potasio y más bromuro, señorita. De los nervios padecemos todas más o menos, y tratamos de aplacarlos.—**Silvina.**

A Estudiosa.—¿Cuatro años? Pues ya tienes paciencia y constancia en grado sumo. Bueno es poseer la primera, y la segunda, que es la madre de todas las virtudes, pero no a tal grado. Cuando ese "mancebo de los ojos celestes" nada te ha dicho en tanto tiempo, es porque no es amor lo que lo incita a mirarte, sino que padecerá, como otros muchos, del mal de la eterna y muda contemplación. Quien así te habla, se pasó tres años y un pico aguardando que uno que la miraba con ojos tiernos se decidiera a declararle su amor... y ya podía seguir esperándolo, que han pasado cuatro años desde entonces y estoy a punto de casarme, pero con otro, y continúa siempre que puede, dando gusto a la visual. Esto te lo refiero para que no pierdas el tiempo pensando en unos ojos que a lo mejor miran charlatanes, por costumbre, y nada más.—**Graciela.**

A Chistpeenn. — A esa edad no se cree, naturalmente. Sé de varios procedimientos, que en pocos de muchos casos han dado resultados buenos en ese sentido, pero en detrimento de la salud. Por eso me abstengo de indicártelos; no vale la pena el perder la salud, por unos centímetros más o menos. La elevación moral e intelectual se impone siempre a la elevación física. No olvides esto que te dice:—**Flor del aire.**

A Negrita ignorante.—¿Quieres reformar el rico diccionario castellano? Los términos que mencionas son los más correctos, y no es necesario que busques otros nuevos, pues te advierto que harías un papel muy extravagante, nombrando a los jóvenes que conoces con substantivos de tu invención.—**Mireya.**

A Morocha presumida.—No me explico porque quieres despojarte de tus lunares, cuando están de última moda. ¿No te has fijado que muchas niñas y señoras se los colocan de terciopelo? Consérvalos, que hacen gracia en las caras femeninas. Si es que tienes vello en tus lunares, puedes arrancártelo con las pinzas especiales.—**Alba.**

A Las novias de E. y R.—Efectivamente, para esa época pueden llevar trajes de verano, y el blanco es el más indicado para tal circunstancia. Confecciónense vestiditos de tul, por ejemplo, de escote y mangas cortas. Con volados quedan muy bonitos y también con paniéres. Eso es a gusto y elección de ustedes, que se darán cuenta de lo que mejor les queda.—**Guah.**

A Nena Lita. — Yo no me explico cómo, no habiendo mediado ni tan siquiera un saludo entre tú y ese caballero, has contestado sus cartas, y menos me explico el que él te pida tu fotografía. Una niña, antes de escribir a un joven, debe saber a quien lo hace; tal como puede ser un caballero, puede ser uno de esos comunes coleccionistas de misivas amorosas. Es necesario que averigues sus antecedentes por todos los medios imaginables, siempre que realmente te interese, y luego pídele una entrevista, en la que podréis poneros de acuerdo. Luego dile que se dirija a tus señores padres, que en el caso de que le agrades y de que tenga buenas intenciones, lo hará muy gustoso. Un mundo de dicha te desea:—**Lelia la presumida.**

A La señorita Mariana.—Se pone una ligera capa de la pomada siguiente: hasonge, 15 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; tenbith nitrex, 1 ½ gramos; esencia de romarín, 2 gotas. Con esto el salpullido se cura pronto.—**Angelica.**

A una estudiosa.—Creo que el joven que tú indicas, no es indiferencia lo que demuestra, sino timidez. Por lo tanto, aconséjote, si es que realmente lo quieres, que seas más expresiva con él, y cuando este cerca de ti, deja caer cualquier objeto como desapercibida, y en esta forma podrás conseguir, con toda seguridad, lo que anhelas.—**E. L. Peyore.**

A Rosa.—Si quieres que te conteste, dime algo acerca de tu joven italiano; si pudiera ser, el nombre, o de lo contrario algún dato que me dejara entrever si el joven a que te refieres es uno que yo conozco; si así fuese, podrás tener la seguridad de que mi contestación te será favorable, pues podría indicarte los medios para que fuese a ti a quien dirigiera sus atenciones y miradas, pues, como vulgarmente se dice, conozco el lado flaco de ese joven.—**Socorro F. T.**

A Marianela. — a) Para un cabello como el suyo, le recomiendo haga preparar la fórmula que va a continuación: aceite de vaselina, 50 gramos; polvo de benjuí, 1.50 gramos; bálsamo de tolú, 1.50 gramos; y esencia de bergamota, 50 gramos. Esta loción debe aplicársela dos o tres veces por semana y verá usted cómo puede peinarse con mucha facilidad. b) Para los granitos que se le forman en el interior de la nariz, es necesario aplicarse una pomada de yodol. Si los granos se le forman en el exterior de la nariz y tienen cabeza blanca, hay que abrirlos con una aguja pasada por el fuego, cuando están maduros, y después poner una gotita de tintura de yodo. Desea que le vaya muy bien con estas indicaciones:—**Esculapia.**

A Sofía, Ezpeleta.—No quiero creer por un momento que seas tan mal intencionada, y que tengas un corazón tan duro. Tu pregunta merece una buena reprimenda, y como ésta no puedo dártela, me contentaré con darte un consejo en dos palabras, que deseo con toda el alma que te aproveche: "No hagas a otro lo que no quieras para ti". Te parecerá demasiado conocida la máxima, y yo te advierto que es tan conocida como verdadera. ¿Estamos...? Te aconsejo que practiques y tengas como lema esa máxima. —**Buen corazón.**

A Linfática.—Lo que usted indica, lo uso yo en el baño, por recomendación de un facultativo, y le comunico que para mí es muy eficaz. — **Mme. Bavard.**

A Rosa, Buenos Aires.—Indícame si tú sabes que tu rival quiere al "caballero de tus sueños" y te daré el más sensato de los consejos. Espero pronto tu respuesta.—**Carola.**

A Rubia, Capital.—Sin pintarte no podrás tener buenos colores. Mejor sería que te quedaras como eres, pero si quieres la receta de una pomada para colorearte las mejillas, ahí va: Sebo, 500 gramos; cera de abejas purificada, 100 gramos; carmín, 12 gramos; esencia de clavel, 5 gramos. Esta pasta no daña al cutis y da, en la proporción que te indico, un color rosado; si se quiere un rojo vivo, se aumenta la dosis de carmín a 50 gramos.—**Zelmira K., Azul.**

A María Stella, Campana.—Lávese el cabello muy a menudo y después enjuáguese con una infusión de camomila.—**Chela.**

A Marys-Zulma, Campana.—A mí me parece que para conseguir un empleo en ésta, es menester que usted se traslade a la ciudad, pues en sus mismas condiciones se hallan muchas otras, y naturalmente, las gestiones no se pueden hacer desde tan lejos. ¿Por qué no solicita un puesto permanente en el diario en que usted colabora, y donde me dice que le reconocen excelentes cualidades literarias? Puede también publicar un anuncio en un periódico, ofreciéndose como secretaria de una persona de respeto, pues supongo que, dadas sus condiciones, no puede aceptar un puesto de dactilógrafa o vendedora, que son los que aquí abundan para jóvenes que no tienen título profesional. Deseo que encuentre pronto lo que pide.—**Lea Loz, Ciudad.**

F. Ricardes.—Diríjase a un químico, que le indicará en seguida el mejor procedimiento que se emplea.—**F. López.**

A Una afligida, Ezpeleta.—No hay duda que eres aún una chica, y una chica caprichosa, pues de lo contrario, no se te ocurrirían tales cosas. Sería conveniente que dejaras a un lado esas tonterías, y aprovecharas el tiempo estudiando "ortografía", por ejemplo. Cuando sientas deseos de hacer picardías, lee libros de moral; piensa en la ventaja que tienen las personas que proceden bien y en las íntimas satisfacciones que ellas experimentan. Verás, cómo, sin tú misma darte cuenta, procuras ser buena. De antemano sé, que en el primer momento, te desagradarán mis palabras, pero que después, tal vez, me las agradecerás.—**Mignonne.**

A Una que tiene dudas.—Eres un poquito interesada ¿eh? No es esa una buena cualidad, pero sí muy extendida en esta época. Mi respuesta no te va a alegrar, porque nada puedes exigir a tu esposo en ese sentido, y si te has casado por la propiedad... el castigo es merecido; y perdona la franqueza de:—**Una desinteresada.**

A Hechicera.—Esas son tonteritas. Esas piedras ni quitan ni dan suerte, y si tú has nacido en octubre, puedes llevar la turmalina, por seguir la moda, que así lo indica.—**Maga porteña.**

Historia de un canario. Cuento infantil

—Pi... pii... pi, pi, pii...

Revoloteando gozosamente entre los dorados alambres de su jaula, ensayaba el canario sus más armoniosos trinos.

¡Qué vida más regalada y dichosa!

Allí, en el comedero, los granos de alpiste para que los descascarara a su antojo; más allá el sabroso bizcochito, el blanco terrón de azúcar, la yema de huevo, la vasija con el agua transparente, la hoja de lechuga, verde y apetitosa...

Su dueña, llenándolo de mimos, lo había colocado en el invernadero, entre el espeso follaje bañado por los rayos del sol.

La feliz avecilla saltaba de un lado al otro, alisaba su plumaje de oro, picoteaba ávidamente los granos de mijo y tornaba a su canto, sonoro y alegre.

—¡Qué felicidad tan grande! —pensaba el canario.— No sé cómo hay quien desee la libertad y aproveche un descuido para escaparse y volar a su antojo, sin nido seguro adonde refugiarse. ¡Qué locura! Viera yo la puerta de mi jaula abierta de par en par y no daría un paso para libertarme. ¿Dónde encontraré el cuidado y regalo que conmigo tienen? ¿Prisión llaman mis compañeros a esto tan hermoso y dorado? ¡Qué poco conocen el mundo! ¡Ah, infelices! Pi... pii... pipi...



. . . .

Arrastrándose por entre la fina arena del invernadero, llegó Micho hasta el pie de la palmera. ¡Magnífica ocasión!

El jardinero, en un descuido, había dejado abierta la puerta, esa puerta ante la cual había suspirado Micho noches enteras, sin lograr que se abriera.

Ahora, en pleno sol, observaba atentamente la jaula, y medía la distancia que de ella lo separaba.

—Poca cosa —pensó el angora.— De un brinco me trepo a las ramas bajas de la palmera; de ahí alcanzo perfectamente, y luego...—y alargó el rosado hocico golosamente.

Aquel canario debía ser un bocado exquisito, ¡tan gordo, tan dorado! ¡Qué delicia poderlo atrapar, juguetear con él, destrozarlo poco a poco con uñas y dientes, saborear la carne tibia, sentir crujir los huesecillos...

—Pi... pi, pi... pii...—cantaba alegre el canario, mientras Micho lo atisbaba con sus ojazos.

Un salto, un crujir de hojas y una pata que forcejea y se mete al través de los alambres.

La avecilla, atemorizada, calló, contemplando con terror dos pupilas fosforescentes que la atraían.

—¿Qué es esto? —se decía.— Nunca he visto nada parecido. ¿Qué querrá de mí este animal extraño? ¡Qué blanco es! ¡Qué cola más larga, parece un penacho! Tal vez le ha gustado oirme cantar y quiere felicitarme, o le da pena verme cautivo y aparta los alambres para que me vaya. Pii... pi... piii... ¿Por qué me mirará de esa manera?... ¡Qué ojos más raros! ¡Me atraen!... ¡Me fascinan!... ¡Tengo miedo!... Me refugiaré aquí... junto al comedero... Pi... pii... pii...

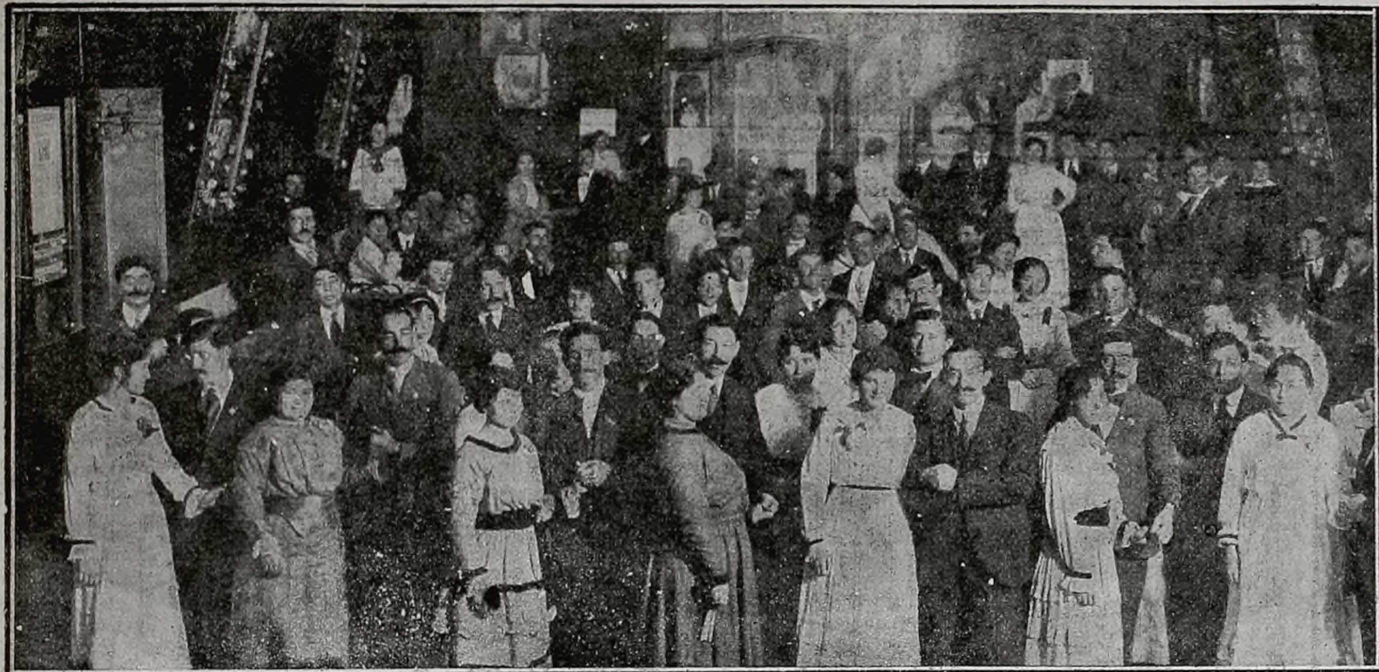
—¡Ya es mío! —pensó Micho, y, sacando las uñas, estiró la pata hasta tocar su presa.

—Pi... pii... pii...

. . . .

Junto a la palmera, Micho se relamía satisfecho, quitándose de los bigotes unas plumitas amarillas, color de oro. . . . .

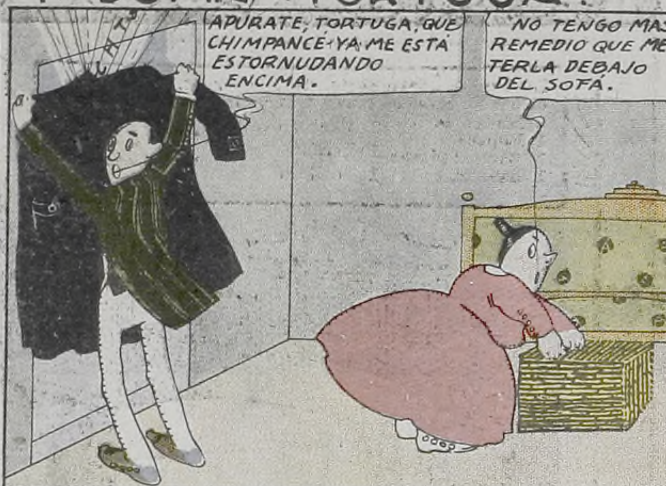
PATSY.

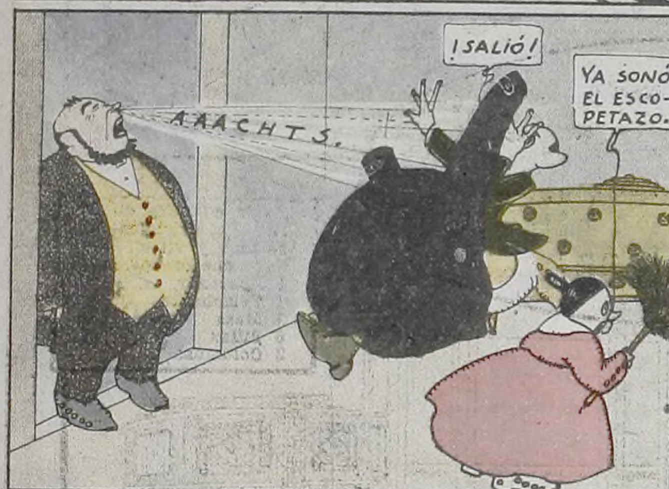


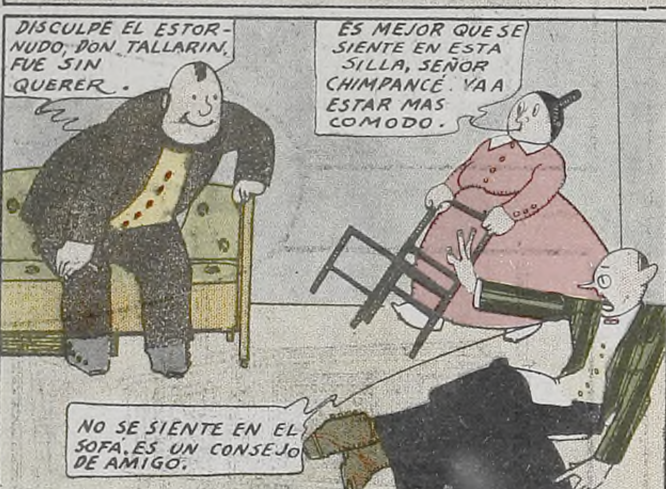
Baile en el Club Social, de América, conmemorando el aniversario patrio.

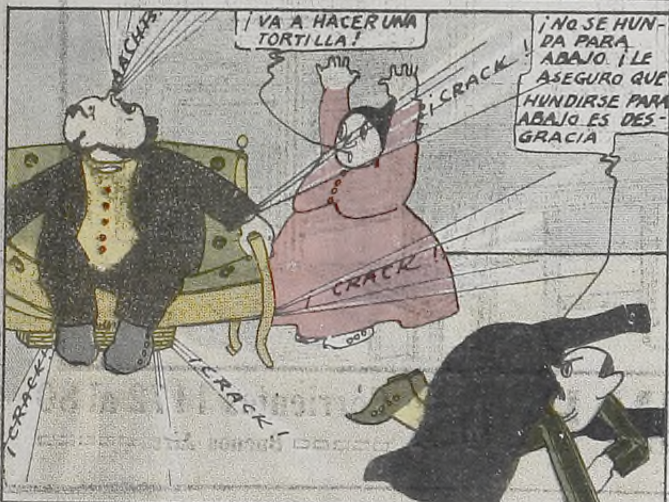
AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA.













PARA LAS LECTORAS DE P B T



PEINADO DE NOVIA — SU DESCRIPCION — SU ADORNO — VELOS — MODELOS VARIOS

En estas páginas terminaré la descripción de la *toilette* de desposada, hablando de su peinado, adorno y colocación del velo, asunto de mucha importancia para todas las novias. Así tendremos un complemento de la crónica de modas que aparece en este mismo número, en sus primeras páginas.

Empezaré por hacer la recomendación a mis jóvenes lectoras de no cambiar para nada su habitual peinado, pues conozco a muchos peinadores que creen indispensable que en el día de la boda la novia modifique sus costumbres, luciendo un peinado especial, según ellos.



Error muy grande es este, pues a no ser un consumado artista, en toda la extensión de la palabra, la falta de tiempo o el no saber elegir el peinado que más favorece, supeditándose al peinado de moda, da por resultado que, a la hora crítica, se hace ostensible el error y o bien hay que ir a la ceremonia hecha un adefesio, o es preciso empezar de nuevo, perder tiempo, impacientarse, sufriendo molestias y contrariedades.

Lo más prudente, a mi juicio, es prevenir a su peinador unos ocho días antes, a fin de que pueda ir ensayando el peinado. Es conveniente preparar los cabellos mediante un buen lavado, pues se evitarán así desagradables sorpresas a última hora.

Como más arriba les decía, es preferible hacerse el peinado de costumbre; por ejemplo, si se peinan en *bandeaux*, no se deberá, justamente para ese día, echar hacia atrás todo el cabello. Cuanto más sencilla y natural esté una novia, más simpática resultará; no hay, pues, que olvidarse de ello.

Para que se den una idea, aquí tienen un modelo de peinado práctico y de actualidad. Naturalmente que la que no tiene cabellos suficientes para hacerlo, ha de recurrir a los postizos, pues la sencillez no llega hasta el extremo de privarse de embellecerse de un modo discreto; todo lo contrario. Por ejemplo, el rodete del peinado, una especie de bucles muy flojos, será postizo; o sino, todo el delantero puede ser de mechas onduladas, partidas fijamente en el medio por una raya, siempre postizas. Veamos cómo se procede para hacer este peinado:

Se empieza por ondular el cabello del delantero, en forma de *bandeaux*, separados en medio de la frente, o a un costado, por una raya cortísima. El cabello de la nuca y la mecha de encima de la cabeza, deberán también ser ondulados.

1.° Se hace una raya que va de una oreja a la otra, separando la mecha un poco gruesa, que servirá para recubrir el alto del peinado.



Levántese un poco alto el cabello de la nuca y átese fuerte con ayuda de una cinta, o sino con el propio cabello. Entonces se procede a acomodar con gracia los *bandeaux*, cuidando de no darles una forma demasiado achatada o por demás abultada: para este caso es necesario utilizar dos peinetas de carey lisas, del mismo tono que el cabello, tal como puede verse en la figura II.

Unánse las dos mechas que quedan del *bandeaux*, haciendo un rodete, que se coloca encima del cabello de la nuca, que está atado y que servirá de base para la mecha de arriba.

2.° Ondúlese ligeramente, muy cerca de la raíz, esta mecha, y tápese con ella el rodete.

3.° Con lo que queda, hágase una torzada, que se coloca un poco alta y se divide en mechas, las que se arrollan para formar tres o cuatro bucles muy flojos.





Y aquí tenemos hecho el bonito y sencillo peinado, al que se pueden añadir unos bucles o rizos ligeros, a un costado de la oreja; pero esto último no es absolutamente necesario.

Veamos ahora el modo de adornarlo. Muchas maneras hay para colocar esas lindísimas coronas de novia, que pueden ser redondas o en forma de diadema, encima de la frente, o bien de atrás tan sólo, o serpenteando graciosamente en el peinado (figuras I y II de esta página). En fin, en esto, por regla general, no hay leyes, tan sólo existe el capricho y buen gusto de la persona que coloca la corona; hay que tener presente que ésta debe ser muy poco pesada.

Respecto a los velos, hay tres modos distintos de colocarlos. Primero: el velo a la *juive*, que cae delante (figura III); segundo: el velo levantado (figura IV); tercero: el velo colocado a la *Charlotte Corday* (figura V).

Para el primero, hay que fijarse bien en el pliegue que hace el velo en el medio y cuidar que sostenga su extremidad otra persona. Antes de prenderlo, se deja caer por delante como alrededor de unos sesenta centímetros, se le recoge sobre los costados, haciendo un *chou*, y entonces se prende sólidamente al peinado por medio de una horquilla invisible. Tómese la extremidad del velo, fórmense con él pliegues y hágase, como por los costados, formando un *chou*, un poco más arriba de la nuca.

La corona se coloca según el gusto de la novia, bien arriba o debajo del velo.

Para la colocación del velo alzado se emplean los mismos procedimientos que para el primero, salvo no dejar caer el velo por delante. Se forman algunas pliegues que se van esparciendo simétricamente.

En fin, para la última colocación del velo, a la *Charlotte Corday*, se forma un volado, encuadrando el rostro, ligeramente ondulado, es decir, que forme pequeñas ondas en un volado. La corona entonces se coloca muy delante y sobre el velo. Dicha corona es entera.



En general, los velos son de fino tul de seda ilusión, o de encaje de Inglaterra Bruxelles, o de punto a la aguja, en imitación o legítimos. Los encajes verdaderos, llamados de familia, se utilizan para estas ceremonias, y van pasando de madres a hijas, como preciadas joyas que son. Pero para las que no los tienen, se hacen imitaciones espléndidas, que suplen a las mil maravillas a los primeros.

Los velos de finísimo tul de ilusión con una guarda bordada en el mismo tul con seda filoflor sedosa, con festón a la orilla y cortada en forma, resultan lindos. Lo mismo pasa con los velos de tul y con encaje de Bruxelles todo alrededor, con un fino semi de flores sueltas diseminadas en todo el velo. Cuando se tiene un velo de encaje auténtico, se suele colocar de forma que caiga un poco sobre la frente, drapeándolo con arte sobre los hombros para dejarlo caer hacia atrás, sobre la cola del traje, en forma de manto real.



Pasemos ahora a otro adorno no menos esencial que la corona, que es el ramo. Antiguamente todos eran de flores artificiales, iguales en su forma, y muy poco se diferenciaban los unos de los otros. En cambio hoy se ha ido dejando a un lado esta rutina, y podemos observar, en las muchas bodas que a diario se celebran, ramos espléndidos de todos tamaños y diversidades de flores.

MIGNONNE.



II

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?



Remitido por Emilio B. Erb, Baradero (F. C. C. A.).

Don Tallarín y doña Tortuga quisieron desfilar y se ubicaron detrás de un cañón. En un descuido ¡zas!, se escapan dos tiros. Y he aquí sus últimas palabras: Ella: "Muero contenta. Hoy, 25 de mayo, en el desfile". Y él, "¡Viva mi patria aunque yo perezca!" — **Pedro M. Neumann, Cabildo 3016, Belgrano.**

Aquí en mi casa se recibe P B T, y he visto en esta interesante revista un llamado que dice: "¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?" Yo estoy de acuerdo en que vivan hasta el 22 de agosto de 1916, y opino que los distinguidos esposos sean víctimas de un accidente de automóvil. Y opino también que si se escapan deben ser muertos por el automóvil. Don Tallarín morirá de una indigestión y doña Tortuga de un atracón de ranas vivas. — **Pedro Euletche, La Dulce (F. C. S.).**

A mi parecer los nuevos sociales y aristocráticos esposos, deben dejar de vivir en el número 605 de P B T.—**Carlos Ribero.**



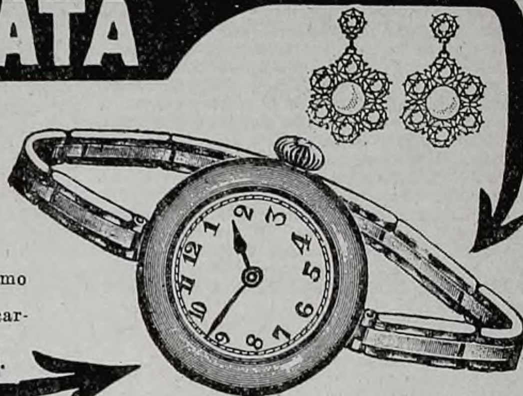
Don Tallarín muere de pena por no poder ser presidente. El 12 de octubre de 1916 muere él y doña Tortuga al día siguiente, también de sentimiento. — **Amalia Fernández, General Belgrano.**



Don Salamito y doña Gaviota se levantan de sus tumbas para decir el día que deben morir sus queridos hijos por parte del cuñado. — **E. Tochetti, Grecia 412, Villa del Cerro (Montevideo).**

Manifestaré a los distinguidos lectores de P B T, que nuestros apreciables y cómicos amigos don Tallarín y doña Tortuga, son sentenciados a morir el 9 de julio de 1916, o el 27 de dicho mes y año. Morirán de una gran indigestión de patitas de araña en conserva, condimentadas a la mayonesa y con una salsa de huevos de mosca con saliva de mosquito.—**D. C. M., Casilla de correo 14, Bahía Blanca.**

ESTE AVISO VALE PLATA



¡Por $ 10 o 500 cartoncitos, lo que representa valer $ 100!

A toda persona que remita un recorte de este aviso, acompañando $ 10 m|n. o 500 cartoncitos 43, enviaremos a vuelta de correo y franco de porte, a cualquier punto de la república, una caja conteniendo:

Una elegantísima pulsera-reloj extensible, oro 18 k. r., marcha garantida. Un par de aros de oro laminado, gancho a resorte, brillantes y perlas París.

Todo perfectamente igual a los dibujos.

A las primeras mil personas que hagan el pedido remitiremos también, como regalo especial, un anillo para señora o caballero.

Los pedidos, acompañados del importe correspondiente en efectivo, giro o cartoncitos, deben dirigirse al gerente de la antigua

CASA MATUCCI. — SANTIAGO DEL ESTERO 653, BUENOS AIRES.

GRATIS remito a quien lo solicite mi gran catálogo ilustrado de

Cortinados, Colchas, Visillos, etc.



PRECIOS SIN COMPETENCIA

Creaciones propias y novedades de la casa matriz de Bruselas.

Ventas por mayor y menor

A. SILBERSTEIN

C. PELLEGRINI 222, B. Aires

FABRICA NACIONAL

MAQUINITA WICHELHAUS



Invención notable en el arte de bordar en alto relieve. Se sabe bordar sobre cualquier género, sin profesor. Premiada por los ministros de Instrucción Pública y en varias exposiciones. Precio: $ 4.85.

Pidan prospectos a E. PRELAT.

ECUADOR 593 (primer piso), Buenos Aires.

Caja Popular de Ahorros

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Se hace saber al público y a los Agentes de la Caja, que durante el mes de Julio de 1916 se practicarán cuatro sorteos de certificados de depósito en esta forma:

Julio	**Día 11**	**Premio mayor**	.....	**$ 100.000**
„	„ 18	„	„	$ 20.000
„	„ 25	„	„	$ 20.000
„	„ 31	„	„	$ 20.000

Casa Matriz: **LA PLATA, calle 46 núm. 581.**—Oficinas en Buenos Aires: RIVADAVIA 1392

GRATIS PARA TODOS — OTRO REGALO



UN INTERESANTE y CURIOSO LIBRO nunca visto para triunfar en todas las empresas de la vida y ser correspondido por la persona amada.

Esta preciosa obra, completamente nueva en este país, indica el modo más fácil para conseguir

AMOR, SALUD, FORTUNA, FELICIDAD, EMPLEOS, etc., etc.

UN PRECIOSO ALMANAQUE PERFUMADO, de gran utilidad en todo hogar.

Guardado entre sus ropas o entre sus papeles de interés, deja un perfume exquisito y de gran duración.

No debe faltar a ninguna persona, sea señora, señorita o caballero.



GRATIS COMPLETAMENTE se remiten estos dos regalos para tener un éxito completo en la vida. Pida hoy mismo por carta estos dos artículos, y se los remitiremos sin costarle un centavo. Se ruega poner bien claro nombre y dirección.

C. H. FERNÁNDEZ, 1236, Abonado, 1236, Bs. Aires

Don Tallarín y doña Tortuga morirán el primero de agosto de un accidente: yendo en un buque, se ahogarán. — **Josefa y Dominga Ruggero, Laprida (Buenos Aires).**

Yo opino que don Tallarín y doña Tortuga morirán en un accidente marítimo. Irán en un vapor a Inglaterra y un submarino alemán los echará a pique. Esto será en el número 605. — **Reginaldo Coligan, San Martín 1322, Avellaneda.**

Opino que don Tallarín y doña Tortuga morirán arrastrados por la corriente del Riachuelo. Cruzarán el puente de Barracas y caerán al agua e irán a parar a Europa, donde un cañón de 42 los destrozará. Esa será la muerte de los esposos tan alegres. Esto será en el número 606 de P B T. — **Reginaldo Coligan, San Martín 1322 (Avellaneda).**



Remitido por Pedro L. Agustoni, Montevideo.



Como Tallarín debe ser italiano, haciendo honor a su apellido debe morir empachado con tallarines, y doña Tortuga de un gran susto al ver volar una lechuza a su alrededor. — **E. N. Gómez, Cañada Seca (F. C. P.).**

A mi parecer, los nuevos esposos han de morir el 29 de junio de 1916, atropellados por un automóvil, al pretender cruzar la Avenida de Mayo, y serán arrastrados hasta la Chacarita. — **Cruz de Vega, Thompson 1350, Bahía Blanca.**

A mi parecer, los sucesores de don Salamito y doña Gaviota deberán morir el 13 de octubre de 1916, porque querrán festejar el 12, día en que Colón descubrió la América. Como ganaron la grande, queriendo hacer un paseo en bote, éste se hunde con el peso de doña Tortuga y perecen ahogados.—**Flora Tedesco, Honduras 3710, Ciudad.**

Mi opinión sobre la vida de don Tallarín y doña Tortuga: Vivirán hasta el número 608 de P B T. Morirán abrasados a consecuencia de una gran picazón de sabañones.—**Angel Viteli, Loria 451.**



Este matrimonio debe morir de los sustos que reciben con el deseo de su muerte. El día 31 de diciembre de 1916. — **Plinio Z. Prada (7 años), Nazarre 3256, Villa del Parque.**



Remitido por E. Tochetti, Grecia 412, Villa del Cerro (Montevideo).

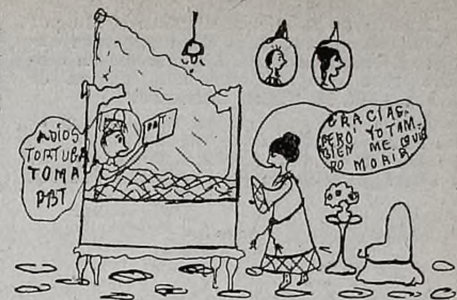
Don Tallarín y doña Tortuga deben morir en el número 670, de un accidente de automóvil o de un empacho. El de un atracón de tallarines y ella de un atracón de sopa de tortuga. — **G. C. Aufdem Bunke (hijo), La Plata.**

Aquí mando mi pronóstico para la muerte de los dos héroes: Los esposos huyendo de los lectores de P B T, irán a parar al Africa. Allí los ve un cacique de una tribu de antropófagos y los hace asar para festejar el santo de su hija. Y ahí terminan sus hazañas los infelices esposos. Esto ocurrirá en el número 608 de esta revista.—**Odones Landin, Defensa 944.**

Anoche soñé que estaba hablando con el Dios del cielo, padre de nosotros, y aproveché la oportunidad para preguntarle qué suerte les depararía a los esposos Tallarín y Tortuga; y me dijo que los haría morir en la Pampa, de una indigestión de arrope de piquillín, el día 30 de enero de 1917. Así, señor director, que ya sabe de lo que van a morir esos queridos esposos. — **Margarita, Naico (F. C. P.).**



Morirán del mal de San Vito o de alegría al saber que dejará la presidencia el doctor Victorino de la Plaza. — **Luciano González, Cañada Seca (F. C. P.).**



Tallarín se muere de pulmonía y deja como herencia a Tortuga una revista de P B T. Muere el 31 de diciembre de 1916. — **Enrique Fernández, General Belgrano.**

Deben morir cuando los radicales disidentes de Santa Fe den sus 19 electores al Partido Radical. Morirán de entusiasmo y alegría. — **Rosendo Díaz, San Nicolás de los Arroyos (Buenos Aires).**

A mi parecer, los esposos don Tallarín y doña Tortuga, morirán para el 30 de diciembre de 1916. En una de sus correrías, hallarán un pozo sin brocal y caerán en él, pereciendo ahogados. — **Haydée Ramírez Wattuone, Chamaicó (F. C. O.), Pampa Central.**

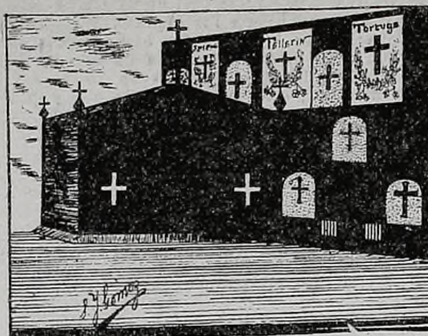
Van a ir a la estancia de la estación Olivera a recorrer el campo. Encuentran un avestruz que les dará una coz, yendo a estrellarse contra un mirador de la estancia.— **Reynaldo Alberti.**

Dejarán de existir en el número 630 por efecto de la crisis. El ni ella encuentran empleos de ninguna clase. No teniendo un centavo para comprar alimentos, mueren de hambre.—**H. M. Núñez, Corrientes.**

—Irán a pasear al río en una balsa y se les aparecerá un pez que les dará un colazo. Se hundirá la balsa, irán al fondo del río y serán pasto de los peces.—**Adolfo Alberti.**



Remitido por Maruca Estela, San Salvador (Entre Ríos).



En este panteón suntuoso yacen los restos mortales de los virtuosos esposos Tallarín y Tortuga, que fueron víctimas de un terrible accidente político sucedido el 12 del que rige, en Buenos Aires. — **J. Gómez, Nueve de Julio (F. C. O.).**

Cometerán un gran crimen, y por pena los pondrán dentro de una caldera de asfalto hirviendo.—**Luis Alberti.**

Los nuevos cónyuges han empezado con invenciones muy complicadas, y cuando vayan a Mar del Plata, se pondrán a patinar por las calles. Un día pondrán una bomba explosiva, chocan y vuelan hasta el Africa. Allí los devoran los elefantes.—**Un aficionado.**

Don Tallarín y doña Tortuga serán bombardeados por un aeroplano. Morirán el 20 de septiembre de 1917.—**Pedro Vázquez, Santa Fe.**

A mi opinión, el nuevo matrimonio dejará de existir el 25 de diciembre de 1916, por empacho de pan dulce.—**Luis E. Beatti, Santa Fe 1566.**



Don Tallarín y doña Tortuga, disparando de Buenos Aires por miedo a la muerte, se irán a pie hasta las costas del Mar Muerto, muriendo inmediatamente de su llegada. — **César Gómez, Cañada Seca (F. C. P.).**

LOS BAÑOS REUTER

Desde que se abrieron al público, un brillante éxito les acompañó en progresión ascendente. También los nombres tienen sus hados protectores. Reuter es un título de gran fortuna. Y si a la aureola del título se añade la bondad esencial de la cosa, entonces no puede sorprender el éxito; el éxito resulta un corolario, como el fruto sano de seleccionada semilla.

Los Baños Reuter han obtenido el más franco de los triunfos. Magníficamente situados, casi al aire libre, espléndida piscina, cuidados exquisitos y, sobre todo, uso de agua preparada con Jabón Reuter. De aquí su nombre prestigioso.

Claro que todo ello puede conseguirse en el propio domicilio; pero el baño del hogar, hállase falto de una condición de importancia suma para la mujer: de la ocasión de reunirse con sus amigas y saborear las delicias de la conversación.

A pesar de esto, las señoras no habían acudido a los viejos balnearios urbanos, por una razón capitalísima: el empleo de jabones malos. En cuanto los Baños Reuter se han anunciado, miel sobre hojuelas. Y es que para las verdaderamente distinguidas, no existe baño agradable e higiénico, más que el jabonoso, preparado con la insubstituíble pasta Reuter. Esta ofrece cuanto exige la piel delicada, de gran sensibilidad.

No es extraño, pues, que los Baños Reuter se llamen también, baños de placer. Sólo ellos conservan el cuerpo ágil y fortalecido.



Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20 — En el interior, $ 0.25.